

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN**  
**CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON  
MENCION EN OPINIÓN PÚBLICA**

**LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA VIOLENCIA CONTRA LOS  
TRANSMIGRANTES EN LA PRENSA GRÁFICA MEXICANA  
EL CASO DE LA MASACRE DE TAMAULIPAS, MÉXICO EN 2010**

**FELICIA BERRYESSA-ERICH**

**JUNIO 2014**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN**  
**CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON  
MENCIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA**

**LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA VIOLENCIA CONTRA LOS  
TRANSMIGRANTES EN LA PRENSA GRÁFICA MEXICANA  
EL CASO DE LA MASACRE DE TAMAULIPAS, MÉXICO EN 2010**

**FELICIA BERRYESSA-ERICH**

**ASESORA DE TESIS: ISABEL RAMOS**

**LECTORES: AMPARO MARROQUÍN Y CHRISTIAN LEÓN**

**JUNIO 2014**

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco en especial a mi madre y mi padre por siempre ofrecer sus consejos inestimables y su apoyo incondicional desde el inicio de esta maestría. Le doy infinitas gracias también a Anibal por vivir esta experiencia conmigo y con su presencia animarme siempre a seguir adelante. Igualmente agradezco a mis compañeros de maestría, en especial Diana y Christian, pues nada de esto hubiera sido posible sin su compañía, generosidad y amistad. También a Talia y Michelle por escuchar e inspirar durante los momentos más difíciles. A mi asesora Isabel Ramos, por enseñarme cómo convertir una serie de ideas dispersas en una investigación académica rigurosa y de calidad. Agradezco eternamente a mi profesora Amparo Marroquín por la dedicación que ha mostrado en apoyar mi trabajo desde su comienzo y por convencerme a lo largo de la investigación que fuera algo valioso. Agradezco también a las personas que me ayudaron durante la fase de análisis: a Zaida, Dulce, Janett y Jorge. Finalmente, quisiera reconocer el coraje de los migrantes que levantan la voz frente a las violencias que sufren, y los periodistas comprometidos y audaces que nos cuentan sus verdaderas historias, así empezando a arrojar luz sobre una crisis humanitaria invisibilizada.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
I. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	16
II. ENTRE EL <i>NARCO</i> Y LA <i>MIGRA</i> : EL ESCENARIO QUE POSIBILITA LA VIOLENCIA HACIA LOS TRANSMIGRANTES EN MEXICO.....	40
III. DES-CONSTRUYENDO EL DISCURSO MEDIÁTICO: LAS REPRESENTACIONES DE VIOLENCIA DESDE LA COBERTURA DE LA MASACRE DE TAMAULIPAS.....	54
IV. INTERPRETACIONES DE LOS DISCURSOS DE LA PRENSA DESDE LA MIRADA DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	109

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
Tabla 1. Datos iniciales sobre el corpus.....	58
Gráfico 1. Número de notas sobre la masacre de Tamaulipas, por día.....	59
Tabla 2. Peso promedio del tema de la masacre de Tamaulipas.....	59
Gráfico 2. Autoría de notas sobre la masacre de Tamaulipas, por periódico.....	61
Gráfico 3. Género de notas sobre la masacre de Tamaulipas, por periódico.....	62
Gráfico 4. Recursos visuales en notas sobre la masacre de Tamaulipas, por periódico.....	63
Gráfico 5. Sujeto de las imágenes en notas sobre la masacre de Tamaulipas.....	65
Tabla 3. Organización de temáticas.....	69
Tabla 4. Ejemplos del ámbito político/cotidiano.....	70
Gráfico 6. Porcentajes de artículos por ámbito de experiencia.....	72
Gráfico 7. Señalamiento de culpabilidad en notas de opinión.....	74
Gráfico 8. Señalamiento de culpabilidad en notas informativas.....	74
Tabla 5. Corrupción e ineficiencia de las instituciones mexicanas.....	76
Tabla 6. Colusión entre autoridades y crimen organizado.....	77
Tabla 7. Políticas fallidas de seguridad nacional, migración y economía.....	78
Gráfico 9. Fuentes consultadas en notas sobre la masacre de Tamaulipas.....	81
Gráfico 10. Reacciones de diversos actores a la masacre de Tamaulipas.....	83
Tabla 8. Clasificación de palabras para describir a víctimas.....	85
Tabla 9. Clasificación de palabras para describir a la violencia.....	88
Gráfico 11. Porcentaje de noticias por sección, <i>El Universal</i> .....	90
Gráfico 12. Porcentaje de noticias por sección, <i>La Jornada</i> .....	90

## RESUMEN

El 25 de agosto de 2010, estalló la noticia del descubrimiento de una masacre de 72 migrantes indocumentados de Centro y Sudamérica en Tamaulipas, México. En la prensa mexicana, este suceso se atribuyó a un cártel de narcotraficantes, Los Zetas, quienes supuestamente castigaron a los migrantes con la muerte por negarse a trabajar con el grupo de crimen organizado. Se construyó todo un discurso mediático alrededor del hecho desde la prensa, que hasta hoy tiene implicaciones fuertes para los migrantes, las autoridades mexicanas, los *narcos* y el pueblo mexicano.

En este trabajo, se sitúa la masacre de Tamaulipas en un cruce sociohistórico entre dos procesos paralelos y relacionados. Por un lado, el endurecimiento de las leyes migratorias de los Estados Unidos en las últimas décadas y la subsiguiente criminalización de la migración indocumentada. Por otro lado, la violencia sistematizada que se vive en México a partir de la guerra contra el *narco* iniciada por Felipe Calderón en 2006. Donde las rutas del tráfico de migrantes empiezan a coincidir con las rutas del tráfico de drogas, encontramos las condiciones que posibilitan la problemática central de esta investigación.

El análisis de la cobertura mediática de la masacre en los diarios El Universal y La Jornada revela un discurso fuertemente influenciado por el discurso oficial de las autoridades mexicanas. En la mayoría de las notas informativas que se analizaron, las instancias del gobierno son la única fuente de información consultada. Además, se encontró un discurso sumamente excluyente que trata al migrante como un *Otro*, des-humanizado e invisibilizado, a pesar de su papel como víctima en el caso de la masacre. El discurso de los medios estudiados separa al migrante del público-lector mexicano con las descripciones dominantes utilizadas, creando una distancia difícil de superar.

Conceptualmente, partimos desde la teoría de discursos sociales para dar cuenta de la construcción de la realidad social por medio del lenguaje que utilizamos para representarla. Metodológicamente, analizamos estas representaciones tanto al nivel descriptivo como al nivel discursivo, para sacar una imagen más completa de cómo los medios construyeron nuestro tema. Y finalmente, articulamos las representaciones de la masacre en las noticias con procesos invisibilizados que resultan ser tanto condiciones como resultados del discurso mediático: las violencias estructurales detrás de las agresiones que enfrentan los migrantes en México.

## INTRODUCCIÓN

*Como son los 'otros',  
no forman parte de nuestra historia.  
Así se producen curiosos ejercicios  
de amnesia histórica.*

Miquel Rodrigo Alsina  
*Representación de la inmigración: el poder en la construcción de la alteridad*

La relación entre los medios de comunicación y la realidad en la que vivimos es una relación que siempre requiere complejización. No se puede considerar, como se hace a menudo, que los medios de comunicación funcionen como un espejo de la realidad social, o como un aparato neutral para la transmisión de información. La información mediática nunca abarca la totalidad de lo que está ocurriendo en un momento dado. Y jamás es un simple recuento de los hechos. “No queda margen para la inocencia de creer que es el reflejo – aunque sea deformado – de lo que ocurre en el espacio público” (Charaudeau, 2003: 185). Siempre juegan intereses, fuerzas y dinámicas de poder que determinan qué se hace noticia y cómo se la cuenta.

Este trabajo parte de la idea de que los discursos sociales construyen la realidad social (Verón, 1993). El estudio del discurso de los medios de comunicación, entonces, es un ejercicio en búsqueda de una realidad construida desde estos actores; los medios informan a los públicos sobre lo que ellos definen como lo más importante, y condicionan la información para que se entienda, y se interprete, de una particular manera. Para este trabajo, miraremos el discurso de la prensa para comenzar a develar cierta realidad pública (Rodrigo Alsina, 1993) que nos concierne en México hoy en día.

Los medios de comunicación juegan el doble papel de posibilitar y también participar en los hechos sociales. Esta visión quiebra con la ética liberal del periodismo neutral que implica la responsabilidad de simplemente “contar lo que pasa”, nada más ni nada menos. “El *medio* no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a *constituir una escena fundamental de la vida pública*” (Martín-Barbero, 1998: xiv). El medio es un actor en la creación de significaciones que sostienen la vida social.

Hay momentos importantes que hacen resaltar este hecho, momentos considerados puntuales, controversiales o, de alguna forma, relevantes para una particular sociedad. Los hechos que conforman estos momentos captan la atención del público, manifestándose públicamente a través de los medios de comunicación. Lo que entendemos sobre nosotros y nuestras sociedades en momentos de crisis, tragedia, coyuntura, celebración, etc. está fuertemente influenciado por lo que nos cuentan los medios de comunicación a través de la noticia. Un ejemplo de estos momentos para la sociedad mexicana fue en 2010 cuando se descubrió la masacre de 72 migrantes indocumentados en Tamaulipas, México. Fueron asesinados a manos de Los Zetas, según el testimonio de un sobreviviente, después de que se negaran a pagar su rescate, y además a formar parte del grupo de crimen organizado cuando se les exigió hacerlo.

Este hecho, que de ahora en adelante llamaremos *la masacre de Tamaulipas*, alcanzó hasta los noticieros internacionales por la brutalidad del hecho y por la relevancia del tema en ese entonces. Desde 2007, con el nacimiento de Los Zetas como grupo autónomo de crimen organizado operando en México, emergió el gran negocio de secuestro y extorsión de migrantes indocumentados (y sus familias), principalmente centroamericanos, viajando por tierra mexicana hacia los Estados Unidos. El secuestro, extorsión y matanza regular de los transmigrantes indocumentados en México es una situación que fácilmente se podría calificar como crisis humanitaria o como crimen de lesa humanidad si tomamos en cuenta que 7 años después de sus inicios sigue ocurriendo a diario, y siempre con más víctimas. Sin embargo, como veremos más adelante, no siempre ha sido el interés de la prensa mexicana presentar la noticia sobre la masacre de esta manera, y nos enfrentamos hoy en día a las consecuencias de esa decisión.

### **Nuestra problemática**

Entonces, el punto focal de nuestra problemática es el negocio de secuestro de migrantes que ha surgido desde 2007 con el nacimiento de Los Zetas como grupo autónomo de crimen organizado operando en México y cómo este fenómeno llevó a la masacre de Tamaulipas. Al renunciar a su papel como el brazo armado del cartel del Golfo, Los Zetas tuvieron que buscar negocios más rentables afuera del ámbito de las drogas, por no tener la capacidad de competir en ese particular



mercado. Sin contactos e infraestructura en Sudamérica para importar la cocaína, ni tampoco lo necesario para sembrar marihuana y fabricar metanfetaminas, Los Zetas recurrieron a otros tipos de tráfico y monopolizaron rutas importantes de comercio legal e ilegal en México para sacar ganancias con el poder de su fuerza bruta. Una de las rutas más importantes que controlan Los Zetas se llama la ruta del Atlántico, la ruta más corta y ahora más peligrosa para atravesar México desde Guatemala hasta los Estados Unidos.

En el camino desde Centro y Sudamérica hasta la frontera norte de México es donde miles de migrantes han sido secuestrados desde 2007 a manos de Los Zetas. Arriba de los trenes de carga, que también desde hace décadas han llevado a migrantes indocumentados al norte, es donde infiltrados de Los Zetas platican con los migrantes para averiguar quiénes tienen familia en Estados Unidos con dinero para pagar un rescate. En cada parada del camino, en ciudades como Tenosique, Tabasco y Coatzacoalcos, Veracruz, Los Zetas realizan secuestros masivos de los migrantes que ya han identificado como blancos prometedores para su negocio.

En general, los migrantes que sí logran pagar el rescate son liberados y pueden seguir su viaje. Los que no pagan o los que se rehúsen a revelar los contactos de familiares en Estados Unidos tienen dos posibles destinos. Muchas veces las mujeres tienen que trabajar para Los Zetas como cocineras o prostitutas un periodo de tiempo para “pagar” la deuda, en una forma de esclavitud. Los hombres pueden entrar a la banda, volviéndose nuevos informantes y así ganar la confianza de los migrantes en el camino y entregarlos a Los Zetas. Los migrantes que no pueden demostrar ninguna utilidad económica para ellos a menudo terminan asesinados. La realidad diaria de estos muertos no deja rastro ninguno. En estos pueblos que son paradas del tren, Los Zetas cuentan con integrantes que llaman carniceros, quienes se encargan de descuartizar y quemar los cuerpos de los migrantes asesinados. Entonces, uno de los productos del negocio del secuestro es una masacre continua sin ni siquiera fosas por descubrir.

Como señalaremos más adelante en este trabajo, el negocio de secuestro de migrantes, como una violencia particular (entre muchas) que sufren los transmigrantes de paso por México, surge en el cruce entre uno de los flujos más importantes de migrantes en el hemisferio desde Sudamérica, Centroamérica y México hacia los Estados Unidos y una guerra interna en el país entre el gobierno y el narcotráfico. Por un lado, tendremos que examinar el endurecimiento de las leyes migratorias desde el principal país de destino, Estados Unidos, para entender cómo se

han ido configurando las rutas que toman los migrantes en su camino hacia el Norte. Por otro lado, nos interesa la restructuración de poder y el nivel de violencia impune que ha disparado en México desde la declaración de la guerra contra el *narco*.

Por la creciente criminalización de la migración y las innovaciones empresariales de los más brutales cárteles de drogas en México, encontramos que en los últimos años las principales rutas de migrantes y principales rutas de drogas han comenzado a fusionar, llevando a este choque entre el transmigrante y el *narco* y posibilitando los secuestros masivos de éstos primeros como negocio rentable sin interrupción.

### **Nuestras inclinaciones teóricas**

Como explicamos en breve anteriormente, este trabajo se va construyendo sobre una base teórica de los discursos sociales y el proceso de construcción de sentido alrededor de los hechos sociales. Para Eliseo Verón, los hechos no existen en sí, sino que cobran vida a través del significado que les otorgamos las personas mediante el lenguaje, las palabras que se escriben y las palabras que se hablan. La dimensión significativa de los hechos es lo que Verón llama la *semiosis social* (Verón, 1993), un concepto importante para entender la realidad no como una cosa dada, sino como una cosa hecha deliberadamente dentro de la vida social.

Con la teoría de los discursos sociales como telón de fondo para nuestro estudio, pretendemos proceder con una serie de pasos, también respaldados teóricamente. Entendemos la noticia como un género periodístico portador de un discurso mediático que revela características, perspectivas y hasta ideologías que aparecen en el proceso de su construcción. Las noticias nos cuentan de relaciones sociales de poder y controversias recónditas que deben importarnos (Rodrigo Alsina, 1993). Las condiciones sociohistóricas en las cuales se producen llegan a influir en el contenido y la forma que toma el discurso mediático. Los discursos que circulan en la esfera pública sobre las políticas migratorias y la migración indocumentada interactúan y condicionan los discursos mediáticos sobre la violencia hacia los transmigrantes, de igual forma que los discursos sobre la guerra contra el *narco* y la narcoviencia en México. Son elementos imprescindibles en esta investigación, pues es este discurso que se construye desde la prensa (representada por dos diarios nacionales que se analizan en este proyecto de investigación), que

se ha legitimado para la producción de una realidad considerada relevante socialmente (Rodrigo Alsina, 1993).

Entonces, ¿cómo pensamos identificar este discurso para poder analizarlo? El discurso social se construye en torno a una representación, o una serie de representaciones. La representación conecta el sentido y el lenguaje a la cultura (Hall, 1997), mezclando nuestro conocimiento del mundo y nuestras creencias en sistemas de valor establecidos en circunstancias de comunicación. Cumplen un papel identitario de mediación social, creando conciencias de sí e identidades colectivas. Las palabras, imágenes y otras formas que toma la representación son códigos que regulan la relación de traducción entre mapas conceptuales y sistemas de lenguaje compartidos (Hall, 1997). Para este trabajo nos fijaremos en las palabras, las temáticas y otros indicadores dentro de la prensa escrita para sacar las representaciones sociales creadas en el discurso mediático sobre la violencia hacia los transmigrantes en México.

Al momento de interpretar nuestros resultados, tenemos que recordar que el analista del discurso produce su objeto en el proceso de realizar su análisis (Verón, 1993). Podemos descartar la idea de un análisis objetivo; al final planteamos realizar una síntesis del corpus de información que iremos excavando, juntando y significando a lo largo de este proyecto. Esta etapa interpretativa de un proceso que ha sido denominado hermenéutica profunda es siempre conflictiva y arriesgada, pero termina siendo el espacio analítico donde se puede construir creativamente los significados posibles de un discurso particular (Thompson, 1998).

Para ayudar en esta búsqueda de sentidos posibles, recurriremos a la noción de la violencia estructural, pues nuestro tema reposa sobre inequidades, corrupciones, exclusiones e indignidades que salen a la luz al examinar las estructuras políticas, económicas y socioculturales de México y la región. Las reflexiones de Paul Farmer sobre la violencia estructural nos indican que algunas violencias vistas de forma superficial parecen actos aislados, incidencias naturales o hasta coincidencias desafortunadas, cuando en realidad son productos de estructuras violentas con profundas raíces en nuestras sociedades y culturas (Farmer, 1996 & 2004). La mirada de la violencia estructural busca identificar las violencias naturalizadas, silenciosas y ubicuas que se disfrazan de esta forma para encubrir las injusticias, que en este caso desfavorecen principalmente a los transmigrantes en México. Entre todas las estructuras sociales que se pueden analizar para buscar rastros de violencia, los medios de comunicación entran en esta

discusión como espacios de poder por un lado, y también como actores legitimados para la construcción de sentido en la vida social.

### **Hacia dónde vamos...**

Tomando en cuenta estas consideraciones iniciales, llegamos a la pregunta central que guía este proyecto de investigación: ¿Cómo construyeron los diarios nacionales mexicanos *El Universal* y *La Jornada* un discurso sobre la violencia contra los transmigrantes centro y sudamericanos en México durante dos semanas en 2010, a través de la cobertura de la masacre de Tamaulipas, y cómo dialoga este discurso con las violencias estructurales que se imponen a estos migrantes?

Para empezar a acercarnos a una respuesta, es importante considerar la serie de relaciones entre los diferentes actores principales de este relato. Como expondremos más adelante en el Capítulo II, la relación entre los gobiernos mexicano y estadounidense y los migrantes indocumentados es una relación de persecución y agresión. En cambio, la relación entre el gobierno y el crimen organizado, o el *narco*, ha sido en gran medida durante las últimas décadas una relación de cooperación y colusión. Y finalmente, la relación entre el *narco* y el migrante indocumentado se basa casi exclusivamente en intimidación y explotación. Se vuelve evidente que, aunque los actores presentes al momento de la masacre de Tamaulipas fueran solamente el grupo de migrantes y sus captores Zetas, el gobierno mexicano sigue siendo muy presente en los hechos.

La masacre de Tamaulipas fue un desastre de relaciones públicas para el gobierno mexicano, quien en ese momento hubiera hecho un esfuerzo por “controlar la historia” a su favor. Como hipótesis central, afirmamos que en las semanas subsiguientes a la masacre el gobierno mexicano ejerció algún tipo de presión sobre los medios de comunicación, aunque fuera de forma indirecta o insinuada, que llevó a un acercamiento del discurso mediático al discurso oficial gubernamental sobre la masacre. Esta misma presión desde el poder político llevaría a un discurso mediático generalizado y homogéneo, a pesar de las diferentes líneas editoriales de los periódicos estudiados.

El discurso mediático, entonces, fomentaría un entendimiento de la violencia hacia los transmigrantes en México como una serie de sucesos aislados, personales y trágicos, invisibilizando el rol del gobierno a nivel estructural en los hechos. Asimismo, consideramos que las herramientas discursivas utilizadas por los dos medios fomentaría una imagen de un *Otro* migrante, extraño y distante de los públicos-lector de los diarios. “Se suele representar la inmigración como si fuera una foto fija, sin perspectiva histórica o sociológica. Se olvidan frecuentemente los lazos existentes en el pasado [...], y se representa una alteridad desvinculada de nuestra historia” (Rodrigo Alsina, 2003: 101). A lo largo de la investigación iremos probando la validez de estas hipótesis y arrojando luz sobre las características y particularidades de los discursos mediáticos creados alrededor de nuestro tema.

A nivel metodológico hemos escogido un conjunto de herramientas para maximizar la posibilidad de contestar nuestras preguntas centrales. Hemos trabajado a base de la lectura y el análisis de un corpus de noticias de *El Universal* y *La Jornada*, tomado de las versiones digitales de ambos periódicos en las dos semanas subsiguientes a la masacre de Tamaulipas el 25 de agosto del 2010. Provenientes de cualquier sección de las publicaciones, el punto común de todas las piezas periodísticas es que hacen una referencia directa al hecho de la masacre. En total el corpus se compone de 261 notas, 198 de *El Universal* y 63 de *La Jornada*.

Nuestro análisis se realizó en dos etapas distintas. La primera, en consulta con otros trabajos parecidos que estudian el discurso de medios sobre el crimen (Rey, 2007), es un primer análisis descriptivo del corpus de información. Aislamos datos más cuantitativos sobre las notas estudiadas, mirando cuestiones como autoría, recursos visuales, género de las notas, peso del tema con respecto al total de notas producidas en el mismo tiempo, etc. El objetivo de esta fase es conocer el corpus, familiarizarnos con el material que utilizamos para hacer después un análisis cualitativo de las mismas notas. Este análisis discursivo más profundo da cuenta de diferentes aspectos de las notas como las temáticas dominantes, las fuentes utilizadas, el lenguaje y la ubicación de las notas en secciones.

Esta investigación no pretende ser un ejercicio de comparación entre los dos diarios, pues sostenemos en nuestra hipótesis que su cobertura sería parecida en muchos sentidos. Sin embargo, un importante elemento comparativo del estudio ha sido la brecha discursiva entre las

notas de opinión y de los demás géneros informativos, punto al que regresaremos en el tercer y el cuarto capítulo.

A continuación presentamos la estructura y el orden de las secciones de nuestro trabajo. En el Capítulo I desarrollamos el marco que define teóricamente esta investigación. Situamos nuestra problemática en términos teóricos, definimos conceptos y categorías fundamentales y presentamos los autores que nos acompañan a lo largo del trabajo. Por otro lado, el primer capítulo también es el lugar donde exponemos una trayectoria más detallada de la estructura y los objetivos de la investigación, junto con un repaso de la literatura pertinente, que ya existe en la academia, sobre nuestros temas.

Presentamos en el Capítulo II el contexto sociohistórico del fenómeno de la violencia hacia los transmigrantes en México. Abarcamos dos líneas histórico-analíticas en esta parte: primero, nos interesa indagar la historia reciente de las políticas migratorias de los Estados Unidos y su efecto sobre la creciente criminalización, y criminalidad, asociadas con la migración hacia el Norte en el hemisferio. En segundo lugar, examinamos la historia, también de las últimas décadas, de la llegada al poder del crimen organizado en México y el inicio de la sangrienta guerra de Felipe Calderón para combatir al *narco*. Como apuntamos anteriormente, estos dos fenómenos se empiezan a cruzar en años recientes y en este cruce comienza a surgir la violencia asociada con la trata y extorsión de migrantes en México.

El Capítulo III es la parte del trabajo definido por el análisis formal de los discursos presentes en nuestro corpus de información recopilado. Aquí, presentamos las diversas representaciones del hecho de la masacre de Tamaulipas, de la violencia generalizada contra los migrantes, las víctimas y los victimarios de esta violencia y de otros actores involucrados, entre otras representaciones. Aquí, llegamos a unas conclusiones preliminares sobre las diferencias entre el discurso presente en las notas de opinión y las notas informativas de ambos periódicos en cuanto a cuestiones de denuncia, culpabilidad y responsabilidad por la masacre.

Es en el Capítulo IV que logramos articular todos los puntos discutidos a lo largo de la investigación. Profundizamos los resultados más iluminantes del análisis para definir el discurso de los diarios *El Universal* y *La Jornada* sobre las violencias que sufren los transmigrantes de paso en México. Descubrimos características del discurso que posicionan a los públicos-lector de

los periódicos en relaciones particulares de conciencia y de poder con los protagonistas de hechos como la masacre de Tamaulipas y actores que representan al Estado mexicano. Asimismo, vinculamos nuestros resultados con la noción de la “borradura de la historia” como herramienta de la violencia estructural, pues al contar una historia, es necesario silenciar, o borrar, otras alternativas.

Cabe considerar, a modo de resumen para iniciar, que hasta este trabajo es una sola forma de contar esta historia, entre muchas. No nos interesa presumir la objetividad en el proceso de creación y ejecución de la presente investigación; “no hay operación por más elemental y, en apariencia, automática que sea de tratamiento de la información que no implique una elección epistemológica” (Bourdieu, 1975: 68). Desde la línea constructivista partimos, sabiendo que tanto los discursos como las estructuras sociales que son el punto focal de este trabajo fueron creados por personas en sus continuadas interacciones y comunicaciones. Esta decisión evidentemente influenciará los resultados de este estudio, sin embargo, representa un juicio realizado con mucha consideración y de la necesidad que se presenta en este campo académico. Entonces de este forma contaremos la historia, que sea otra pieza para reconocer, conocer y entender un fenómeno demostrablemente relevante en estos tiempos.

# CAPÍTULO I

## MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

### **Nuestra mirada teórica**

Este capítulo será una presentación del marco teórico-metodológico construido para abordar el proyecto de investigación sobre *la construcción discursiva social de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos desde la prensa gráfica mexicana, a partir de la cobertura de la masacre de Tamaulipas en 2010*. El capítulo se dividirá en cuatro secciones que cubren las diferentes líneas teóricas que proponemos tejer para iluminar nuestro particular proyecto de investigación.

La primera sección se ocupa de la Teoría de los Discursos Sociales elaborada por Eliseo Verón (1993), la cual es la teoría general que ubica nuestro problema de investigación en el ámbito del discurso. Presentamos términos claves como semiosis social, sentido/significación y marcas/huellas para re-construir esta teoría, teniendo en cuenta su pertinencia para el análisis del discurso de la prensa gráfica mexicana aplicada a nuestro estudio de caso. Esta base teórica nos permite tratar el discurso sobre la violencia hacia los transmigrantes de los medios gráficos mexicanos como una construcción social y un pedazo del universo más amplio de significaciones que creamos y circulamos para hacer sentido de nuestro mundo social.

En un esfuerzo por justificar el uso de la Teoría de los Discursos Sociales para el análisis de medios, el segundo apartado de este capítulo presenta las reflexiones de Eliseo Verón (2001) sobre el proceso de la mediatización y sobre la materialidad de los discursos. Exploramos los vínculos entre los medios, los discursos y la construcción de la actualidad, y lo imprescindible que es la escritura para la formación de redes discursivas.

Para justificar la estructura y metodología general de esta tesis recurrimos en la tercera sección del capítulo a la hermenéutica profunda propuesta por John B. Thompson (1998), un modelo interpretativo para analizar formas simbólicas que es particularmente aplicable a las ideologías y los medios de comunicación. Repasamos su trasfondo teórico desde Paul Ricoeur (2001) para imaginar las posibilidades del texto y la necesidad de complejizar la lectura a través de una teoría de la interpretación. Luego, a partir de las pistas de Thompson empezamos a



construir una estructura para un análisis profundo de los discursos de los medios mexicanos en cuanto a la violencia hacia los migrantes.

La cuarta parte del capítulo es una exposición de los objetivos específicos de esta investigación y la teoría sustantiva que ubica y también respalda cada uno de ellos. Primero nos apoyamos en la teoría sobre la construcción de la noticia de Miquel Rodrigo Alsina (1993) para realizar una contextualización de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos en México y así situar las noticias y la construcción del discurso mediático en un entorno particular y definido. Después se plantea examinar cuales representaciones sociales, concepto entendido desde las teorías de Stuart Hall (1997) y Jean-Claude Abric (2001), de la violencia contra los transmigrantes emergen de manera dominante o sistemática en la prensa gráfica mexicana a partir de la cobertura de la masacre de Tamaulipas. Y finalmente, presentamos una propuesta interpretativa desde la mirada de la violencia estructural de Johan Galtung (1969) y Paul Farmer (1996, 2004) para re-construir y analizar el discurso de los diarios mexicanos de referencia sobre la violencia particular hacia los transmigrantes centro y sudamericanos en México.

El último apartado de este capítulo reservamos para un repaso de la literatura académica existente relacionada con la cobertura en la prensa gráfica de la violencia en contextos de movilidad humana. En esta sección intentamos dialogar constructivamente con los marcos conceptuales y conclusiones de estos trabajos para reforzar nuestros objetivos y encontrar nuestro punto de partida para la investigación empírica que viene.

### *El discurso y la construcción del mundo social*

El presente trabajo parte de las reflexiones teóricas del semiólogo argentino Eliseo Verón, quien nos proporciona una perspectiva importante para entender la construcción de la realidad social. Desde una perspectiva semiótica general, la realidad social se construye a través de la comunicación intencional entre seres humanos en el contexto de una colectividad, o una sociedad. Ningún acto de comunicación existe de forma aislada, sino que está sujeto a las reglas, normas y juicios que se definen en su entorno social. Por lo tanto, es imprescindible mirar ese entorno para entender más completamente el proceso de significación que se realiza a través de la comunicación.

Se puede decir, entonces, que tenemos que entender el proceso de construir significación como una práctica social. Solo de esta forma podemos, para nuestra investigación asentada firmemente en las ciencias sociales, alejarnos de una epistemología científica positivista que asume una significación inherente en las cosas y los hechos. Preferimos la mirada del constructivismo social porque nos permite meternos a nuestros entornos y a los procesos humanos para entender el porqué de las interpretaciones y significaciones que predominan en nuestras sociedades.

Eliseo Verón pone un nombre a esta “dimensión significante de los fenómenos sociales” (Verón, 1993: 125), que es la semiosis social. La semiosis se presenta como concepto clave en su teoría, pues sostiene que “*es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social*” (Verón, 1993: 126). A través de la interacción comunicativa entre individuos de una sociedad se da sentido a los hechos sociales. Como bien dice Verón, “toda forma de organización social, todo sistema de acción, todo conjunto de relaciones sociales implican, en su misma definición, una dimensión significante” (Verón, 1993: 125). Es decir, no hay realidad social que exista fuera del ámbito de la semiosis. Por lo tanto, para Verón “el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto *procesos de producción de sentido*” (Verón, 1993: 125).

Esta es una reflexión que la semiótica ha llevado por distintos ámbitos, desde las esferas de significación de Lotman y la estructura ausente de Eco, hasta la semiosis infinita de Peirce y la sociosemiótica de Jensen. Verón se encuentra dentro de esta línea teórica influenciado por la escuela francesa de la semiótica, pero a lo largo de su trabajo construye sus propias interpretaciones y se enfoca en el concepto de los discursos, el cual nos interesa para este trabajo. Lejos de ser una mera aplicación de la lingüística a los contextos sociales, la teoría de los discursos sociales para este autor consiste en reconocer “la materialidad del sentido y la construcción de lo real en la red de la semiosis” (Verón, 1993: 123). Trabajar el análisis de los discursos sociales nos permite concretar un estudio de los procesos de producción de sentido y aplicar la noción de semiosis a un objeto más preciso de investigación.

Apoyándonos en la teoría de Verón, pensamos entonces los discursos sociales como recortes de las significaciones que se producen desde un cierto contexto social, que se manifiestan en un particular soporte material y que circulan dentro de una colectividad. Para Verón, “el análisis de los discursos sociales abre camino [...] al estudio de la *construcción social*

*de lo real*” (Verón, 1993: 126). Esta teoría nos proporciona las herramientas para de-construir, o re-construir, una realidad social situada espacio-temporalmente a través del análisis de un pedazo definido de semiosis; es decir, un discurso social.

Expone el autor una doble hipótesis sobre la cual reposa su teoría de los discursos sociales y que nos ayuda a entender por qué mirar los discursos sociales para nuestra investigación. Por un lado, Verón dice que “toda producción de sentido es necesariamente social” (Verón, 1993: 125), lo cual quiere decir que no se puede explicar un proceso de significación sin dar cuenta del contexto social en el cual se ha producido. Por otro lado, “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Verón, 1993: 125). Verón explica esta doble hipótesis como un “doble anclaje, del sentido en lo social y de lo social en el sentido” (Verón, 1993: 126); se pone en evidencia esta interrelación entre lo social y el sentido en el momento y el espacio de los discursos. Como veremos con nuestro particular objeto de investigación, “en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa” (Verón, 1993: 126).

Un punto importante sobre los discursos que destaca Verón es que su análisis supera la visión tradicional de mirar lo “interno” y lo “externo” del discurso. Para Verón,

Los ‘objetos’ que interesan al análisis de los discursos no están [...] ‘en’ los discursos; tampoco están ‘fuera’ de ellos, en alguna parte de la ‘realidad social objetiva’. Son *sistemas de relaciones*: sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra (Verón, 1993: 128).

Propone así que un elemento integral del análisis de los discursos sociales es relacionar el discurso, o el recorte de significación elegido, con las condiciones en las que se produce y se reproduce. Este es, en otras palabras, el vínculo que se aclaró anteriormente entre el sentido y lo social. Sin embargo, explica Verón que no estamos analizando cosas tan distintas: “no se trata de una distinción ‘ontológica’ entre realidades cualitativamente diversas, una que sería la ‘base’ material, objetiva (por consiguiente, no significativa) y la otra que sería el sentido o la producción del sentido – ‘representaciones’” (Verón, 1993: 128). En cambio, tenemos que pensar tanto el discurso en sí como sus condiciones de producción como espacios significantes. “La semiosis está *a ambos lados de la distinción*: tanto las condiciones productivas cuanto los objetos

significantes que nos proponemos analizar contienen sentido [...] entre las condiciones productivas de un discurso *hay siempre otros discursos*” (Verón, 1993: 129).

Entonces, nos encontramos frente a una propuesta teórica general que nos permite sumar e interpretar el conjunto de significaciones que encontraremos a lo largo de nuestra investigación, tanto en el discurso que pretendemos analizar como en las condiciones dentro de las cuales se produce ese discurso y en nuestras interpretaciones de él. Partimos de la Teoría de los Discursos Sociales en esta investigación para considerar nuestro acercamiento a los discursos sociales como un acercamiento también a una particular realidad social; y al mismo tiempo que nos damos cuenta de ella, también la vamos construyendo.

La Teoría de los Discursos Sociales nos permite encajar elementos de nuestra investigación a las estructuras y procesos que expone Verón. Nuestro objetivo general del proyecto es analizar la construcción social discursiva de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos en México a propósito de la cobertura de la masacre de Tamaulipas en 2010 en los diarios nacionales mexicanos *El Universal* y *La Jornada*, y ponerlo en relación y dialogo con las estructuras violentas que subyacen y posibilitan esta violencia.

Entonces, desde la Teoría de los Discursos Sociales, entendemos que nuestro primer paso tiene que ser una investigación de las condiciones productivas de este discurso. Empezamos con un análisis de los acontecimientos y las estructuras, tanto a nivel nacional como a nivel regional, que han producido y que sostienen la violencia hacia los migrantes. Siguiendo a Verón, será importante entender este paisaje como una serie de fenómenos igualmente significantes que los mismos discursos, fenómenos hechos también de sus propios discursos.

Cuando empezamos a buscar las huellas del discurso mediático en los artículos publicados en nuestros diarios de interés, pretendemos identificar marcas, o propiedades significantes, dentro del texto. Para nuestro caso, en el análisis textual de los artículos de la prensa, empezamos a identificar las formas en las cuales los diarios representan, y quizás en algunos casos posibilitan y propagan, la violencia hacia los migrantes a través de la naturalización de la misma, la invisibilización de ciertas situaciones, una esterilización del lenguaje, etc. Como señala Verón, “cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones [...] se establece, estas marcas se convierten en *huellas*” (Verón, 1993:129).

Entonces la teoría de Verón nos permite reconocer esta relación tan importante entre el texto significativo y su contexto de producción al momento de re-construir un discurso.

Por último, la Teoría de los Discursos Sociales implica un elemento de interdiscursividad, es decir, de la puesta en conversación de una multiplicidad de discursos. Para analizar un discurso tenemos que tomar en cuenta otros discursos que lo han posibilitado, manipulado, formado, regulado, etc. Para nuestra investigación, un momento importante para reconocer esta interdiscursividad es cuando empezamos a reconocer las huellas del discurso de la violencia hacia los transmigrantes en la prensa mexicana. Para Verón, “la red infinita de la semiosis social se desenvuelve en el espacio-tiempo de las materias significantes, de la sociedad y de la historia” (Verón, 1993: 212). Al momento de re-construir el discurso mediático de la violencia desde nuestro dos diarios, también será importante hacerlo dialogar con otros discursos más teóricos sobre violencia para poder caracterizar éste primero y entender sus implicaciones para el entendimiento general sobre nuestro tema.

En sus reflexiones sobre el papel del investigador, Verón dice que el mismo analista de discurso produce su objeto de conocimiento en el proceso de su análisis (Verón, 1993). En la ejecución de nuestro análisis, esta teoría nos cede el derecho a construir nuestro objeto mientras lo vayamos conociendo. La riqueza de la teoría semiótica de tradición francesa, y particularmente las teorías de Verón, es que permite, y sugiere, este tipo de diálogo entre discursos y entre actores involucrados, todo alrededor de un proceso amplio del análisis discursivo.

### *Discursos sociales y los medios de comunicación*

Un punto de partida importante para profundizar este vínculo entre los discursos sociales y los medios de comunicación viene de la noción de la mediatización de Verón. Propone una imagen cuasi funcionalista de los medios de comunicación, sosteniendo que son “dispositivos tecnológicos de producción-recepción de discursos” (Verón, 2001: 41). Pero esta idea se complejiza con el concepto de la mediatización, que para este autor se refiere a “la transferencia total de las prácticas colectivas al universo de los medios” (Verón, 2001: 16). Es decir, estudiar los medios de comunicación significa estar dispuesto a develar una versión de la sociedad y la realidad que se ha construido para hacerse pública y legítima ante el público. Para Verón, se

puede considerar este proceso de la mediatización como “la puesta en discurso de la actualidad” (Verón, 2001: 23). En las huellas que se encuentran en los medios de comunicación podemos encontrar nuestro mundo social actual reflejado, o mejor dicho, producido.

Sin embargo, es importante tener conciencia de la multiplicidad de discursos sobre la actualidad que surgen de los medios de comunicación, pues nunca se construye ni se transmite un discurso que podemos considerar único y verdadero. A pesar de la pretensión común dentro del mundo mediático de reflejar y circular información real sobre los hechos, “en una visión de conjunto de la red de los discursos sociales sobre la actualidad en un momento dado, permite fácilmente constatar que ese ‘real’ está totalmente fragmentado: hay tantos ‘reales’ como discursos que se enuncian” (Verón, 2001: 77). Entonces, esta línea teórica nos sirve para afirmar que los medios de comunicación sí son un espacio significativo donde se juega una multiplicidad de discursos sociales.

Las reflexiones de Verón sobre la materialidad de los discursos sociales revelan por qué los medios de comunicación son un lugar socialmente relevante para estudiar la dimensión significativa de nuestro mundo. Dice que para el análisis discursivo, “partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material [...] que son fragmentos de la semiosis” (Verón, 1993: 126-127). La materialidad del discurso es un aspecto importante que tenemos que tomar en cuenta como elemento impregnado también de sentido.

Pero tampoco es todo. Por la trayectoria histórica del diario como medio de comunicación y portador de discursos socialmente relevantes, podemos considerar a los diarios como constructores de una esfera pública, de una opinión pública, protagonizada por nuevos sujetos sociales involucrados, no solamente periodistas y políticos. Mientras influye el medio en la relevancia social de una opinión, o un tema, “no es por la aparición de un nuevo medio que la visibilidad se amplía a nuevos sectores sociales, sino justamente por la aparición de nuevos sectores sociales con cierto poder, que es el que los hace relevantes en la esfera pública” (Narváez, 2005: 216-217). Veremos más adelante cómo se cruza el papel de los actores sociales con el papel de los mismos medios de comunicación en la formación de una opinión pública alrededor de los temas de la migración y la violencia.

En la presente investigación planteamos realizar un análisis discursivo de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos desde la prensa gráfica en México.

Consideramos a los medios de comunicación como formas de producción y espacios de difusión de discursos socialmente relevantes dentro de la sociedad mexicana. Sin embargo, elegimos a la prensa gráfica por sobre otro tipo de medio por varias razones teóricas. Sostenemos que los diarios son un espacio fundamental donde una multiplicidad de actores sociales se junta para crear una esfera pública, idealmente generando debate y opinión sobre los temas más sobresalientes del día. Además, desde una perspectiva más técnica, seguimos a Verón cuando elabora las ventajas del lenguaje escrito para analizar los discursos. Primero sostiene que “*sólo en la red discursiva de la escritura se pueden construir los objetos de conocimiento científico*” (Verón, 1993: 213); es decir, el conocimiento científico se produce y circula a través de la palabra escrita y nosotros estamos realizando una investigación académica dentro de las ciencias sociales. Para contrastar, la oralidad es el espacio de “tradiciones, mitos y saberes prácticos” (Verón, 1993: 213).

Argumenta Verón que de todos los formatos del lenguaje (oral, visual, audio, etc.) “sólo la escritura puede asegurar la *estabilidad* del objeto” (Verón, 1993: 213). Así, planteamos que en la prensa escrita tenemos la oportunidad de mirar un discurso “estable”, como tener una ventana que da a las significaciones producidas sobre un particular tema en un espacio y un tiempo claramente definidos. No queremos decir que el discurso es estático en la escritura, sino mucho más tangible y accesible que el discurso hablado, por ejemplo. En este momento es pertinente mencionar otro soporte del lenguaje que está fundamentalmente cambiando y reconfigurando las escrituras: el Internet. Situados en algún lugar entre lo escrito y lo oral, entre lo pasivo y lo participativo, fenómenos como la “versión digital” del periódico cobran mayor relevancia hoy en día. Cambian las reglas de accesibilidad, de geografía, de economía y de interactividad en cuanto al diario tradicional. Por esta característica dinámica y por la misma facilidad en cuanto a la logística de investigación que nos aporta el Internet, decidimos construir nuestro corpus de información desde la versión en línea de nuestros dos periódicos.

En resumen, “toda producción de sentido, en efecto, tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio *empírico* de la producción de sentido” (Verón, 1993: 126). Al elegir a la prensa gráfica mexicana como el soporte material del discurso de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos en México, podemos proceder a un análisis discursivo que dé cuenta de la

producción de sentido sobre este tema, tanto en el discurso textual como en las condiciones de producción del discurso sobre esta violencia en la prensa gráfica.

### **La interpretación de los textos: filosofía y metodología**

La materialidad particular del texto influye en la construcción de nuestro objeto de estudio y la decisión de analizar la prensa gráfica en lugar de otro tipo de medio de comunicación. Cuando buscamos informarnos a través de las noticias en el periódico, no siempre estamos conscientes del hecho de que estamos interpretando diversos tipos de lenguaje, que el medio nos transmite lenguaje que, como lectores, tenemos que interpretar para entender. Por lo tanto, es preciso hacer un breve recorrido por la filosofía de la interpretación para iluminar el papel del medio y del receptor en la creación de sentido, en nuestro caso, para las notas periodísticas.

El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur (2001) construye una definición útil de la interpretación de textos para este trabajo. Parte de la dicotomía entre explicación e interpretación que elabora Wilhelm Dilthey (1978) y muestra que el lector tiene dos posibilidades frente a un texto. Según el propósito que tenga, puede hacer un ejercicio en explicación a través de la lingüística o puede realizar una interpretación, contextualizando y situando el texto en el mundo real.

Como lectores, podemos permanecer en la suspensión del texto, tratarlo como texto sin mundo y sin autor y explicarlo entonces, por sus relaciones internas, por su estructura. O bien podemos levantar la suspensión del texto, acabar el texto en palabras y restituirlo a la comunicación viva, con lo cual lo interpretamos (Ricoeur, 2001: 135).

La interpretación, entonces, es un acto que requiere de la contextualización. La comunicación viva de la cual habla Ricoeur es el acto de situar el texto en su lugar y momento para entenderlo mejor.

Sin embargo, esta idea dicotómica es cuestionada y Ricoeur propone que la decisión que toma el lector no es en realidad entre dos opciones mutuamente exclusivas. En cambio, la explicación y la interpretación resultan ser dos partes del mismo proceso de la hermenéutica. “Es posible situar la explicación y la interpretación en un único *arco hermenéutico* e integrar las actitudes opuestas de la explicación y la comprensión en una concepción global de la lectura



como recuperación del sentido” (Ricoeur, 2001: 144). Si queremos interpretar para entender un texto, es importante tomar en cuenta también los elementos estructurales de lo escrito.

Más allá del texto, Ricoeur plantea que el lector tiene un rol fundamental en la interpretación. El texto mismo es una entidad abierta y al interpretarlo el lector se deja llevar a donde le dirija el texto en su totalidad. “Interpretar es tomar el camino del pensamiento abierto por el texto, ponerse en ruta hacia el *oriente* del texto” (Ricoeur, 2001: 144). Es decir, el acto de interpretar es un proceso abierto que junta el contexto, la estructura y el mismo lector para crear su significado.

Partiendo de esta teoría de Ricoeur, procedemos a una reflexión metodológica sobre la interpretación que propone el sociólogo John B. Thompson (1998) para estructurar nuestro análisis del discurso de la prensa gráfica a través del texto escrito. Thompson desarrolla el concepto de la hermenéutica profunda que utilizaremos como guía metodológica en la organización de este trabajo. Argumenta que cualquier estudio de formas simbólicas, de texto o de medios tiene que incluir una combinación de análisis empírico y análisis interpretativo o hermenéutico. Como bien dice Thompson:

Aun cuando diversos tipos de análisis formales, estadísticos y objetivos son perfectamente apropiados y de hecho vitales en el análisis social en general y en el análisis de las formas simbólicas en particular, constituyen a lo sumo un enfoque *parcial* en torno al estudio de los fenómenos sociales y las formas simbólicas (Thompson, 1998: 398).

Cuando analizamos las representaciones sociales de la prensa en torno a la masacre de Tamaulipas, es indispensable utilizar herramientas como la hermenéutica profunda para juntar los elementos socio-históricos, discursivos e interpretativos. “Un enfoque comprensivo para el estudio de la comunicación masiva requiere la capacidad de relacionar entre sí los resultados de estos diferentes análisis, demostrando cómo se alimentan e iluminan entre sí los diversos aspectos” (Thompson, 1998: 441).

De estos tres pasos, el primero es el análisis sociohistórico. Para el caso nuestro, esto significa mirar los temas específicos que interactúan para efectuar la masacre de Tamaulipas: la criminalización de la inmigración en la región y la violencia generalizada en gran parte del territorio mexicano. A través de una contextualización calculada de la situación actual podemos

estudiar la historia y el significado social de estos dos temas como construcciones simbólicas situadas en un cierto lugar y momento. “Las formas simbólicas no subsisten en el vacío: se producen, transmiten y reciben en condiciones sociales e históricas específicas” (Thompson, 1998: 409). Entonces trazar el entorno sociohistórico de estas formas simbólicas resulta importante para poder examinarlas e interpretarlas como un discurso deliberadamente construido.

Después del análisis sociohistórico, Thompson apunta hacia la fase del análisis formal, o discursivo. Aquí es donde se estudia la estructura y la construcción de las noticias porque “los mensajes transmitidos por la comunicación masiva son productos estructurados de diversas maneras: son construcciones simbólicas complejas que presentan una estructura articulada” (Thompson, 1998: 441). La estructura y contenido de estos mensajes mediáticos ilumina qué es lo que el medio quiere decir, y cómo lo dice.

En el caso de las noticias sobre la masacre de Tamaulipas, el análisis formal gira en torno a las fuentes visibilizadas en las notas, las representaciones de los protagonistas del relato y los temas privilegiados en la cobertura. “La historia se compone casi siempre de una constelación de personajes y de una sucesión de hechos, combinados de manera que exhiben cierta orientación o «trama»” (Thompson, 1998: 418). Mirar las noticias de esta forma revela quienes son los actores y las narrativas consideradas importantes para los medios de comunicación. Siempre se cuenta una noticia desde una perspectiva, o una voz particular, mientras otras voces terminan silenciadas. Los discursos mediáticos “son construcciones simbólicas complejas por medio de las cuales se expresa o se dice algo” (Thompson, 1998: 412), entonces el análisis de estos discursos en la prensa mexicana demostrará cómo se construye y se cuenta el hecho de la masacre, para que después se puedan reconstruir las representaciones sociales construidas alrededor de la violencia contra los transmigrantes en México.

Por último, Thompson enfatiza la importancia del paso de la interpretación, o reinterpretación. “La interpretación implica un nuevo movimiento del pensamiento: precede por *síntesis*, por la construcción creativa de un significado posible” (Thompson, 1998: 420). Se puede pensar la interpretación como una forma de juntar los primeros dos pasos de la hermenéutica profunda, situando los discursos mediáticos en su particular contexto sociohistórico. Siguiendo a Thompson, deberíamos pensar toda interpretación más bien como

una reinterpretación, y existe la posibilidad de comparar distintas interpretaciones de la misma cosa o el mismo hecho. Insiste que “el proceso de interpretación es necesariamente arriesgado y está lleno de conflictos y abierto a discusión” (Thompson, 1998: 422).

Sin embargo, el valor de la interpretación de los mensajes mediáticos para la investigación académica es la oportunidad de construir una posible versión de cómo los integrantes de una colectividad internalizan y emplean “los recursos que tienen a su disposición para entender los mensajes recibidos y para incorporarlos a sus vidas diarias” (Thompson, 1998: 441).

### **La presente investigación**

A continuación presentamos los objetivos específicos que orientan nuestra investigación para mantener un alto nivel de claridad en cuanto a la estructura que proponemos desarrollar en las siguientes páginas y capítulos. De la misma forma exponemos las corrientes teóricas sustantivas que consideramos tanto columna vertebral como brújula para nuestra investigación, sin las cuales no podríamos proceder al análisis histórico, empírico e interpretativo que queremos lograr.

#### *La noticia se construye*

La primera sección de este proyecto propone ser un breve repaso de algunos momentos, procesos y dinámicas que han posibilitado y fomentado la violencia hacia los migrantes que transitan el territorio mexicano de manera terrestre e indocumentada con el fin de llegar a Estados Unidos. Se plantea una doble-victimización del migrante centro o sudamericano en camino hacia el norte, primero desde el sistema regulatorio de los Estados Unidos, y luego desde la impunidad, corrupción y violencia de la guerra contra el narcotráfico en México. Nos interesa entonces, teorizar el discurso de la prensa escrita como una construcción sociohistóricamente situada para identificar los actores, ideologías, instituciones y eventos que han influido en la producción de las noticias sobre este tema. Para lograr esto, retomamos como marco sustantivo teórico la teoría de Miquel Rodrigo Alsina sobre la construcción de la noticia.

Como hemos mencionado anteriormente, Verón insiste que el análisis de discurso no puede permanecer en un estudio textual de un proceso de significación o una agrupación de

significaciones. “Un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado ‘en sí mismo’: el análisis discursivo no puede reclamar ‘inmanencia’ alguna. La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto signifiante con aspectos determinados de esas condiciones productivas” (Verón, 1993: 127). Aquí coincide con Thompson cuando insiste en la importancia del análisis sociohistórico de cualquier construcción discursiva para poder proceder a un análisis empírico y textual.

Tomamos apartes de la teoría de Rodrigo Alsina sobre la construcción de la noticia en primer lugar para entender estos productos mediáticos como social e históricamente situados. Los acontecimientos, o las percepciones de los hechos que se vuelven noticias a través de los medios, “son «realidades» históricas determinadas socioculturalmente” (Rodrigo Alsina, 1993: 12). Cada producto mediático surge desde su contexto particular y resulta indispensable dar cuenta de estas particularidades en el análisis de las noticias. Una reexaminación de estas realidades sociohistóricas es el enfoque del segundo capítulo, con el fin de situar nuestro estudio de caso en el tiempo y el espacio y conversar con su entorno en búsqueda de un discurso mediático definido desde las noticias y los medios de comunicación.

Para este trabajo nos acercamos además a una definición, o una explicación de la noticia como un proceso: “Volviendo a la noticia, dentro de la perspectiva de la construcción social de la realidad, concibo la construcción de la noticia como un tipo especial de realidad: es la realidad pública” (Rodrigo Alsina, 1993: 10). Es una realidad circulada y difundida, hecha pública por los medios de comunicación a través de su discurso. Los discursos de los medios no están hechos para ser privados, su función implica este elemento de lo público, lo cual influye en las significaciones que surgen de allí. Reflexiona Rodrigo Alsina: “es el continuum de acontecimientos la expresión superficial de una sociedad, el lugar de proyecciones sociales y de los conflictos latentes” (Rodrigo Alsina, 1993: 70). Aquí, en los medios de comunicación, encontramos un espacio sumamente relevante para entender estas proyecciones y estos conflictos.

Las instituciones mediáticas juegan un papel fundamental en esta dinámica y en el proceso de la construcción de la noticia. Señala Rodrigo Alsina con respecto a los medios de comunicación, “no hay que olvidar que nos encontramos ante aparatos ideológicos que construyen la realidad social” (Rodrigo Alsina, 1993: 13). Los diarios, por ejemplo, tienen una

línea ideológica, explícita o no, que interactúa con el contexto sociohistórico en el cual existe el periódico, y también interviene a lo largo del proceso de producción noticiosa. Sin embargo, se perpetúa aún el mito de la objetividad periodística que proporciona a estas instituciones un nivel importante de legitimidad en cuanto a la expresión de la verdad a nivel social. “El rol de los mass media está institucionalizado y tiene la legitimidad para producir la realidad socialmente relevante” (Rodrigo Alsina, 1993: 13). Estas corrientes teóricas facilitan el análisis de la noticia gráfica en México como una construcción discursiva que crea, reproduce y legitima ideologías, estereotipos, etc. El contexto sociohistórico en el cual se produce un discurso mediático sobre la violencia hacia los migrantes influirá finalmente en la presentación del tema ante el público mexicano.

### *Representación social*

En la segunda etapa de la investigación se plantea identificar cuales representaciones sociales de la violencia contra los migrantes – el acto, los actores y las explicaciones - emergen de manera dominante o sistemática en la prensa gráfica mexicana a partir de la cobertura de la masacre de Tamaulipas en los diarios *El Universal* y *La Jornada*. La base de teoría sustantiva para esta sección parte de las teorías de la representación de Stuart Hall y Jean-Claude Abric.

En sus reflexiones sobre la teoría de los discursos sociales, el mismo Verón utiliza la palabra *representación* para hablar de la producción de sentido. Cuando habla de la interrelación fundamental entre el sentido y lo social, dice:

Si el sentido está entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, si no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales sin producción de sentido, es porque esta última es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama las ‘representaciones sociales’ (Verón, 1993: 126).

Esta es la misma definición que Stuart Hall le da al concepto de la representación cuando la define como “la producción de sentido a través del lenguaje” (Hall, 1997: 13). Para Stuart Hall, la representación es clave para situarnos entre lo material y lo simbólico en el mundo social. “La relación entre las ‘cosas’, conceptos y signos está en el corazón de la producción de sentido

dentro de un lenguaje. El proceso que vincula estos tres elementos y los convierte en un conjunto es lo que denominamos ‘representaciones’” (Hall, 1997: 6).

Desde la perspectiva construccionista de Hall, los actores sociales tienen un papel fundamental con respecto a la representación. Enfatiza que el sentido no existe en la materialidad de las cosas, sino “es construido, producido” (Hall, 1997: 9). Es parte de un proceso social de interacción y comunicación: “Son los actores sociales los que usan los sistemas conceptuales de su cultura y los sistemas lingüísticos y los demás sistemas representacionales para construir sentido, para hacer del mundo algo significativo, y para comunicarse con otros, con sentido, sobre el mundo” (Hall, 1997: 10). A través de lo que Hall llama sistemas de lenguaje (sea lenguaje oral, escrito, visual u otro tipo) los mismos actores sociales se ponen de acuerdo sobre cómo concebir las cosas y los hechos que los circundan.

Una de las ventajas teóricas de una perspectiva construccionista de la representación es que permite imaginar diversas formas de representar o darle sentido a una sola cosa, o un solo hecho. Como bien plantea Hall, “si el sentido es el resultado, no de algo fijo allí afuera, en la naturaleza, sino de nuestras convenciones sociales, culturales y lingüísticas, entonces el sentido nunca puede estar fijo de manera definitiva” (Hall, 1997: 8-9). Es una visión dinámica que permite trazar, a través del lenguaje, fluctuaciones y cambios en el sentido social dado a temas puntuales, como la inmigración y la violencia.

La representación siempre tiene este componente contextual que la determina. Para Jean-Claude Abric:

La representación no es así un simple reflejo de la realidad, sino una organización significante. Esta significación depende a la vez de factores [...] -naturaleza y obligaciones de la situación, contexto inmediato, finalidad de la situación- y factores más generales que rebasan la situación misma: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, historia del individuo y del grupo, desafíos sociales (Abric, 2001: 13).

El énfasis de Abric en mirar dónde situar la representación la califica como un concepto fundamentalmente social e invita a relacionar las representaciones como parte de una organización social más amplia para identificar sus posibles significados.

La representación también tiene un fin más allá de la construcción de significados a través del lenguaje. Abric apunta a las consecuencias y los impactos de las representaciones.

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una *guía para la acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones y expectativas* (Abric, 2001: 13).

Para este trabajo, podemos mirar entonces a los medios de comunicación como actores que producen una serie de representaciones de la realidad social. En el discurso mediático no se reflejan los hechos en sí, sino la construcción de los hechos a través de las percepciones sociales. Mientras vayan cambiando las convenciones sociales, culturales y lingüísticas a las cuales apunta Hall, los medios de comunicación adaptarían su discurso a las representaciones cambiantes y surgen nuevos conjuntos significantes que vuelven a permear la sociedad e influir en las acciones de sus miembros.

### *Violencia estructural*

En la tercera etapa de nuestra investigación se propone realizar un análisis interpretativo que combina los resultados de las primeras dos partes (contexto/producción mediática y representaciones de violencia); desde las miradas de la violencia estructural de Johan Galtung y Paul Farmer queremos analizar el discurso de *El Universal* y *La Jornada* sobre la violencia hacia los migrantes a partir de la masacre de Tamaulipas para dar cuenta de las relaciones sociales condicionadas por este discurso entre los medios, los públicos, las instituciones políticas y los protagonistas, tanto víctimas como victimarios, de la violencia.

El concepto de violencia estructural se vincula con la teoría de Verón si regresamos a la base de esa teoría: la construcción social de lo real. La violencia estructural ocurre, según la teoría de Galtung, cuando instituciones o estructuras sociales perjudican a una persona o un grupo de personas porque les impide satisfacer sus necesidades básicas. La violencia estructural se considera como indirecta, pues está ligada estrechamente con la desigualdad social y no fácilmente se identifican los sujetos y objetos individuales de este tipo de violencia. Algunos

ejemplos de ella son el racismo, la pobreza, la marginación y políticas públicas, en nuestro caso por ejemplo, concernientes a la migración.

En constante comparación con la violencia personal y directa, Galtung explora las características de la violencia estructural. Por un lado, dice que el objeto de la violencia estructural muchas veces está manipulado para que no se evidencie la agresión. “La violencia estructural es silenciosa, no se manifiesta – es esencialmente estática [...] puede ser vista como casi tan natural como el aire que nos rodea” (Galtung, 1969: 173). Dado a que se vincula con las estructuras sociales, mientras ellas mantengan un nivel de estabilidad, la violencia estructural también es un fenómeno estable y constante. Entonces podemos argumentar que la violencia estructural es un proceso fundamentalmente significativo en cuanto a su capacidad de naturalizarse socialmente. Se considera como el estado natural del orden social, mientras lo que hace ruido en la conciencia colectiva y la opinión pública termina siendo los casos hechos públicos de violencia directa.

Si, desde nuestros autores la desigualdad social a la vez posibilita y es producto de la violencia estructural, también el discurso mediático sobre la experiencia de los migrantes centro y sudamericanos en México podría a la vez posibilitar y ser producto de estructuras violentas. El antropólogo y médico Paul Farmer considera como factor importante en la violencia estructural lo que denomina “la borradura de la historia”, es decir, un ejercicio por parte de “los arquitectos de las violencia estructural” para desvincular elementos de una historia a favor de un recuento propio y distinto. “La borradura o distorsión de la historia es parte del proceso de la desocialización necesaria para la emergencia de relatos hegemónicos de lo que pasó y por qué” (Farmer, 2004: 308).

Desde nuestro análisis de la cobertura de noticias sobre la masacre de Tamaulipas, se revelará finalmente el papel de los medios en las estructuras violentas que afectan a los transmigrantes en México. Nuestra investigación propone explorar estas complejidades y develar la construcción y la representación social de la violencia en la prensa gráfica como un discurso que se aleja en gran medida de una interpretación de los hechos desde las estructuras violentas detrás de los actos personales de violencia que llegan a los titulares.



## **Estado de la cuestión**

Consideramos que existen tres distintos ejes temáticos que atraviesan este trabajo: la prensa gráfica, la migración y la violencia. Para ubicar nuestro trabajo en el universo de investigación académica, y a la vez justificar su relevancia dentro de nuestro campo, proponemos hacer un repaso de la literatura académica que reside en las intersecciones de nuestros temas. Intentaremos dialogar constructivamente con los trabajos que consideramos más relevantes para fortalecer nuestros objetivos y localizar nuestro punto de partida para la investigación empírica que viene.

### *La intersección de la migración y la prensa*

De las tres que hemos decidido señalar, la intersección más trabajada en la literatura académica es entre la migración y la prensa. Dentro de la literatura hispanohablante, una gran parte de estos trabajos se ha realizado en torno a la prensa española, en el contexto de la migración latinoamericana en España. Existe un número significativo de investigaciones que abordan la manera en que la migración y grupos particulares de migrantes (por edad, nacionalidad, área de trabajo, etc.) son tratados o creados por los medios de comunicación, particularmente los diarios españoles. Aunque no sean del mismo lugar geográfico donde elaboremos nuestro trabajo aquí, siguen siendo importantes momentos en la investigación académica sobre las dimensiones y dinámicas que surgen de la conexión entre migración y prensa.

“La inmigración en la prensa española, aportaciones empíricas y metodologías desde la teoría del encuadre noticioso” escrito por Juan José Igartua, Carlos Muñiz y Lifeng Cheng (2005) es un ejemplo de un artículo con el posicionamiento de la inmigración en la prensa gráfica como su objeto de estudio. Se diferencia de nuestro trabajo tanto en su marco conceptual como en su metodología, pero las conclusiones del trabajo se acercan a unas condiciones y patrones que esperamos develar también a lo largo de nuestro estudio. El trabajo se sitúa teóricamente en la línea de *agenda-setting* y del encuadre noticioso, ambos siendo teorías que enfatizan el papel del medio tanto en establecer los temas considerados como importantes para el debate público, como en la forma en que los públicos mirarán tales temas. Este marco teórico no se opone al nuestro,

sin embargo, no aborda la profundidad y el carácter subjetivo del discurso mediático que nosotros proponemos mirar.

Los autores decidieron realizar un análisis cuantitativo de contenido de noticias de prensa, una metodología que implica la identificación de diferentes encuadres noticiosos y un análisis estadístico de sus resultados. Haciendo este ejercicio, los autores concluyeron que los rasgos particulares de cada medio tienen una influencia importante en el posicionamiento de la inmigración. Este posicionamiento depende de la línea editorial de cada periódico, su posición política y el tipo de diario que es (serio, prestigioso, sensacionalista, amarillista). Además, encuentran que en la mayoría de los casos, todos los periódicos tratan los mismos acontecimientos, sin embargo todos de una manera diferente. La relevancia que le otorga este trabajo a la particularidad de cada medio será importante recordar en el momento de contextualizar los diarios mexicanos y mirar las condiciones productivas en las cuales se producen los discursos que hemos propuesto analizar.

Otro trabajo importante es el de Jéssica Retis y Paola García titulado “Jóvenes inmigrantes latinoamericanos en la prensa española”. Aquí las autoras proponen estudiar las representaciones de estos jóvenes en los diarios españoles y el papel de los medios en el contexto de migraciones contemporáneas. Basan su artículo en las líneas teóricas de la economía política de la comunicación y el análisis crítico del discurso, el último siendo también la metodología que utilizan para mirar su tema en la prensa. Igual que nosotros, las autoras realizan un análisis empírico cualitativo, interpretando con rigor, pero a su manera, las formas en las que la prensa española ha representado a los jóvenes latinoamericanos en España.

Encuentran resultados bastante comunes para este tipo de trabajo que mira grupos extranjeros en el país y la cultura de destino. La prensa española define a los jóvenes latinoamericanos a partir de la delincuencia. De esta forma encaja esta investigación con la nuestra porque aquí se vincula la migración con la violencia en la prensa. Los medios sirven en este caso como un espacio de polarización entre *nosotros* y *ellos*. El conflicto social cubierto en la prensa, según las autoras, busca producir ciertas emociones en el público, como el miedo y la compasión. Es una estrategia para fragmentar la realidad y luego recomponerla a través de emociones colectivas generadas por los mismos medios. Además, las autoras reconocen un vínculo fuerte entre, por un lado, los dueños de los conglomerados de medios y los políticos, y

por otro lado, el surgimiento de un discurso de exclusión y un conjunto particular de factores socio-económicos en el país, como la crisis bancaria. Su investigación afirma el mito de la neutralidad de la información mediática y la polémica de la migración como tema de debate hecho público por los medios.

Otra investigación de los migrantes en la prensa española se enfoca en las representaciones de ecuatorianos y colombianos en torno a una operación policial para atajar a la delincuencia extranjera. Esta tesis de Gilda Alicia Guerrero Salgado de FLACSO-Ecuador fue publicada como “¿Integrados o estigmatizados? Migrantes en la prensa española (Operación Café 2001-2002)”. El trabajo parte de las teorías de relaciones internacionales, las representaciones sociales y el discurso, las cuales justifican su metodología del análisis cualitativo del discurso. La autora explora las representaciones del colombiano, del ecuatoriano y de la Operación en general desde dos periódicos españoles para reconstruir los discursos de estos diarios.

Encuentra que la prensa española crea una imagen estigmatizada y estereotipada del migrante colombiano y el migrante ecuatoriano. Se construye aquí también una relación directa entre la migración y la criminalidad. A diferencia de otros artículos, la autora explora como la construcción de esta figura del migrante delincuente lleva a una legitimación de leyes de extranjería más estrictas en España. El discurso político de exclusión del extranjero no solo se refleja en los medios, sino que lo dicho por las autoridades españolas se fortalece y se legitima también a través de la cobertura mediática del tema.

Entre 2006 y 2007 se realizó un proyecto de investigación llamado “Criminalización de la migración en la frontera sur: monitoreo, documentación e incidencia en políticas públicas” dirigido por Laura Díaz de León, desde el Instituto para la Seguridad y la Democracia, A.C. y el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, y con el apoyo de la Fundación Ford. En este trabajo sus autores comparan las noticias sobre los migrantes centroamericanos en el sur de México desde la prensa nacional, la prensa estatal de Chiapas y la prensa local de la ciudad de Tapachula. Se realizó primero un análisis de contenido, mirando las palabras usadas para describir a los migrantes, la ubicación de las notas dentro de los periódicos y el tono de los titulares. Después los investigadores ejecutaron un estudio de recepción, con grupos de enfoque

y cuestionarios, para entender mejor cómo el público percibía a los migrantes y sus circunstancias en México.

Concluyen los autores que la prensa local y estatal del sur de México emplea un tono mucho más discriminatorio hacia los migrantes centroamericanos en comparación con la prensa nacional. Estos medios utilizan palabras como “ilegales” en sus notas y colocan las noticias sobre migrantes en las secciones de “nota roja”, asociando al migrante con la criminalidad, las pandillas, etc. En cambio, los autores encontraron que las noticias de diarios nacionales basados en el Distrito Federal utilizan un tono mucho más neutro cuando hablan de los migrantes, pintándolos como víctimas de crimen organizado y dando voz a otros actores e instituciones que repudian públicamente las agresiones contra estos migrantes.

En su conjunto, estos trabajos nos proporcionan una base para el nuestro al reforzar la idea que la prensa gráfica es un espacio importante para mirar el tema de la migración. Las imágenes, representaciones, discursos y posicionamientos del tema de la migración en los periódicos se construyen en un entorno social formado por las instituciones mediáticas, los periodistas, los políticos y otros actores con el interés de intervenir en la producción de la noticia. Hemos visto esto con los trabajos anteriores en el caso de migrantes principalmente sudamericanos en España como su país de destino. Mientras nuestro marco conceptual y nuestra metodología puedan parecerse, el caso de los transmigrantes centro y sudamericanos en tránsito por México desde la prensa mexicana resulta novedoso y pueden presentarse resultados muy distintos.

### *La intersección de la migración y la violencia*

Dado el alto nivel de migraciones en recientes décadas y el conflicto social que este fenómeno históricamente trae consigo, este tema es de particular interés e importante explorar para nuestra investigación. El flujo migratorio particular que proponemos estudiar, de Centro y Sudamérica hacia Estados Unidos a través de México, es un flujo notorio por su tamaño y por su precariedad para los migrantes que lo constituyen. Es un largo viaje con una plétora de peligros, desde los ríos y desiertos hasta los coyotes y Los Zetas. Por lo tanto, la violencia es un factor innegable en cualquier estudio de esta migración.

“Los migrantes indocumentados, su vulnerabilidad y la nuestra” por Rodolfo Casillas R., profesor e investigador de FLACSO-México, es uno de estos estudios que combina los dos temas. Su artículo examina la violencia contra los migrantes centroamericanos que transitan por territorio mexicano en el contexto de un proyecto de investigación más amplio sobre los lazos entre la seguridad y la migración en México. Hace un análisis sociohistórico de las leyes sobre migración en México, las manifestaciones de violencia colectiva e individual contra los migrantes de Centroamérica y los elementos que posibilitan la situación actual.

Reconoce que hay muchas formas en que se puede estudiar este fenómeno por su nivel de complejidad y controversia, una de las cuales siendo el lado simbólico de esta violencia. A través de conceptos como los nacionalismos, las identidades y las comunidades, el autor intenta acercarse a este tipo de violencia. Concluye que la violencia ha llegado a permear el imaginario colectivo de México. Se ha naturalizado y por lo tanto se ha construido un Otro inferior y excluido en el migrante indocumentado, hecho que legitima y sostiene la violencia hacia él.

Una segunda investigación que aborda el tema de la violencia hacia los migrantes centroamericanos de paso por México es “Trans-Mexican Migration: a Case of Structural Violence” por Felipe Jácome de la London School of Economics. Aquí el autor argumenta que la violencia sufrida por estos migrantes se tiene que entender como un caso de la violencia estructural. Desde el marco conceptual de la violencia estructural, complejiza este tipo de violencia para entender las dinámicas complejas que caracterizan este flujo migratorio. El trabajo se basa en entrevistas realizadas por el autor con migrantes a través de la ruta migratoria hacia el norte y termina iluminando no solamente la violencia directa que sufren los migrantes (asaltos, secuestros, violaciones), sino que también la violencia indirecta (impunidad, políticas públicas excluyentes, instituciones corruptas, pobreza).

Este cuerpo de literatura académica nos permite afirmar que nuestro caso es uno que merece mayor investigación. Es un fenómeno complejo y dinámico que no puede ser pasado por alto, ni reducido a eventos aislados. La violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos es una realidad situada dentro de un contexto de múltiples crisis en México y en los países de origen. Además, nos recuerden estos trabajos que la violencia también se tiene que humanizar, es imperativo mirar las construcciones simbólicas e institucionales que alientan la violencia y el impacto que tienen sobre los que la sufren. A lo largo de nuestra investigación

recurriremos a estos autores y aportarán mucho en la contextualización de nuestro problema de investigación. Sin embargo, lo que nosotros proponemos hacer es complejizar el asunto aún más, tomándolo como el caso que se tiene que mirar desde la prensa. Así esperamos entender la manera en que se ha representado a través de la lente mediática y frente al público mexicano.

### *La intersección de la prensa y la violencia*

La literatura académica latinoamericana sobre los medios de comunicación y la violencia es variada y amplia. Estos dos temas interactúan dentro de una dinámica múltiple, pues se puede considerar las formas en que diferentes violencias se representan en los diversos medios, igual que las formas de violencia generadas por los medios o las violencias sufridas por trabajadores de medios. Estos son solamente unos ejemplos de la intersección de la prensa y la violencia, entre muchos. Y en el caso de México ambos temas son sistemas sumamente complejos, con una gran variedad de manifestaciones y particularidades.

Un trabajo importante que reúne investigaciones dentro de este campo es el libro *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*, compilado por Jorge Iván Bonilla y Camilo Andrés Tamayo. El libro examina el estado de la investigación sobre violencia y medios de comunicación en América Latina entre 1998 y 2005, reuniendo y resumiendo 102 trabajos académicos sobre el tema. Entre muchas diferentes miradas de la violencia y los estudios de la comunicación, este libro destaca una preocupación académica por las representaciones de la violencia en los medios de comunicación, las narrativas construidas alrededor de las violencias y la escenificación de la violencia a través de los medios. Para los autores, los medios de comunicación hacen visible la violencia, pero no siempre de una manera directa y nunca de una manera neutral.

Uno de los artículos incluidos en esta compilación es “De la presencia a la exclusión. La obliteración del conflicto y el poder en la escena mediática” por María Cristina Mara. Este trabajo argumenta, en el contexto argentino, que en la prensa la violencia se simplifica: grandes conflictos y fenómenos se reducen a relatos particulares y aislados. La autora concluye que el carácter público y político de los conflictos se puede perder al momento de manifestarse en los medios de comunicación, donde la historia se vuelve en torno a los actores individuales involucrados y sus emociones.

Otra investigación que abarca estos temas es el estudio amplio realizado por Germán Rey y un grupo de académicos sobre el crimen en la prensa en Latinoamérica. En el primer libro del trabajo, *El cuerpo del delito*, los autores hablan de la relación entre este tema de seguridad y los medios de comunicación, las representaciones mediáticas y la generación de miedo, entre otros factores. Se realiza un análisis descriptivo de la representación del crimen en 14 periódicos de América Latina con indicadores directos y claros, como la autoría de las notas, las fuentes utilizadas, la ubicación de las noticias dentro del diario, estadísticas sobre víctimas y victimarios, etc. El segundo libro, *Relatos periodísticos del crimen*, junta una serie de estudios independientes y más a profundidad sobre diferentes elementos de la cobertura del crimen en diferentes países latinoamericanos. Aunque nuestra investigación sea mucho más limitado que la de Germán Rey, et al, consideramos su trabajo de mucho valor para mirar el lado metodológico de nuestra investigación.

En este último apartado del estado de la cuestión, vemos que estamos frente a una verdadera intersección entre la prensa y la violencia, dos temas que interactúan constantemente. En nuestra investigación, proponemos contemplar esta interacción como tal, sin caer en la representación como la única forma de ver a la violencia en los medios. También planteamos considerar el concepto de la violencia en su complejidad, mientras preguntamos si los medios de comunicación en nuestro caso hacen lo mismo. La aplicación de esta línea de trabajo al tema de la migración será un primer paso para abordar nuestro caso de estudio y abrir el paso a trabajos subsecuentes para las ciencias sociales en Centroamérica, México y los Estados Unidos.

## CAPÍTULO II

### ENTRE LA *MIGRA* Y EL *NARCO*: EL ESCENARIO QUE POSIBILITA LA VIOLENCIA HACIA LOS TRANSMIGRANTES EN MÉXICO

#### **Orígenes del secuestro: entre los flujos migratorios y la *narcoviencia***

El corazón de la problemática de nuestro caso de estudio es el negocio de secuestro de migrantes que ha disparado en México en los últimos años, poniendo en riesgo la vida, la dignidad y los derechos de personas provenientes de Centro y Sudamérica que transitan por territorio mexicano en camino a los Estados Unidos. El secuestro de migrantes como un negocio rentable para el crimen organizado surge en el cruce de una multiplicidad de procesos complejos y particulares a México y la región.

Para este trabajo nos enfocaremos en dos procesos históricos que consideramos imprescindibles para ubicar nuestro caso en la actualidad. Por un lado está uno de los flujos migratorios más grandes y más constantes del mundo, de migrantes de Sudamérica, Centroamérica y México hacia los Estados Unidos y el endurecimiento de las regulaciones migratorias desde Estados Unidos, lo cual influye en la creciente criminalización y criminalidad asociada con el proceso migratorio.

Por otro lado, está la llamada guerra contra el narcotráfico en México, iniciado por el presidente Felipe Calderón en 2006, que ha disparado un periodo de extrema violencia y un ambiente de casi total impunidad en territorio mexicano para actos delictivos y violentos. Los revueltos y reestructuraciones de poder dentro de los principales cárteles desde el inicio de esta guerra también han provocado el ascenso de nuevos cárteles y nuevas estrategias de negocios para ellos.

Este capítulo pretende profundizar estos dos procesos para aclarar las circunstancias que han posibilitado el secuestro de migrantes como negocio cotidiano en México y la perpetuación de esta violencia desenfrenada sin repercusión alguna para sus autores.



## **De IIRAIRA a la Ley Arizona SB1070: El endurecimiento de las leyes migratorias de los Estados Unidos**

En septiembre de 1996, durante el primer periodo de Bill Clinton como presidente de los Estados Unidos, el Congreso del país aprobó el Acta de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigrantes (IIRAIRA, por sus siglas en inglés). Esta ley representa un giro importante en las regulaciones sobre la migración en los Estados Unidos, que se manifiesta en el contexto de la región dos años después de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994. Como se ha afirmado a través de una multitud de estudios desde ese entonces (Muñoz Bravo; 2011, Gambrill; 2006, Andreas; 1998, entre muchos más), la integración económica que produjo el TLCAN llevó, en términos simplificados, a una mayor dependencia de México hacia Estados Unidos, y a un aumento drástico de inmigración indocumentada de mexicanos al Norte. El tratado de libre comercio abrió las fronteras de la región para productos, bienes y capital, pero el tema de la movilidad humana por las fronteras fue excluido del documento final, dejando un vacío regulatorio en cuanto a la migración.

### *IIRAIRA: más criminalización, más criminalidad*

Las estipulaciones de la nueva ley migratoria de Estados Unidos en 1996 (USCIS: s/f) reflejan los cambios demográficos ocurriendo en ese entonces y se pueden considerar como una respuesta del gobierno estadounidense al creciente ingreso de migrantes sin papeles, sobre todo mexicanos, en su territorio. La primera sección del IIRAIRA trata el tema del control fronterizo, exigiendo más agentes fronterizos, nuevas tecnologías de vigilancia, mejores barreras, etc. Así, la ley hizo más difícil y más peligroso el acto de cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, pero sin frenar este flujo humano que ha continuado después de la implementación de esta ley hasta hoy en día.

Un punto importante de la primera sección del IIRAIRA es la sub-sección 133, que abre la puerta para una coordinación cercana entre el gobierno federal y las autoridades estatales para la implementación y aplicación de las leyes sobre la migración. Los estados que entran en acuerdo con el gobierno federal tienen mayor libertad para perseguir a migrantes indocumentados, sus empleadores, etc. según el clima político de cada estado. Es decir, en

estados fronterizos políticamente conservadores como Arizona, la delegación de poder para asuntos migratorios al nivel del estado lleva a una situación de mayor peligro, marginación e inseguridad para los migrantes sin papeles que cruzan la frontera en Arizona o residen allí.

Las siguientes secciones del IIRAIRA incluyen estipulaciones para mayor control y castigo para el tráfico de personas y el fraude de documentación; la inspección, aprehensión, detención, adjudicación y traslado de inmigrantes indocumentados y “deportables”; mayor cumplimiento de restricciones contra el empleo de inmigrantes indocumentados; y la restricción de beneficios y asistencia para inmigrantes en el país. La aprobación y después implementación del IIRAIRA en los Estados Unidos generó un ambiente mucho menos favorable para el migrante que decidía viajar hacia el Norte desde México, Centro o Sudamérica. En este momento se empezó a ver una mayor criminalización del migrante indocumentado y una mayor criminalidad asociada con todo el proceso migratorio.

Por un lado, el proceso de cruzar la frontera entre Estados Unidos y México se volvió más clandestino por las medidas de seguridad fronteriza. Los migrantes empezaban a solicitar con más frecuencia los servicios de *coyotes*, o *polleros*, guías que por un precio ofrecen llevar al migrante hasta los Estados Unidos por tierra. Empezaban a cruzar por puntos de la frontera menos vigilados y más peligrosos, como el largo desierto que conecta el estado de Sonora en México con el estado de Arizona en Estados Unidos. Y por otro lado el migrante mismo se tuvo que volver más clandestino. Estando en el camino, o ya en el país de destino, el migrante se encontraba en un estado de ilegalidad con castigos fuertes y reales: la deportación, las multas, la detención por tiempo indefinido. También se encontraba con menos posibilidad de conseguir ayuda del Estado, un trabajo y documentos. Entonces por necesidad se empezó a buscar estos servicios por vías más clandestinas, y por lo tanto más ilegales.

### *El Acta Patriota y el migrante post- 11 de septiembre*

Poco más de un mes después de los atentados del 11 de septiembre del 2001, el Congreso de Estados Unidos aprobó el Acta Patriota, una ley controversial que pretendía facilitar los esfuerzos de las autoridades en combatir el terrorismo. El clima de miedo y paranoia durante este

periodo en el país facilitó la aprobación expedita de esta legislación, y efectivamente calló a las voces a favor de un debate más profundo de la ley.

La sección IV del Acta Patriota se enfoca en la regulación migratoria como frente para luchar contra el terrorismo. Invita un aumento aún mayor de agentes fronterizos, vigilancia y control de ambas fronteras que rebasa lo estipulado en el IIRAIRA. Además, abre la puerta a la detención y deportación de migrantes sospechosos de haber cometido actos relacionados con el terrorismo. En la ley también se amplió la definición del terrorismo, que ahora incluye el uso de “aparatos peligrosos” de cualquier tipo (no sólo bombas y pistolas), recaudación de fondos para una organización considerada terrorista y recolección de información sobre blancos terroristas, entre otras actividades.

Se podría argumentar que aún más fuerte que estos cambios en las regulaciones migratorias después del 11 de septiembre son los cambios en el imaginario norteamericano sobre quién es el “latino”, el migrante, el extranjero (Bender; 2003). La asociación imaginaria de los “latinos” con el terrorismo tuvo efectos fuertes, tanto para inmigrantes documentados e indocumentados, como para ciudadanos norteamericanos de origen latino. Principalmente, su lealtad de estos grupos fue cuestionada durante este periodo después de septiembre del 2001. Aumentó la desconfianza generalizada sobre la responsabilidad que los “latinos” sentían hacia los Estados Unidos y las probabilidades de que traicionaran al país. Además, se profundizó el estereotipo del migrante “latino” como violento, extranjero, criminal e invasor.

Algunas otras particularidades de cómo se construyó el migrante “latino” después del 11 de septiembre incluyen la asociación de los “latinos” con los carteles de droga, los cuales se vinculan con la organización terrorista. Esta cadena significó una mayor vulnerabilidad de los migrantes ante una reputación crecientemente desfavorable. Los medios de comunicación en los Estados Unidos jugaron un papel fundamental después de los atentados para construir esta imagen violenta y asociar al migrante con el terrorismo en el imaginario estadounidense. Por ejemplo, se hicieron paralelos entre la búsqueda por Osama bin Laden y la búsqueda al general Pancho Villa durante la Revolución mexicana. La noción del “bandido” de antes, ahora en términos modernos, se consideraba como terrorista (Bender; 2003).

La aprobación del Acta Patriota y la construcción del migrante y el “latino” como chivo expiatorio fácil en el periodo después de los atentando del 11 de septiembre ayudaron a criminalizar y marginar aún más a los migrantes como grupo y al proceso de la migración. Más y más el proyecto migratorio y las comunidades de migrantes se ven forzados a retirarse a las sombras, aumentando así la vulnerabilidad y aislamiento de migrantes en camino a Estados Unidos.

### *Racial profiling y la Ley Arizona SB1070*

Una de las leyes a nivel estatal que ejemplifica el endurecimiento de las leyes migratorias en Estados Unidos es la Ley Arizona SB1070 que se aprobó en abril del 2010. En ese entonces era la regulación migratoria más estricta de todo el país y desató una ola de boicots, desafíos legales y protestas. Desde grupos a favor de los derechos de los migrantes e instituciones como la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés) hasta el presidente Barack Obama de Estados Unidos y el entonces presidente de México, Felipe Calderón se manifestaron en contra de la legislación por violar los derechos humanos básicos de los migrantes y las minorías étnicas en Estados Unidos.

Dentro de la ley, se considera como un delito menor que un inmigrante esté en el estado de Arizona sin cargar la documentación necesaria para probar la legalidad de su estatus. La ley obliga a la policía intentar determinar el estatus migratorio de una persona que está deteniendo o cuestionando si sospecha que es un migrante indocumentado. Esta parte de Arizona SB1070 ha sido citado por muchos como la legalización de la práctica de *racial profiling*, o el uso de la apariencia de una persona para determinar su descendencia étnica, y por lo tanto la probabilidad de su involucramiento en algún delito (ACLU: s/f).

Las estipulaciones más controversiales de la legislación atacan a la cotidianidad del migrante en Arizona, su forma de buscar empleo y transportarse libremente en compañía de sus familiares y conocidos. Bajo SB1070 es un delito emplear o ser empleado desde un vehículo que “bloquea o impide el movimiento normal del tráfico”, una referencia a que en lugares estratégicos se congregan migrantes a esperar que los recojan potenciales empleadores, muchas veces en camioneta, para hacer diferentes tipos de trabajo manual, como carpintería. Además, es

un delito transportar a un migrante indocumentado “en promoción” de su presencia no autorizada en los Estados Unidos, “ocultar, albergar o proteger” a un migrante indocumentado, o alentar o inducir a un migrante indocumentado a inmigrar al estado de Arizona, sabiendo que su presencia sería una violación de la ley. Si están involucrados menos de 10 migrantes indocumentados, se considera como delito menor, pero si son más de 10 se vuelve un delito grave, con un castigo mayor. Él que se encuentra violando esta ley será multado con un mínimo de \$1,000 dólares por cada migrante indocumentado.

Se puede imaginar, entonces, la multitud de situaciones en las cuales podría aplicar esta ley, sin ningún otro tipo de criminalidad involucrada. Si una ciudadana le lleva a su pareja, un hombre indocumentado, al trabajo un día en su carro, lo está transportando y está violando la ley. Si el hijo ciudadano de una migrante indocumentado vive en la misma casa que su madre, la está albergando y está violando la ley. Si una migrante con documentos sale en la mañana con prisa y se le olvidan sus papeles en la casa, está violando la ley. Después de la aprobación de la Ley Arizona SB1070, se generó un clima de paranoia intensa no sólo para migrantes indocumentados, sino también para inmigrantes legales y ciudadanos de descendencia latina, quienes se encontraron negativamente afectados por esta legislación. El impacto de esta ley se sintió afuera del estado de Arizona también, con la redacción y aprobación de leyes parecidas en varios otros estados del país, como Georgia, Alabama, Indiana, Utah y Carolina del Sur.

A modo de resumen, resaltamos la importancia de examinar la legislación sobre inmigración en Estados Unidos para entender las circunstancias de precariedad, clandestinidad y peligro que viven las personas que realizan el viaje desde el sur del continente hasta el norte. Es más, por su papel histórico de intervención, control y poder en la región, Estados Unidos es un país que sigue definiendo, y hasta imponiendo, estos temas en toda la región. Un endurecimiento de la ley migratoria desde el norte puede llevar a un endurecimiento de las mismas leyes en México y en otros países más al sur. Entonces, desde su punto de origen hasta el país de destino, la migración indocumentada se vuelve un proceso ligado con la criminalidad, dependiente de ella para ser exitoso. Y en estas sombras los migrantes se ven obligados a aguantar mayores abusos por la incapacidad de levantar la voz frente a las posibilidades de detención y deportación.

## **La guerra contra el *narco*: violencia e impunidad en México**

Durante la década de los noventa en México reinaba un clima político incierto, pues era la última década del Partido Revolucionario Institucional en la presidencia después de más de sesenta años. Cuando ganó las elecciones del año 2000, el presidente Vicente Fox del Partido de Acción Nacional heredó un gobierno ya permeado por el poder de los narcotraficantes y los cárteles de droga:

Gobernadores, alcaldes, funcionarios del gobierno federal, fiscales antidrogas, policías federales... todo el sistema político se mostraba permeado por el narco, a tal grado que, luego de la derrota del PRI en las elecciones presidenciales del año 2000, los llamados barones de la droga ejercieron una suerte de cogobierno en varios estados de la República, pues se aliaron con cuanta autoridad les podía garantizar la ansiada impunidad (Ravelo, 2011: 22).

Durante los seis años de la presidencia de Fox, este problema se agravó. Más municipios y territorios cayeron bajo el control de los cárteles, llevando a una casi feudalización del país por territorio a manos del narcotráfico. Seis años después, en 2006, cuando Felipe Calderón llegó a la presidencia, también heredó un caos en cuanto a la penetración de los cárteles en los tres niveles de gobierno. Aunque Calderón no abarcara directamente este problema durante su campaña, después de su ascenso al poder llegó a ser su prioridad principal, hasta el punto de declarar la guerra contra el narcotráfico en México.

### *La intensificación de la guerra contra el narcotráfico en México y la militarización del país*

A pocos días de tomar la presidencia, el gobierno de Felipe Calderón anunció el inicio de una estrategia militar interna para combatir el crimen organizado y la violencia, empezando en el estado de Michoacán, que se llamaba Operativo Conjunto Michoacán. El 11 de diciembre del 2006 se anunció este proceso ante los medios de comunicación del país, y así inicio la infama guerra contra el narco en México.

Tan pronto como tomó posesión, Felipe Calderón le otorgó al Ejército mayor poder, a tal grado que los uniformados de verde olivo suplieron, incluso, a las propias policías, pues la mayoría de los cuerpos policiacos, tanto estatales como federales, estaban infiltrados por el narcotráfico, según ha reconocido el gobierno

federal. Por ello, Calderón diseminó a más de 30 mil efectivos militares por los estados – particularmente los que son asiento de carteles, como Sinaloa, Tamaulipas, Michoacán, Nuevo León entre otros – con mayor violencia (Ravelo, 2011: 34-35).

Ante la corrupción de las autoridades policíacas mexicanas, Calderón decidió responder con la fuerza del Ejército dentro del país. Los militares se consideraban como las únicas autoridades comprometidas con el gobierno y aún no infiltrados por los narcotraficantes. El resultado de esta estrategia era un conflicto armado entre, en diferentes momentos, el Ejército y policías municipales y estatales, y el Ejército y ciudadanos mexicanos narcotraficantes, todo en territorio nacional.

Cuando salió la noticia del Operativo Conjunto Michoacán como noticia en diciembre, 2006, el diario *La Crónica* reportó:

Los cinco integrantes del gabinete de seguridad anunciaron la aplicación del operativo conjunto Michoacán, en donde trabajarán de manera estricta contra el crimen organizado en esa entidad, por instrucciones del presidente Felipe Calderón [...] Dieron a conocer que se enviarán cientos de elementos, equipo de seguridad y transporte aéreo, que dependen de dichas dependencias, para regresar la paz al estado de Michoacán, de donde es oriundo el Ejecutivo federal (*La Crónica*, 2006).

Aun no se reconocía el momento como el inicio de la Guerra contra el Narco, pues ese nombre se dio al proceso más adelante. Sin embargo, se demuestra con la cobertura del momento que el propósito anunciado del operativo era la restauración de la paz en las zonas más afectadas, o “feudalizadas” por la incursión del narco.

También surgieron críticas del Operativo, por la vulnerabilidad de los ciudadanos ante el conflicto armado y por los motivos del gobierno en iniciarlo. Muchas de estas dudas salieron de representantes de partidos políticos opuestos a la agenda del PAN, como el Partido Revolucionario Democrático, o PRD. El 13 de diciembre del 2006 *La Jornada* reportó: “El senador perredista Leonel Godoy Rangel advirtió que sería muy grave que este *operativo* sólo se tratase de un acto mediático-político, porque ‘son muchos años de abandono, y no sólo en materia de seguridad, sino también de desarrollo social’” (*La Jornada*, 2006).

Como respuesta, el secretario de Gobierno de Michoacán, Enrique Bautista Villegas, defendió la organización y planificación relacionada con el operativo, diciendo “que las autoridades federales cuentan con un mapa delictivo del estado, por lo que saben perfectamente en cuáles municipios se han generado las *ejecuciones* y los ajustes de cuentas en los cuatro años recientes” (La Jornada, 2006). Además, sostuvo que “esta medida no es parte de una estrategia espectacular para ganar popularidad y reconocimiento social” (La Jornada, 2006), sino una estrategia militar para combatir al narcotráfico.

Como operativo inicial y ejemplar de la guerra de Felipe Calderón contra el *narco* en México durante su presidencia, el “daño colateral” en Michoacán a los derechos humanos es indicativo de los tipos de abusos sufridos por la ciudadanía a lo largo del país durante el sexenio, a nombre de la paz y la eliminación del *narco*. Unos meses después, el diario *La Jornada* empieza a reportar sobre las consecuencias quizás imprevistas de la guerra de Calderón. El 17 de mayo del 2007, *La Jornada* informa: “En los *operativos* contra el narcotráfico que se realizan en Michoacán, ‘militares han incurrido en violaciones de suma gravedad a los derechos humanos de la población civil’, denunció ayer el presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), José Luis Soberanes” (La Jornada, 2007). Presenta más de 50 casos de abusos, incluyendo violaciones, detenciones arbitrarias y tortura, entre otros. Señala el artículo también el reclamo que hace esta institución ante los operativos de la Guerra contra el Narco:

El *ombudsman* resaltó que en el momento en que se encarga la seguridad pública directamente a los militares, ‘se empieza a trastocar el sistema legal’, por ello, dijo, ‘estamos por que se fortalezca a la institución policiaca y que el Ejército, lo antes posible, sea sacado de las calles y que cumpla exclusivamente su función de defensa de la soberanía nacional, no de la persecución de la delincuencia’ (La Jornada, 2007).

De estas quejas se empieza a entender la magnitud de la violencia que llega a dominar el país en estos años. Los autores de violencia son los integrantes de bandas de crimen organizado y cárteles de droga, pero también son autoridades policiacas y hasta los mismos militares soldados a las calles para combatir al *narco*. Se genera una situación en la cual la ciudadanía se encuentra atrapada en medio de una batalla sangrienta, sin nadie a quien acudir. En medio de esta batalla, caracterizada por la brutalidad y la impunidad, nacen nuevos grupos de crimen organizado, nuevos narcos, y nuevos negocios ilícitos.



### *El nacimiento de Los Zetas y el funcionamiento del nuevo negocio del secuestro*

El grupo de crimen organizado más asociado con este tipo de actividades se llama Los Zetas, un cartel, ahora autónomo, que desde su inicio fue formado por desertores de las fuerzas especiales del ejército mexicano quienes se convirtieron en la fuerza bruta del Cartel del Golfo a finales de los años 1990.

*Los Zetas*, en enero de 2009, dejaron de ser el brazo armado del cártel de Golfo para convertirse en una organización delictiva más, bajo el liderazgo de Heriberto Lazcano Lazcano, *el Lazca*, un ex militar que, como cientos de militares más, desertó del Ejército mexicano para ligarse al narcotráfico [...] Aunque la mayoría de sus integrantes ya no son militares, tanto éstos como los nuevos elementos son entrenados de acuerdo con disciplinas militares (Ravelo, 2011: 37-38).

Al renunciar a su lugar en el cartel del Golfo, Los Zetas tuvieron que buscar negocios más rentables afuera del ámbito de las drogas, pues no tenían la capacidad de competir en ese particular mercado. Sin contactos ni infraestructura en Sudamérica para importar la cocaína, ni tampoco lo necesario para sembrar marihuana o fabricar metanfetaminas, Los Zetas recurrieron a otros tipos de tráfico y monopolizaron rutas importantes de comercio legal e ilegal en México para sacar ganancias con el poder de su fuerza bruta.

*Los Zetas* no sólo se dedican al negocio del narcotráfico: en su abanico criminal están incorporadas 24 actividades delictivas, como, por mencionar sólo algunas, la extorsión, la piratería, el tráfico de personas, la venta de protección y el cobro de rentas mensuales a empresarios de todos los giros por permitirles operar sus negocios (Ravelo, 2011: 38).

Una de las rutas más importantes que controlan Los Zetas se llama la ruta del Atlántico, la ruta más corta y actualmente la más peligrosa para atravesar México desde Guatemala hasta los Estados Unidos.

En el camino desde Centro y Sudamérica hasta la frontera norte de México es donde miles de migrantes han sido secuestrados desde 2007 a manos de Los Zetas. En un gran número de territorios mexicanos se ve que las rutas del *narco* cruzan con las rutas de los migrantes indocumentados del sur. “*Los Zetas* tienen su base de operaciones en el estado norteño de

Tamaulipas y controlan el corredor que comprende al estado de Nuevo León y también tienen fuerte presencia en todo el Golfo de México, particularmente en Tabasco, Veracruz y Campeche” (Ravelo, 2011: 37). En cada parada del camino, en ciudades como Tenosique, Tabasco y Coatzacoalcos, Veracruz, y pueblos abandonados de Tamaulipas, Los Zetas perpetran secuestros masivos de los migrantes que ya han identificado como blancos prometedores para su negocio.

Uno de los rasgos más conocidos de Los Zetas es su brutalidad y violencia, debido quizás a su formación militar. Para ilustrar:

*A Los Zetas se les atribuye la práctica del descuartizamiento de víctimas. La llevaron a sus filas los kaibiles, desertores del Ejército de Guatemala. Después de la creación de Los Zetas, en 1996, fue común ver en estados como Veracruz o Guerrero, por citar sólo dos ejemplos, cómo los cuerpos de policías o narcotraficantes rivales aparecían cercenados: sin brazos, sin piernas, sin lengua, sin pene... o sin cabeza (Ravelo, 2011: 38).*

Los migrantes que no pueden demostrar ninguna utilidad económica para ellos muchas veces terminan asesinados. La realidad diaria de estos muertos a veces no deja rastro ninguno. En estos pueblos que son paradas del tren, Los Zetas cuentan con integrantes que llaman carniceros, quienes se encargan de descuartizar y quemar los cuerpos de los migrantes asesinados. Entonces uno de los productos del negocio de secuestro es una masacre continua sin ni siquiera fosas por descubrir.

Según un reporte de 2009 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México, en un periodo de solo seis meses entre 2008 y 2009 se reportaron casi 10,000 casos de secuestro de migrantes en el país (CNDH, 2009). La magnitud de la rentabilidad del negocio de secuestro se vuelve visible en las cifras de rescates pagados por familiares de los migrantes secuestrados. De acuerdo con la información obtenida en este reporte, “el promedio de los montos exigidos a las víctimas identificadas en esta investigación es de 2,500 dólares por persona. Así, de los 9,758 casos de víctimas identificadas, los secuestradores habrían obtenido un beneficio ilícito de aproximadamente 25 millones de dólares” (CNDH, 2009: 12).

Una manera útil de entender las condiciones de posibilidad del negocio de secuestro y su éxito es pensar también en las redes de migrantes, las redes familiares de los migrantes y la desesperación por pagar el rescate. Desde la perspectiva de las redes migratorias transnacionales,

“la migración es conducida por redes sociales. De tal forma que la migración es conducida por los migrantes mismos” (Márquez Covarrubias, 2012: 318). La perspectiva transnacional de la migración es:

Una mirada más centrada en los aspectos culturales que económicos; en la agencia que en la estructura; en las redes, las organizaciones sociales de base, las comunidades y las familias, que en los mercados, las macroestructuras, los Estados o las naciones (Ariza y Portes, 2007: 467).

La ventaja de esta perspectiva es nunca ver al migrante como una unidad aislada. A través de medios de comunicación como el teléfono e Internet, la comunidad que se queda en el país de origen tiene la posibilidad de estar pendiente del migrante desde el momento de su partida, a lo largo de su viaje y durante su estancia en el país de destino. El espacio social transnacional funciona como red de apoyo, de transferencia de información y recursos económicos, de afecto y de expresión cultural.

El rescate para liberar a los migrantes secuestrados se realiza aprovechando de los lazos familiares que sostienen los migrantes con sus parientes en el país de origen y el país de destino. “Los miembros de familia dispersados son reunidos en un espacio social por lazos emocionales y financieros” (Sorensen y Guarnizo, 2007: 11). Como señala un reporte realizado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México en 2011 llamado, “Informe Especial sobre Secuestro de Migrantes en México”:

Si bien la manera de capturar a los migrantes se ha diversificado, la extorsión se sigue realizando de la misma manera: torturan a los migrantes hasta obtener el número telefónico de sus familiares en su país de origen o en EUA e, iniciada la comunicación con los familiares, les indican bajo qué condiciones debe hacerse la transacción para liberarlos (CNDH, 2011: 28).

Así, una de las fortalezas que brinda la red migratoria entre el migrante y sus familiares, la comunicación telefónica, se vuelve un punto de extrema vulnerabilidad durante el viaje.

En muchos casos, la decisión de migrar es una que se toma entre varias personas o hasta entre los miembros de una familia entera. Entre las razones de migrar está muchas veces el deseo de ganar dinero para mantener a la familia que se queda en el país de origen. Frente a condiciones de marginación, pobreza y poca movilidad social y económica, la familia entera

tiene un interés personal en la llegada del migrante al país de destino. Por esto, y por supuesto por el miedo de perder un ser querido durante su viaje, las familias en el país de origen estarán aún más presionadas por encontrar una forma de pagar el rescate para liberar a un familiar migrante en caso de que se les exija hacerlo.

Entre los testimonios incluidos en el reporte del CNDH es el de un hondureño secuestrado en México: “*Pidieron por mí diez mil dólares, entre toda mi familia juntaron todo el dinero ¿imagina las deudas? son casi doscientas mil lempiras*” (CNDH, 2011: 92). Como demuestra esta cita, la misma precariedad económica de las familias que pierden a uno o más de sus miembros al extranjero para trabajar ilumina la enorme dificultad para las familias en el país de origen para pagar un rescate de miles de dólares. Pero decenas de miles de familias logran hacerlo por necesidad cada año y así grupos como Los Zetas ganan millones de dólares a costo del sufrimiento de las comunidades asociadas con los migrantes.

### **A modo de resumen contextual...**

El discurso de los medios de comunicación sobre la violencia hacia los migrantes centro y sudamericanos en México surge y persiste dentro de este contexto sociohistórico multifacético. No cabe duda que este discurso interactúa con el discurso del migrante criminal, invasor, extraño que lleva décadas reflejado en las leyes migratorias de los Estados Unidos. E inevitablemente es influido por el discurso de la guerra contra el *narco* desatado por la administración de Felipe Calderón durante su sexenio.

Aquí volvemos a resaltar la interdiscursividad de Verón como punto esencial para aceptar la no-inmanencia del análisis discursivo puramente textual. Situamos las noticias sobre la violencia hacia la población migrante en México dentro de un contexto de doble-victimización. Por un lado, la victimización a manos de la estructura jurídica-legal y la consiguiente actitud hacia los migrantes por parte de la población ciudadana. Por otro lado la victimización a manos de las estructuras militares, policíacas y delictivas y la consiguiente agresión física por parte de sus filas. Estos fenómenos traen consigo discursos propios que conversan con el discurso de los medios gráficos y con otros discursos de organizaciones e instituciones pendientes de la situación de violencia contra los migrantes en México.

Como dice Rodrigo Alsina, los acontecimientos escogidos para ser noticias reflejan ciertos valores sociales de un particular momento y tiempo histórico. En las noticias que proponemos analizar, juegan “proyecciones sociales” y “conflictos latentes” propios de la sociedad mexicana en cuanto a los migrantes que pasan por su territorio. Mientras los medios sigan disfrutando de un cierto nivel de legitimidad y difusión en la sociedad mexicana, la forma de redactar estas proyecciones y conflictos llega a ser la “realidad pública” sobre la violencia y la migración, construida a través del discurso mediático (Rodrigo Alsina, 1993).

A lo largo del tercer capítulo presentaremos el análisis textual de las noticias sobre la masacre de Tamaulipas, hecho que entendemos como el momento cuando se hallaron 72 cuerpos de migrantes centro y sudamericanos asesinados en un rancho y las subsiguientes dos semanas de investigaciones, confusiones, reclamaciones e interpretaciones alrededor de lo ocurrido. Remitiremos a la doble-victimización (física, psicológica, estructural, etc.) de los migrantes como el contexto sociohistórico dentro del cual nace el discurso de los medios de comunicación sobre este tema. Nuestro análisis pretende iluminar los enlaces entre este contexto como el conjunto de condiciones de producción del discurso mediático y las marcas significantes del discurso que se encuentran en el texto de las noticias, así estableciendo huellas de un discurso mediático definido sobre nuestro tema.

## CAPÍTULO III

### DES-CONSTRUYENDO EL DISCURSO MEDIÁTICO: REPRESENTACIONES DE VIOLENCIA DESDE LA COBERTURA DE LA MASACRE DE TAMAULIPAS

*Los hechos existen de manera aislada y fría,  
como las estrellas en medio de la noche oscura.  
Pero sólo podemos contar historias acerca de ellos  
si los conectamos en constelaciones  
que nacen de nuestra mente.*

Philipp Blom

“El policía empapado ¿quién es el dueño de la historia?”

#### **El presente capítulo**

A partir de lo que se ha planteado en las secciones anteriores de esta investigación, en el presente capítulo pretendemos analizar una muestra de la prensa gráfica mexicana para identificar las formas dominantes de representar la violencia hacia los migrantes, desde el discurso de los medios. Nos enfocamos en dos diarios nacionales mexicanos, *El Universal* y *La Jornada*, ambos periódicos de gran alcance y reputación en México, pero con relativas diferencias en cuanto a tamaño, ideología y edad, entre otras. Sin embargo, no pretendemos hacer una comparación entre los dos diarios, sino, como se verá más adelante, entre diferentes géneros de noticias que se encuentran en ambas publicaciones: las notas informativas y las notas de opinión. Limitamos la muestra al caso de la masacre de Tamaulipas en 2010, recopilando piezas periodísticas en los dos diarios durante las dos semanas subsiguientes a la masacre. Para la muestra se buscaron las noticias en todo el diario, en su versión digital en línea, y fueron de cualquier sección, siempre que hicieran una referencia directa al hecho de la masacre.

Regresando a la reflexión teórica de Eliseo Verón, vemos cómo los medios juegan un papel fundamental en la visualización del problema de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos en México. La muestra de información periodística que recopilamos para esta investigación es una ventana a la dimensión significativa del fenómeno de la violencia contra los migrantes. Nos recuerda Verón que “analizando *productos*, apuntamos a *procesos*” (Verón, 1993: 124). Entonces, los resultados de esta parte de nuestro trabajo nos acercarán a una

identificación de los procesos que forman parte del fenómeno que estamos investigando. Empezaremos a identificar el discurso de los diarios a través del análisis de “esto pequeños pedazos del tejido de la semiosis” (Verón, 1993: 124), escogidos por su cercanía en el tiempo y el espacio al hecho de la masacre de Tamaulipas.

Las preguntas principales que guían este capítulo son: ¿Cómo se construyó discursivamente la violencia hacia transmigrantes centro y sudamericanos en la prensa durante las primeras dos semanas después de la masacre de Tamaulipas? ¿Cuáles argumentos propusieron los distintos actores sociales involucrados, con particular atención al gobierno mexicano y cómo fueron impugnados? ¿Cómo se representaron las perspectivas de diferentes actores y cómo afectan el debate sobre el tema? ¿Qué diferencias hay en los diarios y en los diferentes géneros periodísticos representados en la forma de ver la masacre, y el alcance del problema de violencia, durante estas dos semanas?

Para empezar a contestar estas preguntas, nuestra metodología se trabajó en tres pasos. Primero escogimos los diarios a tratar, el periodo de tiempo y las categorías teóricas desde las cuales entendemos nuestro tema. Después construimos el corpus de informaciones, leyendo todas las notas relevantes durante el tiempo definido por nuestro estudio, ingresando los datos y los puntos más importantes en una matriz construida especialmente para este trabajo. Finalmente, realizamos el análisis de lo encontrado dentro del corpus, un análisis que también implica varias etapas. Primero hicimos un análisis descriptivo, o cuantitativo, del corpus de información que nos familiariza con el material duro de la investigación. Así, pretendemos lograr un acercamiento inicial al peso y la importancia de nuestro tema en los dos diarios analizados. La selección de categorías de análisis se ha realizado siguiendo las indicaciones de Germán Rey y el grupo de investigadores académicos que trabajaron en *El cuerpo del delito*, un estudio en su mayoría cuantitativo sobre la representación mediática de la seguridad ciudadana y el crimen en catorce diarios de América Latina.

Como segunda etapa de análisis realizamos un análisis discursivo, desde la línea de Patrick Charaudeau en su libro *El discurso de la información*. Charaudeau propone observar e interpretar la forma en que los medios investigados dividen al mundo para entender el sentido construido en la cobertura de un hecho. Este ejercicio de división del mundo comienza durante el proceso de construcción de la noticia con la estructuración del espacio alrededor del caso. Aquí,

trabajamos sobre las temáticas, las fuentes consultadas y las palabras usadas para describir los personajes y el hecho en nuestro corpus de artículos. Al resolver este paso, Charaudeau considera las decisiones de los medios después de terminar la redacción de las noticias: la distribución de las notas en las diversas secciones de los diarios. Examinamos los patrones de concentración de notas en ciertas secciones y las implicaciones de estas decisiones para el condicionamiento del discurso mediáticos sobre nuestro tema.

### **Dos semanas de información**

Dentro del universo total, seleccionamos un corpus de noticias para realizar un análisis puntual y significativo del discurso mediático sobre nuestro tema. Escogimos el hecho periodístico de la masacre de Tamaulipas para ejemplificar o tipificar, la situación de violencia hacia los migrantes centro y sudamericanos de paso en México porque ha sido un hito importante en la visibilización del tema ante la sociedad mexicana y el mundo. Un conjunto de factores (la brutalidad del hecho, el momento en que ocurrió, etc.) hizo que se resaltara entre el universo de noticias sobre esta situación.

Nuestra revisión de la producción noticiosa en los días y las semanas después de la masacre reveló que el seguimiento al hecho desde los diarios continuó de forma constante y significativa durante dos semanas. Cabe señalar que para este trabajo pretendemos mirar solamente los artículos de prensa que hacen al menos una referencia directa al hecho de la masacre de Tamaulipas y dan seguimiento al caso. Sin embargo, se encontró una cantidad importante de artículos durante el mismo periodo de tiempo y sobre una variedad de temas que iluminan otros ángulos del mismo problema. Por ejemplo, se encontraron notas sobre la situación de violencia, particularmente lo que se llama narcoviencia, vivida en México; sobre la migración y los migrantes centro y sudamericanos en México en general; y sobre las leyes migratorias de Estados Unidos y la situación de migrantes mexicanos y latinoamericanos en el Norte. El análisis de estas notas relacionadas servirá para otra investigación, pero insistimos en la importancia de estas piezas periodísticas en la construcción del discurso mediático sobre nuestro tema y la relevancia y profundidad que lograría una investigación subsiguiente que los incluyera.

Antes de iniciar nuestro análisis, vale la pena dedicar un momento a los criterios considerados para delimitar el área de este estudio, empezando con la selección de diarios. Con



el fin de realizar un análisis del discurso mediático dominante en México sobre nuestro tema desde la prensa escrita, buscamos periódicos icónicos en el país, con un amplio tiraje y una reputación de profesionalismo en su industria. Algunas conversaciones con colegas que están haciendo investigaciones relacionadas sobre la prensa mexicana y la revisión de algunos trabajos académicos hechos recientemente sobre temas parecidos llevaron a la elección de *El Universal* y *La Jornada*, los cuales además, se consideran como representativos de tendencias ideológicas distintas, aunque no tan lejanas: el centro y la izquierda, respectivamente (Jurado Martín, 2010). A fin de establecer un módico de comparabilidad entre los periódicos a pesar de las supuestas diferencias ideológicas, cabe resaltar que ambos diarios son ampliamente conocidos y tienen una presencia sustancial en cuanto al periodismo a nivel nacional en México.

Además, encontramos al inicio de la investigación que ambas publicaciones demuestran una inversión significativa en su presencia en Internet con sus ediciones digitales. Este descubrimiento resultó importante a nivel logístico, dado a que las hemerotecas más completas se concentran en la Ciudad de México, y nuestro análisis se realizó en otras ciudades del país, fuera de la capital. Este trabajo nunca tuvo la intención de ser un análisis de contenido u otro tipo de análisis que midiera tamaños físicos o se fijara en números de página; es decir que necesitara tener el producto físico en la mano para generar datos para la investigación. Entonces, enfocados en el lenguaje y el sentido construido a través de las palabras, la versión digital de los periódicos eran adecuados para llevar a cabo el análisis.

Finalmente, tuvimos que escoger el criterio para delimitar el periodo de tiempo a estudiar. La cobertura de un hecho en la prensa es como una ondulación que varía día a día por la popularidad del tema, la competencia con otras noticias de alta visibilidad, y la relevancia de un seguimiento sostenido para el diario y su público. En este caso, una masacre es un crimen de tanta inmensidad que supuestamente merecería un seguimiento en cuanto a la búsqueda de los responsables, reparaciones para las víctimas y sus familias y respuestas sobre cómo podría haber ocurrido y por qué. Considerando estos puntos, tuvimos que fijar un periodo de tiempo de análisis con una duración suficientemente larga para proporcionarnos una cantidad sustancial de datos, mientras no pasara el tiempo de relevancia del tema dentro de los diarios y ante el público-lector. Por lo tanto, después de un repaso inicial de la cobertura de la masacre de Tamaulipas en *El Universal* y *La Jornada*, decidimos incluir a nuestro análisis las dos semanas siguientes a la

masacre. Hasta catorce días después del hecho se sigue hablando de él y de la gran cantidad de frustraciones, errores, controversias, reclamos, promesas y horrores asociados con el tema.

### **Primeras pistas: el análisis descriptivo**

Se recopiló un corpus de 261 piezas periodísticas de los dos diarios durante los 14 días después de que se reportó por primera vez el hecho de la masacre de Tamaulipas. Todas las piezas refieren directamente a la masacre y pertenecen a cualquier sección de las publicaciones, en su versión digital en Internet.

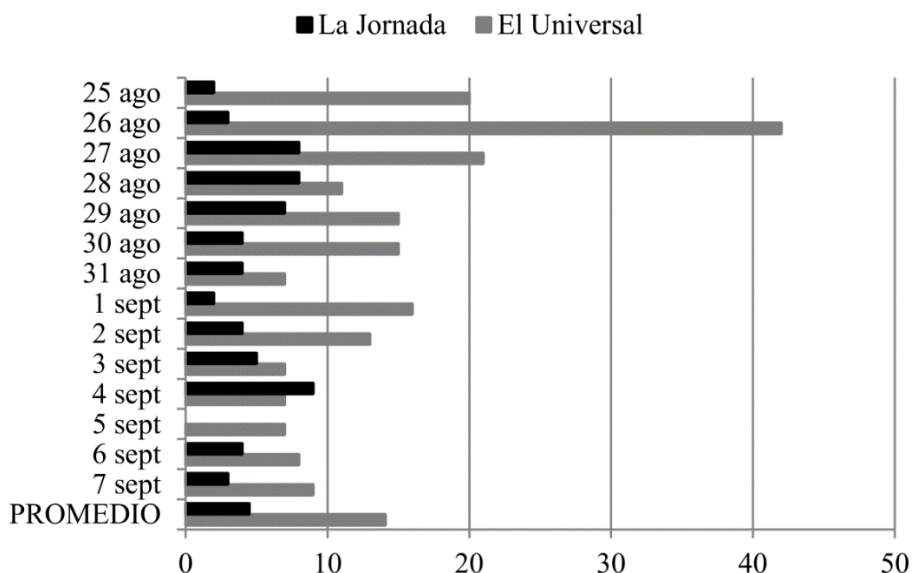
**Tabla 1. Datos iniciales sobre el corpus**

<b>Periódico</b>	<b>No. de piezas analizadas</b>	<b>Fechas</b>
<i>El Universal</i>	198 (75.9% del total)	25 agosto – 7 septiembre 2010
<i>La Jornada</i>	63 (24.1% del total)	25 agosto – 7 septiembre 2010
<b>TOTAL</b>	<b>261</b>	

#### *Conteo de notas por día*

Se encontró que, en cantidad de notas, *El Universal* publicó alrededor de tres veces más piezas sobre la masacre que *La Jornada* en los 14 días después del hecho.

**Gráfico 1. Número de notas sobre la masacre de Tamaulipas, por día**



Esto se debe en parte al tamaño de las publicaciones: *El Universal* es un periódico más grande, con espacio para más artículos, mientras *La Jornada* a diario tiene menos páginas y por lo tanto un cantidad menor de notas. Sin embargo, durante la recopilación de datos se encontró que durante el periodo de tiempo estudiado, ambos periódicos dedicaron un espacio significativo y parecido dentro de sus páginas a la cobertura de este hecho.

#### *El peso del tema*

Calculamos lo que llamaremos el “peso” de nuestro tema en los dos diarios analizando la relación del número de notas diarias sobre la masacre de Tamaulipas con el número total de notas publicadas por día en la versión digital de cada periódico.

**Tabla 2. Peso promedio del tema de la masacre de Tamaulipas**

Periódico	Peso promedio del tema
<i>El Universal</i>	3.4%
<i>La Jornada</i>	3.3%

A pesar de las grandes diferencias entre *El Universal* y *La Jornada* en el número de artículos sobre la masacre, encontramos que las dos publicaciones dieron un peso igual, en promedio, a nuestro tema dentro del total de su cobertura: durante las dos semanas después de la masacre de Tamaulipas, el hecho ocupó un poco más del tres por ciento de la producción total de notas tanto en *El Universal* como *La Jornada*. Este dato inicial nos cuenta, por un lado, que a pesar de sus diferencias, los dos diarios escogidos son comparables para el análisis de este particular hecho. Por otro lado, el ejercicio de analizar los dos diarios tiene un valor más allá de lo comparativo entre ellos, pues nos da una idea más completa del discurso mediático analizar dos periódicos que analizar solamente uno.

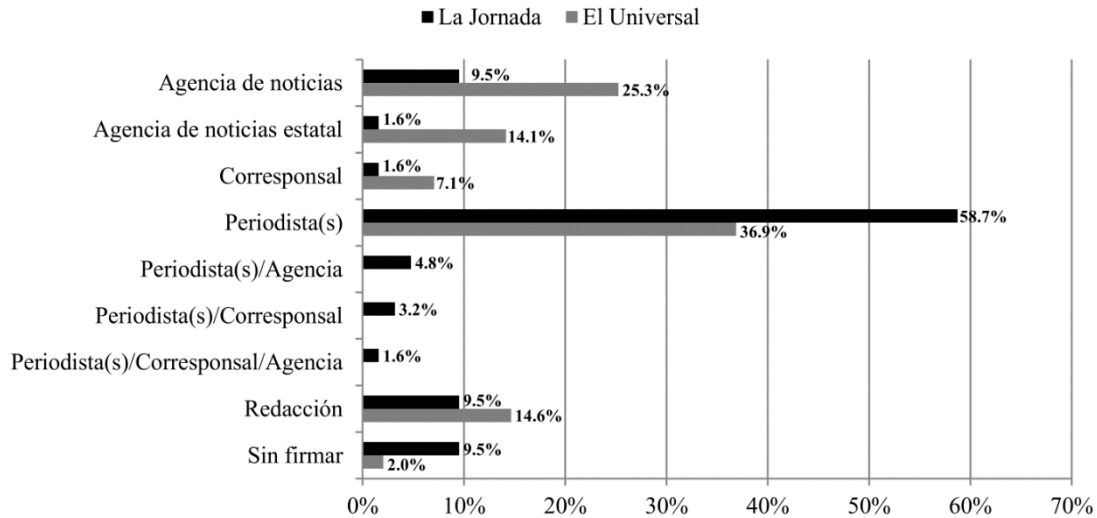
Aunque el tres por ciento pueda parecer un porcentaje muy bajo para el peso de nuestro tema, es importante recordar que una noticia siempre compite con otras por un espacio limitado dentro de un diario, sobre todo en cuanto a la cobertura durante un periodo de dos semanas, o sea de seguimiento continuo. Mientras se estuvo reportando el caso de la masacre de Tamaulipas, también ocurrieron otros hechos de alta noticiabilidad, como por ejemplo el derrumbe de la mina San José en Chile y todo el proceso de rescate de los mineros atrapados, y la captura y detención de Edgar Valdez Villareal, o *la Barbie*, jefe de sicarios del cártel de los Beltrán Leyva.

Además, el peso varía significativamente por día, algo que atribuimos a las decisiones tomadas por los mismos diarios en sus salas de redacción y por sus equipos editoriales. Si miramos la gráfica del número bruto de notas por día, por diario, para *La Jornada* el día en que se vieron más notas sobre el tema fue el 4 de septiembre, con un total de nueve informaciones y un peso de 6.5 por ciento. Para *El Universal*, fue el día 26 de agosto, con 42 piezas periodísticas y un peso de 8.1 por ciento. Entonces, encontramos ciertos días que sobrepasaron el promedio hasta por dos o tres veces.

#### *Autoría de las notas*

En términos generales, se encontró una alta concentración de notas de ambos diarios firmados por periodistas, seguidos por agencias de noticias y el equipo de redacción de los medios.

**Gráfico 2. Autoría de notas sobre la masacre de Tamaulipas, por periódico**



En el caso de *La Jornada*, los principales autores de las notas sobre nuestro tema son periodistas identificados por su nombre, quienes escribieron casi el 60 por ciento de los artículos analizados, seguido por agencias de noticias privadas, los periodistas de redacción del diario, y finalmente las notas sin firma alguna, todos con el 9.5 por ciento del total de los artículos analizados de ese periódico.

En *El Universal*, encontramos que periodistas que dejaron su firma en sus artículos escribieron casi el 37 por ciento de las notas sobre la masacre de Tamaulipas. Después, siguen las agencias privadas de noticias con un poco más del 25 por ciento, y finalmente la agencia de noticias estatal y los periodistas de redacción del medio con el 14.1 y el 14.6 por ciento, respectivamente. Vemos que el porcentaje de informaciones sin firma alguna en *El Universal* es mucho menos que *La Jornada*, siendo solo un 2 por ciento del total.

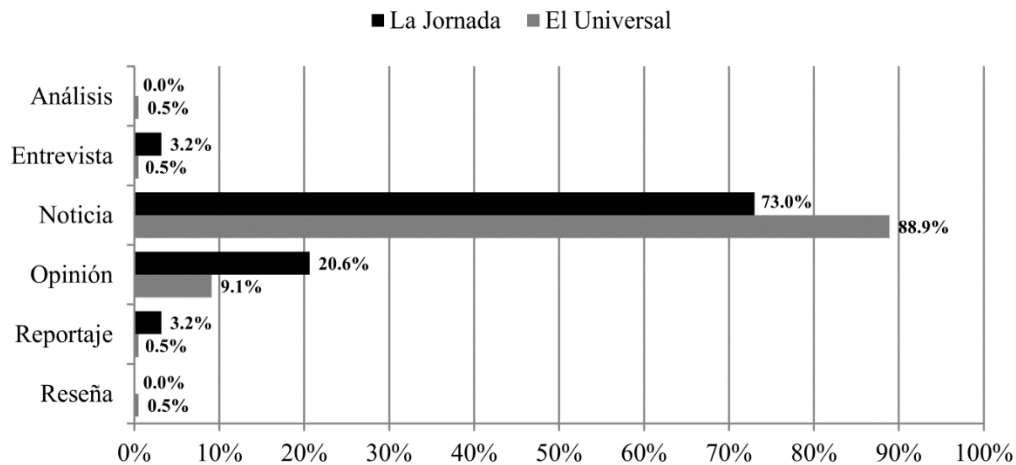
Regresaremos más adelante al tema de las fuentes gubernamentales y el papel del gobierno en la difusión de información sobre el tema, pero cabe resaltar desde ahora la diferencia entre los dos diarios en cuanto al uso de artículos de Notimex, o la *Agencia de Noticias del Estado Mexicano*, identificada en la anterior gráfica como una agencia de noticias estatal: En *La Jornada* solo el 1.6 por ciento de las notas tienen la firma de esta agencia, mientras en *El Universal* ocupan un 14.1 por ciento del total. Consideramos este dato como una primera pista para entender la confianza que tiene cada diario en la publicación de información que viene

directamente del Estado mexicano y el privilegio que se da a esta información en la cobertura de ciertos hechos.

### *Género de las notas*

Para ambos diarios el género periodístico se concentró en la noticia, seguido por las notas de opinión, como se puede visualizar en el siguiente gráfico.

**Gráfico 3. Género de notas sobre la masacre de Tamaulipas, por periódico**



Más adelante discutiremos algunas de las similitudes y las diferencias, en cuanto al contenido, entre los artículos de noticia y de opinión. Mientras, nos interesa destacar lo que poco aparece dentro de nuestro corpus de información: notas de crónica, de análisis y de reportaje más a profundidad sobre el tema.

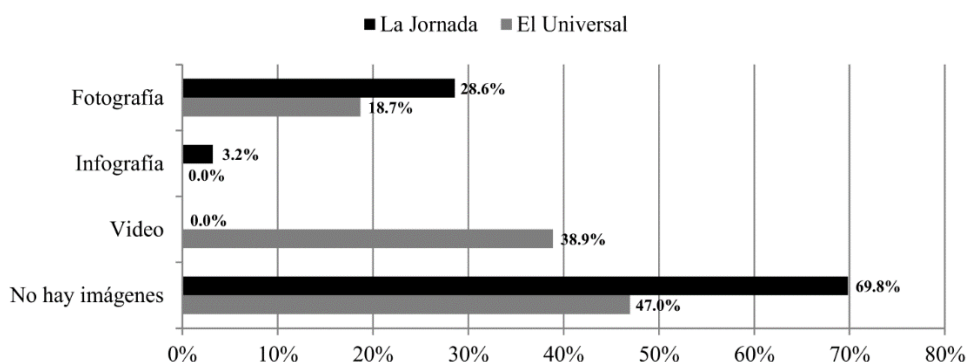
### *Recursos visuales*

Aunque la presente investigación se base en la prensa escrita, es fundamental dar cuenta de los recursos visuales presentes en las notas sobre la masacre de Tamaulipas. En este caso, consideramos a las imágenes como una forma complementaria de comunicar el mismo discurso mediático que permea el texto escrito de los artículos. Los recursos visuales merecen análisis porque su mensaje es siempre más complejo que un simple *snapshot* de lo ocurrido; se puede

pensar la imagen como un “soporte de contenidos ideológicos o como materialización de códigos sociales” (Corona, 2006: 171). Entonces, su revisión nos dará pistas importantes sobre los puntos de énfasis del discurso de los diarios.

Igual que la palabra escrita, la información comunicada por el medio a través de la imagen está lejos de ser simplemente una pieza de evidencia de una realidad dada. “La imagen mediática nos obstruye la capacidad de ser testigos de la realidad tangible en beneficio de sustitutos técnicos que nos "acercan" al mundo como espectáculo” (Corona, 2006: 186). Y todo lo que vemos en forma de imagen está condicionado por los valores, la ética, los gustos, etc. del productor de tal imagen. A continuación, un breve análisis de los recursos visuales para tomarlos en cuenta en esta investigación:

**Gráfico 4. Recursos visuales en notas sobre la masacre de Tamaulipas, por periódico**



En *La Jornada* se nota el uso de la fotografía como recurso visual predominante y la presencia de algunas infografías para visualizar ciertas informaciones, una técnica ausente de los artículos de *El Universal*. En éste último el video es el recurso más utilizado, seguido por la fotografía.

Lo más notable en cuanto a los recursos visuales se vincula con nuestra decisión de analizar las versiones en línea de los dos diarios. En un diario impreso es posible publicar tanto fotografías como infografías, pero el uso del video pertenece exclusivamente a una plataforma digital. El video además permite (pero no implica necesariamente) una mayor profundidad y/o amplitud de información transmitida visualmente. Por ejemplo, como información adjunta o

paralela a la nota escrita se puede publicar además una entrevista, un testimonio, una conferencia de prensa, u otra visualización de actores y eventos directamente relacionados con los hechos.

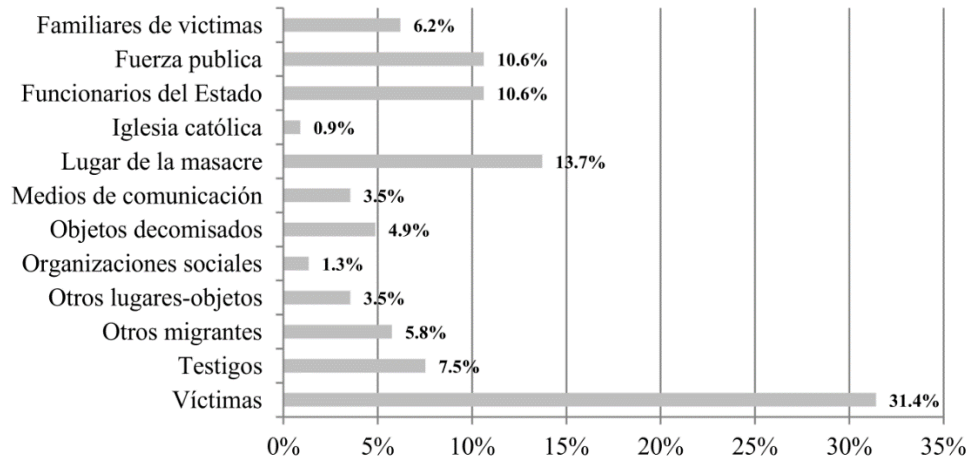
En el caso de nuestro estudio, *El Universal* fue el único periódico que demostró aprovechar de la plataforma digital para crear pequeños reportajes audiovisuales; no hay videos en la página en línea de *La Jornada*. Sin embargo, el alto porcentaje de videos entre los recursos visuales de *El Universal* podría dar lugar a cierta confusión porque mientras sean 77 notas que vienen con video, en realidad son solamente 20 videos distintos que se repiten a lo largo de los 77 artículos. Podríamos decir entonces que, aún en su plataforma digital, *La Jornada* sigue siendo un periódico más tradicional, más apegado al texto y lo escrito. Por otro lado, el uso del video en *El Universal* muestra la voluntad de evolucionar tecnológicamente como diario, aunque al final el contenido de los videos no resulta novedoso ni distinto en cuanto a la línea discursiva del periódico frente a nuestro tema.

### *Sujeto de las imágenes*

Los actores más representados en los dos diarios estudiados para visualizar la masacre de Tamaulipas y la violencia contra los migrantes son las víctimas, siendo sujetos de más del 30 por ciento de los recursos visuales en nuestro corpus. Estas víctimas se visibilizan en múltiples formas: como cuerpos apilados y tirados boca abajo en la bodega de un rancho, el lugar de la masacre; como ataúdes repatriados a Honduras y esperando la llegada de sus familiares; o como el sobreviviente ecuatoriano que contó la historia de la masacre al mundo después de escapar.



**Gráfico 5. Sujeto de las imágenes en notas sobre la masacre de Tamaulipas**



El lugar de la masacre también tuvo una fuerte difusión como imagen en la cobertura del hecho. Hay fotografías de la carretera con señales dando la bienvenida a San Fernando, Tamaulipas. Se repite otra foto del rancho desde arriba, en un helicóptero. Estas imágenes ubican el hecho geográficamente, se nota el aislamiento del lugar, el abandono y descuido del espacio. Evocan lo desolado de la situación de los migrantes secuestrados, amenazados y finalmente asesinados en ese particular lugar.

Para tomar en cuenta la importancia visual que se les da a todos los actores que forman parte de o trabajan para el Estado mexicano de alguna forma (la policía, los políticos y el ejército) se juntan las instancias de representación visual de integrantes de la fuerza pública y funcionarios del Estado y así ocupan más del 21 por ciento de los artículos analizados. Este dato es otra pista que ilumina el hecho de la institucionalización de la información y de las fuentes de información y el protagonismo del Estado como actor significativo en la representación de nuestro tema. Regresaremos a este protagonismo más adelante en el análisis.

### **Realidad construida: el análisis discursivo**

En base a lo anterior expuesto, en esta sección proponemos localizar y analizar algunas de las representaciones de la violencia hacia los transmigrantes centro y sudamericanos en la cobertura

de la masacre de Tamaulipas. Para pasar a la sección del análisis discursivo, o cualitativo, empezamos con una premisa prestada de Patrick Charaudeau:

Lo que denominamos el *espacio público* es una realidad empírica compleja hecha de prácticas de palabras, de acciones, de intercambios, de organización en grupos de influencia, en la que coinciden varias instancias que se entrecruzan y se influyen, como la política, la ciudadana y la mediática (Charaudeau, 2003: 165).

Para Charaudeau, la división del mundo que realizan los medios de comunicación, durante todo el proceso de producción de noticias, se puede considerar como la estructura dentro de la cual se construye el discurso mediático. Es una propuesta que pretende definir el espacio público, lo cual se proyecta a través de la organización, categorización y tematización de la información considerada relevante para el consumo público. Entonces, empezamos con un análisis de este esquema que los medios de comunicación para comenzar a trazar el contorno del discurso mediático sobre nuestro tema.

Otra manera de pensar este paso del análisis es “como si formara parte de un rompecabezas, las piezas se acumulan unas sobre otras y después, tras un ejercicio paciente y obsesivo, se van recomponiendo, juntando, acomodando, hasta dar lugar a la figura de un paisaje, a la expresión de una totalidad o de un sentido” (Rey et al, 2007: 8). Esta expresión es lo que buscamos dentro de nuestro corpus de información. Para tener una idea del discurso mediático de la prensa sobre la violencia hacia los transmigrantes en México, es preciso mirar hacia las estructuras (o las piezas del rompecabezas) construidas por los propios medios para facilitar un entendimiento particular de los hechos y de la realidad entre sus lectores. Como bien resalta Charaudeau con respecto al discurso de medios y el mito de un mundo fuera de nuestras significaciones, “cuando se intenta dar cuenta de esta realidad empírica, nos enfrentamos siempre a una realidad construida” (Charaudeau, 2003: 165).

Entonces, ¿cómo intentaremos reconstruir esta realidad para estudiarla y entenderla mejor? Charaudeau propone un análisis de dos pasos, para visualizar la estructuración del espacio que hacen los medios en la construcción de la noticia, y luego para dar cuenta de las decisiones de los diarios en cuanto a la exposición y difusión de la noticia dentro de una publicación.

Los medios seleccionan los diversos ámbitos de la experiencia considerados representativos de los diferentes sectores del espacio público, los actores

considerados dignos de interés para aparecer en ellos y los tipos de palabras que se hacen oír en el escenario mediático, los recomponen a su manera y los hacen visibles mediante un juego de distribución en ‘secciones’ y ‘subsecciones’ (Charaudeau, 2003: 182).

Reuniremos datos extraídos de nuestra matriz de análisis con la propuesta metodológica de Charaudeau para reconstruir y caracterizar el discurso mediático de la violencia hacia los transmigrantes en México desde nuestro caso particular. Los resultados demostrarán la representación de los hechos publicados ante la sociedad mexicana, la realidad pública construida desde este espacio mediático que, como hemos discutido en capítulos anteriores, está lejos de ser un espacio neutral y desinteresado, pero que sin embargo tiene un peso importante en lo que una sociedad considera normal, real o natural. Como explica Charaudeau, “la instancia mediática le impone al ciudadano una visión del mundo que al mismo tiempo está ordenado a su manera y presentada como si fuese la visión ‘natural’ del mundo” (Charaudeau, 2003: 185).

Esta sección se dividirá en dos partes. La primera parte es un ejercicio para descubrir las formas de estructuración del espacio mediático, esta noción de Charaudeau que busca tomar en cuenta las decisiones tomadas por los medios “antes, durante la investigación y la selección de los acontecimientos” (Charaudeau, 2003: 177). Aquí incluimos un análisis de las temáticas de los artículos recopilados, una discusión de las fuentes y los actores más prominentes en la cobertura, y finalmente un estudio de las palabras usadas para caracterizar la violencia y sus protagonistas. En la segunda parte del análisis veremos la distribución de las notas recopiladas en secciones de los diarios, un método para mirar las decisiones hechas “después, una vez efectuada la selección, cuando se escogen los modos de presentación de la noticia” (Charaudeau, 2003: 177).

### *Temáticas de las notas informativas*

Para iniciar el análisis de las temáticas presentes en el corpus de piezas periodísticas, tomamos prestada la noción de los “ámbitos de experiencia” de Charaudeau. Este concepto se refiere a la idea de que los medios de comunicación dividen la información que publican en categorías útiles para sus lectores, para que puedan hacer sentido de la información y relacionarla con sus propias experiencias. “Los medios se encargan de racionalizar la información y de hacerla visible presentándola de tal manera que el público pueda relacionarla con los diferentes ámbitos de

experiencia que corresponden a su vida social” (Charaudeau, 2003: 178). La construcción de estos ámbitos, o la representación dominante de alguno de ellos, por un lado hace más accesible esa información porque la separa y califica según categorías entendibles para el público. Por otro lado condiciona la recepción de esa información porque desde un principio le da un sentido general, implícito, pero poderoso.

La utilidad de los ámbitos de experiencia como categorías analíticas es que reflejan el “modo como cada grupo social se representa el conjunto de actividades que realizan sus miembros” (Charaudeau, 2003: 178). Entonces a través de estas categorías, podemos iluminar, para el caso de la violencia hacia los transmigrantes en la prensa gráfica, cómo los periódicos estudiados quieren que los lectores se relacionen con la información publicada sobre el tema.

Primero, aclaramos lo que significa cada ámbito de experiencia para entender nuestros resultados. En el ámbito político, “se encuentran quienes participan en el escenario del poder político” (Charaudeau, 2003: 179). Para nuestra investigación, incluimos en este ámbito las notas que siguen las reacciones y las promesas que hacen los actores representantes de gobiernos, partidos políticos o instituciones políticas internacionales. Los artículos que residen en el ámbito político protagonizan estos actores y sitúan el tema dentro del escenario político, desde las palabras de firme compromiso del Presidente Felipe Calderón, hasta las condenas de ministros latinoamericanos, gobernadores locales y representantes de la Organización de Estados Americanos.

El ámbito civil se constituye por agentes ciudadanos y actores organizados quienes se desempeñan fuera del escenario político. En el ámbito civil “se encuentran quienes participan en el escenario de la vida social, denominados ciudadanos” (Charaudeau, 2003: 179). Para la presente investigación, estos actores incluyen miembros de organizaciones sociales, de universidades, de otros medios de comunicación y de la iglesia católica. Encontramos artículos dando voz a las reacciones de representantes de cada uno de estos espacios de la sociedad civil, así representando las posiciones e interés de estos sectores que no forman parte de las instituciones políticas en sí. Otra característica del ámbito civil es la noción de la sociedad como “contrapoder” a las instancias del Estado. Entonces, las notas que presentan un tono de crítica hacia el gobierno mexicano, y en un caso hacia el gobierno de Estados Unidos, también se consideran como parte del ámbito civil.

Dentro del ámbito cotidiano encontramos a “quienes participan en la vida social como actores ‘testigos’ de su propia cotidianidad ordinaria o extraordinaria” (Charaudeau, 2003: 179). Aquí incluimos las notas sobre el caso del sobreviviente y testigo ecuatoriano, el acercamiento más personal y cotidiano dentro de la cobertura. También los primeros reportes de los hechos y las notas sobre la identificación de víctimas caben en esta categoría de lo cotidiano. El primero porque nombra el lugar de la masacre, da testimonio *on-the-ground* de las acciones de la marina, la condición en la cual se encontraron los migrantes, etc., todos datos concretos y producidos por testigos. Se incluye el segundo porque todo el proceso de identificación de víctimas esta compartido por un lado, por los trabajadores forenses examinando los cuerpos (una tarea cotidiana, sin carga ni política ni civil desde la cobertura mediática), y por otro lado, por los familiares de las víctimas, testigos de la tragedia de su propia cotidianidad y ciertamente familiarizados con los “guiones más o menos catastróficos o insólitos” (Charaudeau, 2003: 179) que caracterizan la noticia en el ámbito cotidiano.

Para resumir, durante la lectura de las 230 notas informativas<sup>1</sup> que forman parte nuestro corpus de información, identificamos 17 distintas temáticas generales. Dividimos estas 17 temáticas en 4 diferentes ámbitos de la experiencia, siguiendo las indicaciones de Charaudeau, y agregando una categoría más que exploraremos más adelante. Esta organización de la información se encuentra en la siguiente tabla:

**Tabla 3. Organización de temáticas**

<b>Ámbito de la experiencia</b>	<b>Temática de la nota</b>
El ámbito político	Promesas de gobierno frente a masacre
	Reacción de instituciones internacionales
	Reacción de gobiernos de la región
	Reacción de instancias del gobierno mexicano
El ámbito civil	Crítica a instituciones mexicanas por la masacre
	Crítica al gobierno de Estados Unidos por complicidad
	Reacción de instituciones académicas
	Reacción de la iglesia católica
	Reacción de medios latinoamericanos
	Reacción de organismos pro-DDHH/migrantes
El ámbito cotidiano	Caso del sobreviviente ecuatoriano

<sup>1</sup> En este punto del análisis, excluimos a las notas de opinión de ambos diarios. Como quedará claro más adelante, y con el propósito de realizar un ejercicio de comparación entre estilos generales periodísticos (información versus opinión), las notas de opinión merecen un método de análisis distinto a las notas informativas.

	Identificación de víctimas
	Primeros reportes de los hechos
El ámbito político/cotidiano	Repatriación de cuerpos y controversia
	Revelación de más sobrevivientes y controversia
	El negocio de secuestro
	Indagación del caso en México

El cuarto ámbito, es una propuesta propia de la autora de este trabajo que intenta reflejar, o tomar en cuenta, la creciente interacción entre dos de los ámbitos de la experiencia. Las noticias que consideramos parte de este ámbito de la experiencia representan espacios donde interactúa lo político con lo cotidiano. La lucha por el poder político a menudo se realiza y se manifiesta en un escenario, o a través de un comportamiento, cotidiano. En este caso, consideramos la referencia de Charaudeau a lo insólito de la noticia como lo que más define lo cotidiano. Vemos a actores políticos recurrir a tácticas dramáticas y ataques personales, por ejemplo, en medio de un diálogo político.

Rivalidades y tensiones entre actores políticos también se exageran alrededor de la tragedia vivida por los familiares de las víctimas y el trabajo día a día del equipo de investigación asignado al caso. Aquí, los actores políticos protagonistas de la noticia usurpan a los que entendemos como “testigos” de su propia cotidianidad, como las familias de las víctimas y los trabajadores del Ministerio Público. Una historia que de otras formas consideraríamos como parte del ámbito cotidiano se desfigura en la cobertura mediática, y al final se presenta al público como parte de otra batalla por el poder político.

Algunos ejemplos para considerar:

**Tabla 4. Ejemplos del ámbito político/cotidiano**

	Periódico	Fecha	Temática	Título/extracto
1	<i>El Universal</i>	4/9/2010	Revelación de más sobrevivientes y controversia	<i>"Ecuador y Honduras chocan por masacre de migrantes"/ "Patino [canciller de Ecuador] calificó como 'absurda, atropellada, innecesaria e injusta la reacción del Gobierno ilegítimo de Honduras en contra del Mandatario ecuatoriano'"</i>
2	<i>El Universal</i>	5/9/2010	Revelación de más sobrevivientes y controversia	<i>"Muerte de migrantes tensa relación Honduras-Ecuador"/ "Rafael Correa, tildó de 'insolente' al canciller de Honduras, Mario Canahuati, quien</i>

				<i>había catalogado de ‘irresponsable’ la revelación del mandatario sobre la existencia del segundo superviviente”</i>
3	<i>El Universal</i>	2/9/2010	Repatriación de cuerpos y controversia	<i>“La cancillería de Tegucigalpa confirmó que cuatro de los 16 cuerpos que llegaron ayer a su territorio fueron enviados erróneamente”/ “Se analiza la posibilidad de enviar expertos del Ministerio Público [de Honduras] a colaborar con las autoridades de México”</i>
4	<i>La Jornada</i>	28/8/2010	Indagación del caso en México	<i>“Confirman asesinato del MP que indagaba matanza en Tamaulipas”/ “En círculos políticos trascendió que la privación ilegal de la libertad del funcionario fue confirmada”</i>
5	<i>El Universal</i>	7/9/2010	Indagación del caso en México	<i>“Función Pública indaga corrupción en el INM”/ “el asesinato de 72 migrantes centroamericanos [...] caso por el que partidos de oposición y organizaciones no gubernamentales han exigido la renuncia de Romero [titular del Instituto Nacional de Migración]”</i>

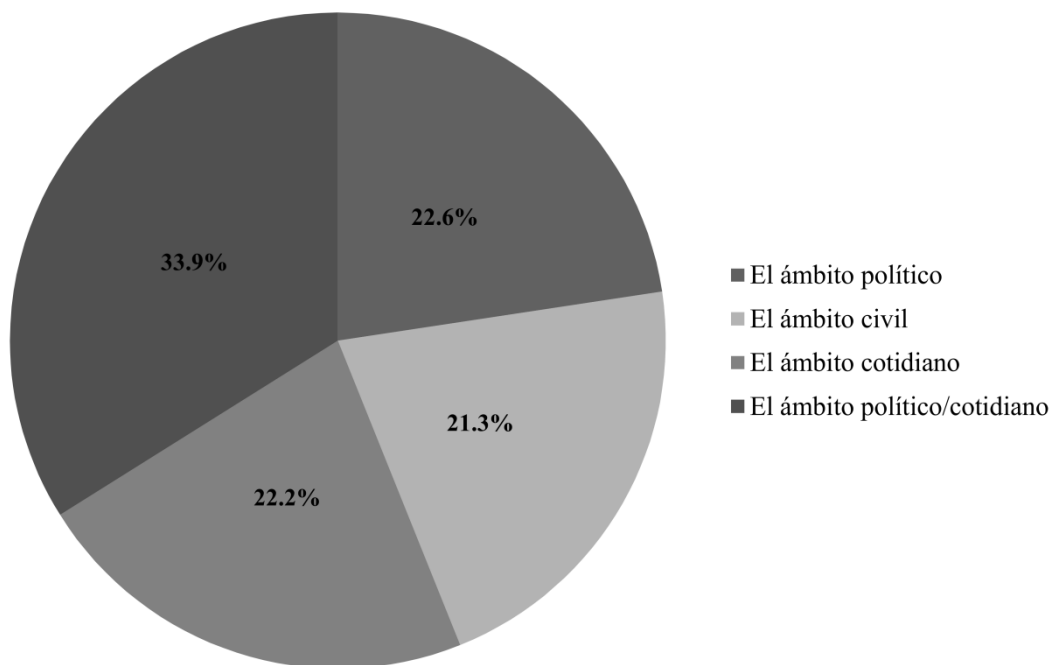
En los ejemplos 1 y 2, el descubrimiento de sobrevivientes adicionales a la masacre, una parte importante de la investigación, se volvió política cuando el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, anunció por televisión que existía un sobreviviente hondureño de la misma masacre. Esto provocó una respuesta cargada de las autoridades hondureñas, quienes criticaron a Correa por haber revelado su existencia, así poniendo en riesgo al sobreviviente. Al final, los intercambios entre los dos gobiernos tenían todo un trasfondo político, que era el golpe de estado en Honduras en 2009. Y esta tensión se manifestó en injurias y respuestas emocionales por parte de los gobernantes. Por eso, vemos en el primer ejemplo que se califica al gobierno hondureño como “ilegítimo” y su cancillería como “insolente”.

La repatriación de cuerpos fue una temática que también se tornó política, causando tensiones entre las autoridades mexicanas y hondureñas por envíos erróneos de algunos de los restos de migrantes asesinados. En el tercer ejemplo, se nota que hubo una pérdida de confianza entre los dos gobiernos y Honduras tuvo que detener la repatriación de cuerpos hasta asegurarse que las autoridades mexicanas tuvieron la capacidad para hacerlo sin error. Una temática que pareciera entrar en el ámbito cotidiano de trámites, trabajo forense, expedientes del Estado, etc., se volvió un escándalo de relaciones exteriores para México. Y al mismo tiempo se puede decir que estos actores políticos se aprovecharon de un momento de tragedia colectiva, pero también personal de los involucrados, para desatar este escándalo. Empiezan a vocalizar su desconfianza

hacia el gobierno mexicano en la prensa justo en el momento cuando también se empieza a visibilizar su debilidad frente a la crisis.

La temática general de la indagación del caso de la masacre en México tampoco se mantuvo en lo cotidiano de una investigación de esa naturaleza. Primero, por lo que parecía la alta presión en los días y semanas subsiguientes a la masacre para encontrar a alguien “responsable” de los hechos y castigarlo. Entonces, empezaron a surgir acusaciones de corrupción y negligencia por parte del Instituto Nacional de Migración y su entonces titular, Cecilia Romero. Además, como señala el ejemplo 5, ocurrió que el representante del Ministerio Público enviado por el gobierno para indagar el caso apareció asesinado en Tamaulipas. La revelación de este suceso puso en duda la capacidad del gobierno para proteger a sus mismos agentes frente a la violencia descontrolada de la región bajo investigación.

**Gráfico 6. Porcentajes de artículos por ámbito de experiencia**



Al visualizar entonces el peso de los diferentes ámbitos de experiencia dentro de nuestro corpus, vemos que las temáticas más tocadas fueron las últimas, las que iluminan esta interacción entre lo político y lo cotidiano. En la cobertura del hecho en nuestros dos diarios, se privilegió una representación y un entendimiento de lo ocurrido desde la tensión entre el escenario del poder



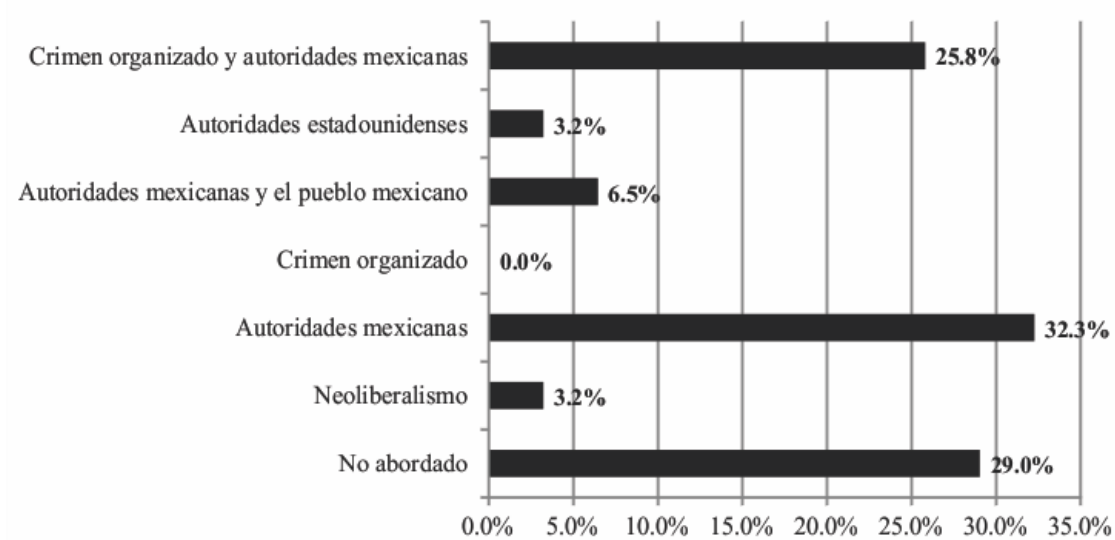
político y el escenario de la vida cotidiana. La lucha por el poder político, tanto dentro del gobierno mexicano como entre gobiernos de la región, se presentó en las noticias como una lucha dramatizada entre actores cotidianos, que además eclipsó en muchos casos la historia de los verdaderos testigos de este drama.

Esta forma de representar la tercera parte de las noticias sobre la masacre de Tamaulipas, confundiendo y mezclando el ámbito político con el ámbito cotidiano, termina siendo una decisión por parte de los medios sobre cómo el público debería entender este hecho. Podemos interpretar esta decisión como una priorización del drama político y una minimización del testimonio *on-the-ground*, una tendencia a la cual regresaremos más adelante en nuestro análisis.

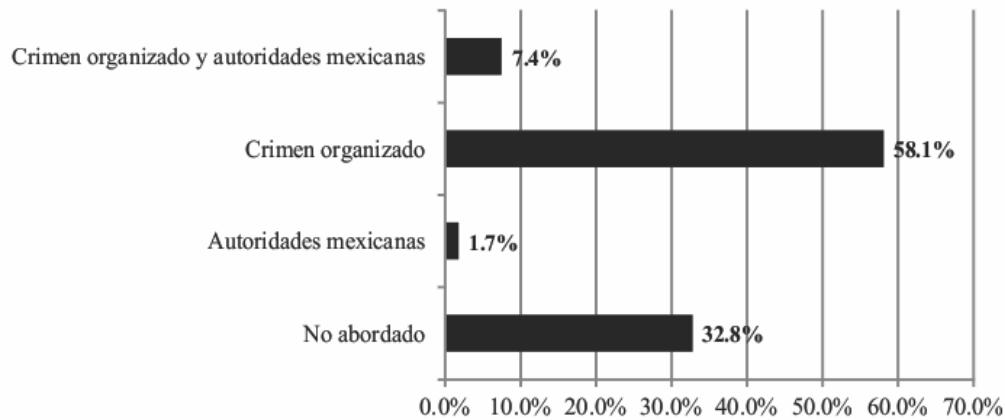
#### *Una observación sobre la culpabilidad*

Durante nuestro análisis, encontramos una marcada diferencia entre las notas de opinión y las notas informativas en cuanto a cuáles actores consideran como *los culpables* de la masacre, o por haberla cometido directamente o por haber dejado que pasara. En los artículos de opinión encontramos que los actores más señalados como culpables son las autoridades mexicanas por un lado, y por otro lado las autoridades mexicanas y elementos del crimen organizado trabajando juntos. En cambio, en las noticias informativas el grupo más destacado como culpable de la masacre es el crimen organizado, actuando solo.

**Gráfico 7. Señalamiento de culpabilidad en notas de opinión**



**Gráfico 8. Señalamiento de culpabilidad en notas informativas**



A partir de estos datos, podemos concluir que en la sección de opinión de ambos periódicos hay una tendencia fuerte por parte de los colaboradores de criticar al gobierno mexicano y la colusión percibida entre este y los narcotraficantes. Este elemento crítico en las notas de opinión funciona, según nuestro análisis, como un reclamo a las instituciones que supuestamente tienen alguna responsabilidad de responder ante el pueblo por sus fallas y debilidades. En cambio, la tendencia en las notas informativas a culpar solamente al crimen organizado es dirigir esa misma crítica hacia un actor sin semejante responsabilidad. El primer caso implica la posibilidad, aunque sea

en teoría, de efectuar un cambio al hacer esa denuncia, dejando la historia abierta y en suspenso, mientras en el último la historia se acaba con la noticia. Regresaremos a esta observación más a detalle en el cuarto capítulo.

### *Primeras pistas hacia una estructura violenta: las temáticas de opinión*

Entre las notas de opinión de ambos diarios, encontramos las primeras pistas de una cobertura que reconoce problemas estructurales que posibilitan los actos violentos contra transmigrantes en México, como la masacre de Tamaulipas. En el último capítulo de esta investigación, regresaremos a un análisis más a profundidad del elemento estructural de esta violencia, sin embargo, aquí proponemos justamente sacar a la luz las primeras instancias en la cobertura de nuestros medios donde se empieza a ver esta perspectiva.

En las secciones de opinión, tanto de *La Jornada* como de *El Universal*, encontramos temáticas distintas a las anteriormente expuestas y analizadas de las notas informativas. Como se puede esperar en términos generales, se notó un tono más crítico hacia el gobierno, las instituciones mexicanas y hacia los hechos mismos. Las principales temáticas incluyen la corrupción e ineficiencia de las instituciones mexicanas, la colusión entre autoridades y el crimen organizado y las políticas fracasadas de Felipe Calderón en los ámbitos de seguridad, migración y la economía. Otros artículos se enfocaron, como veremos más adelante, en la influencia de los Estados Unidos sobre las políticas del Estado Mexicano, la violencia sistematizada en México, y el llamado *revolving door* entre el ejército y el crimen organizado. Este concepto del *revolving door* se refiere al movimiento de personal, muchas veces con entrenamiento militar, entre las filas del ejército mexicano y las filas de grupos de crimen organizado, abriendo paso para la impunidad, el incumplimiento de la ley, la corrupción, etc.

Desde el primer capítulo de esta investigación, definimos a la violencia estructural como un tipo de violencia indirecta, que surge de condiciones socioculturales, políticas y económicas que impiden la satisfacción de las necesidades más elementales de una persona o un grupo de personas. Estas temáticas destacadas en las noticias de opinión sobre la masacre de Tamaulipas ayudan al público-lector a entender el fenómeno de la violencia contra los transmigrantes en México como un fenómeno estructural al empezar a revelar estas condiciones que permiten y fomentan actos de violencia directa, como nuestro caso. A continuación, consideramos algunos

extractos de las notas de opinión de ambos diarios, organizados por temática, para ilustrar el punto.

Una de las circunstancias estructurales más reconocidas en la cobertura analizada es la corrupción dentro del gobierno mexicano, por su relación con la violencia hacia los migrantes y la subsiguiente ineficiencia de las instituciones estatales en el respeto y cumplimiento de la ley.

**Tabla 5. Corrupción e ineficiencia de las instituciones mexicanas**

	<b>Periódico</b>	<b>Fecha</b>	<b>Extracto</b>
<b>1</b>	<i>La Jornada</i>	25/8/2010	<i>"a este panorama de ilegalidad e impunidad generalizadas se suman el incumplimiento recurrente, por el grupo en el poder, de los derechos constitucionales a la salud, al trabajo, al salario remunerador, a la educación y a la igualdad ante la ley"</i>
<b>2</b>	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"tierra de corrupción y de impunidad, de funcionarios que no creen en las leyes que juran cumplir y hacer cumplir"</i>
<b>3</b>	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"exigimos que el Estado cumpla con su obligación de garantizar la seguridad de quienes vivimos o pasamos por el territorio nacional. Nos negamos a vivir en un país en guerra, en un país donde feminicidios, masacres y actos de barbarie quedan impunes"</i>
<b>4</b>	<i>La Jornada</i>	27/8/2010	<i>"la terrible descomposición en el mismo Estado y en sus actos de gobernabilidad"</i>
<b>5</b>	<i>El Universal</i>	30/8/2010	<i>"hay que atacar las causas del problema, lo cual implica ciertamente reducir la desigualdad social y construir las instituciones de seguridad y justicia que no tenemos, y ello va a llevar varios años por la simple y sencilla razón de que los gobiernos de las últimas décadas en México no hicieron su chamba"</i>
<b>6</b>	<i>La Jornada</i>	28/8/2010	<i>"estos hechos evidencian la extrema debilidad del Estado mexicano para cumplir con sus funciones básicas de proteger la integridad de toda persona dentro del territorio nacional"</i>
<b>7</b>	<i>La Jornada</i>	28/8/2010	<i>"como telón de fondo un desempeño institucional exasperante en materia de seguridad, que redundo en la ruptura del estado de derecho y en una profunda indefensión para prácticamente cualquier persona que transite por nuestro país"</i>
<b>8</b>	<i>El Universal</i>	27/8/2010	<i>"El Instituto Nacional de Migración está podrido. Mal operado. Su ley es obsoleta. Así conviene"</i>
<b>9</b>	<i>La Jornada</i>	28/8/2010	<i>"la sanguinaria corrupción de un 'gobierno' que en realidad nunca existió y nadie dirige"</i>
<b>10</b>	<i>El Universal</i>	26/8/2010	<i>"lamentablemente todo indica algo peor: la nula capacidad del Estado para resolver la amenaza"</i>
<b>11</b>	<i>El Universal</i>	26/8/2010	<i>"lo alarmante no es sólo la matanza, sino la incapacidad del Estado para anticiparse a ella"</i>
<b>12</b>	<i>El Universal</i>	2/9/2010	<i>"en materia de migración, como en otras que conciernen a la"</i>

			<i>seguridad nacional, el gobierno de nuestro país se ha desentendido, no ha querido o no ha podido"</i>
--	--	--	--

La impunidad, la inacción, la debilidad y la falta de voluntad por parte del Estado mexicano son factores importantes en la consideración de este punto. Los autores de las notas de opinión toman en cuenta estos aspectos al esforzarse a explicar el porqué de la masacre en 2010.

Otro tema fuerte entre los artículos de opinión en los dos periódicos estudiados es la convicción generalizada de que los narcotraficantes trabajan junto con las autoridades mexicanas para hacer negocio del constante flujo de centro y sudamericanos hacia los Estados Unidos.

**Tabla 6. Colusión entre autoridades y crimen organizado**

	<b>Periódico</b>	<b>Fecha</b>	<b>Extracto</b>
<b>1</b>	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"la indolencia y la impunidad que recorren las instancias del poder público respecto de estos crímenes han provocado que surjan en la sociedad sospechas sobre la connivencia entre agentes gubernamentales y bandas de delincuentes para lucrar con el tráfico de personas"</i>
<b>2</b>	<i>La Jornada</i>	25/8/2010	<i>"las propias autoridades se han vuelto protagonistas de frecuentes atropellos a esas garantías"</i>
<b>3</b>	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"si bien Los Zetas se han distinguido por ser especialmente sanguinarios, en el delito y el negocio participan funcionarios, policías, soldados, autoridades municipales, comisariados ejidales, jueces, transportistas, policías particulares, agentes de seguridad"</i>
<b>4</b>	<i>El Universal</i>	31/8/2010	<i>"el gobierno de México es su primer extorsionador en cuanto los migrantes cruzan la inexistente frontera sur. Porque de inmediato son asaltados por los voraces agentes del Instituto Nacional de Migración, que además los pastorean y entregan como carne de matadero"</i>
<b>5</b>	<i>El Universal</i>	31/8/2010	<i>"también en el tráfico humano cuentan con la complicidad oficial"</i>
<b>6</b>	<i>El Universal</i>	30/8/2010	<i>"evidencias de que mafias y autoridades construyeron un negocio a partir del secuestro, la extorsión y la masacre sistemática de una población miserable, inerme, notablemente vulnerable"</i>
<b>7</b>	<i>El Universal</i>	31/8/2010	<i>"autoridades de Migración, policías federales y estatales venden a infelices [...] en busca del 'sueño americano'"</i>
<b>8</b>	<i>El Universal</i>	27/8/2010	<i>"Tenemos un enemigo en común. Está en casa. Es la burocracia corrupta cómplice del crimen"</i>
<b>9</b>	<i>La Jornada</i>	28/8/2010	<i>"Parte de esa ganancia termina en las cuentas bancarias de los empleados al servicio de Calderón. Esto los convierte, junto con su mini jefe, en cómplices y corresponsables de la matanza de esos 72 migrantes"</i>

10	<i>El Universal</i>	3/9/2010	<i>"no hay forma de explicar lo que pasó si no es por la complicidad y la corrupción entre zetas, todo apunta a ellos, y las autoridades"</i>
11	<i>El Universal</i>	27/8/2010	<i>"Setenta y dos migrantes recorrieron el país sin que ninguna autoridad se diera cuenta. La única forma de explicarlo es por la complicidad y corrupción"</i>
12	<i>El Universal</i>	2/9/2010	<i>"un trayecto al que llaman 'la ruta de la muerte', pavimentada por la omisión, la impotencia o la complicidad de las autoridades mexicanas de todos los niveles"</i>

En este caso, los autores mencionan autoridades desde los agentes del Instituto Nacional de Migración y las fuerzas policíacas municipales, estatales y federales, hasta integrantes del Ejército mexicano y la élite política cercana al Presidente Calderón. El ejemplo 11 aborda cómo la alianza autoridades-crimen permite que entren los transmigrantes indocumentados al territorio mexicano en primer lugar. Los extractos 3,4,6,7, y 9 arrojan luz sobre los beneficios de la alianza para ambos lados: al final la violencia contra migrantes en México sigue con impunidad porque resulta un buen negocio para las partes involucradas. A través de este punto se visibilizan estructuras violentas que crean más pobreza y desesperación; hay una falta de oportunidades y alternativas no-ilícitas para ganarse la vida en México.

La tercera temática más vista en las notas de opinión es el rol de las políticas fallidas del gobierno en cuanto a la seguridad, migración y la economía que ayudan en la creación de un ambiente favorable para actos de violencia contra transmigrantes en territorio mexicano.

**Tabla 7. Políticas fallidas de seguridad nacional, migración y economía**

	<b>Periódico</b>	<b>Fecha</b>	<b>Extracto</b>
1	<i>La Jornada</i>	4/9/2010	<i>"la aplicación en el país de una doctrina económica –el neoliberalismo– que pugna por una reducción extrema del Estado en sus dimensiones y atributos"</i>
2	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"la llamada Iniciativa Mérida, un acuerdo de cooperación bilateral en materia de seguridad que prevé combatir, sin distinción, el narcotráfico, la inmigración ilegal y el 'terrorismo.'"</i>
3	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"un enfoque de seguridad pública y nacional que plantea un escenario propicio para el atropello y la persecución contra los inmigrantes centro y sudamericanos"</i>
4	<i>La Jornada</i>	29/8/2010	<i>"es urgente revisar la política migratoria mexicana de retenes, política impuesta por Estados Unidos y que obliga a los migrantes a tomar rutas alternas"</i>
5	<i>La Jornada</i>	3/9/2010	<i>"la 'guerra de Calderón,' que según todos los análisis ha"</i>

			<i>conducido a un fortalecimiento de los cárteles y del negocio del narcotráfico, ha perjudicado por el contrario de manera descomunal a la economía"</i>
6	<i>La Jornada</i>	3/9/2010	<i>"las políticas de Calderón instauraron durante todos estos años un Estado de ilegalidad absoluta en el país, al hacer actuar al Ejército y a la Marina en violación a la Constitución, y al tolerar además sus abusos de poder"</i>
7	<i>El Universal</i>	27/8/2010	<i>"al no tener definida una política de Estado en materia de migración, lo que pasó en San Fernando será susceptible de repetirse muchas veces más"</i>

Aquí vemos una serie de reclamos por la *ausencia* de una estructura coherente que aborde estas cuestiones económicas, de migración y de seguridad. Por un lado, el neoliberalismo se considera como una doctrina culpable de reducir las capacidades del Estado, a favor de las vías de la privatización. Las políticas migratorias, en cambio, estructuran aspectos del proceso migratorio, como las rutas disponibles a los migrantes para atravesar México y, como señalamos desde el Capítulo II, la creciente criminalización de la migración. En cuanto a las políticas de seguridad, los autores de las notas tratadas mencionan la militarización del país con la llamada “Guerra de Calderón” y la ideología de la Iniciativa Mérida que propone combatir, en el nombre de la seguridad nacional, al tráfico de drogas, la migración indocumentada y al “terrorismo” de forma indiscriminada.

En el siguiente capítulo regresaremos a estos temas y otros para elaborar sobre el rol de una mirada estructural (o la falta de) en el discurso mediático sobre la violencia contra los transmigrantes en México. Pero mirando al corpus de informaciones sobre la masacre podemos concluir tempranamente que la apertura para discutir estos temas se da casi exclusivamente en las secciones de opinión de *El Universal* y *La Jornada*, donde sí empiezan a surgir a la luz del escrutinio público.

### **Fuentes de las notas**

Las fuentes utilizadas en la producción de noticias juegan un papel fundamental en la construcción del discurso mediático. Son las voces que reconstruyen los hechos y los discursos primarios que son condicionados, pero visibilizados, a través de su presencia en las notas periodísticas. La “identificación de las fuentes forma parte de los condicionamientos discursivos

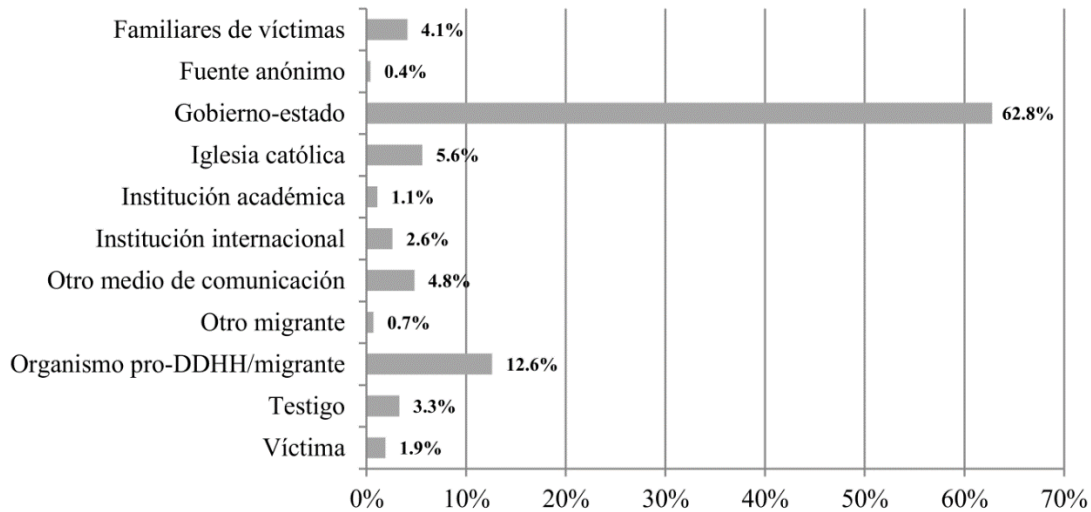
del contrato de comunicación mediática” (Charaudeau, 2003: 170). Las fuentes son los actores sociales elegidos para dar su testimonio, opinión, reacción o versión de los hechos frente al público-lector del diario. Pero para tener este privilegio, “es preciso que los medios los consideren dignos de hacerlos visibles” (Charaudeau, 2003: 179).

Los medios de comunicación consideran una variedad de factores en el proceso de escoger sus fuentes, valores que encontramos en diferentes niveles en casi todas las fuentes presentes en nuestro corpus. Siguiendo las indicaciones de Charaudeau, éstos incluyen la *notoriedad*, la *representatividad*, la capacidad de *expresión* y el valor *polémico*. Es decir, las fuentes más valoradas “desempeñan un papel de responsabilidad colectiva”, pertenecen “a grupos reconocidos de poder/contrapoder”, se expresan a través de “una palabra accesible para la mayoría” y se ofrecen para enfrentarse con otras “personas que tengan opiniones antagónicas y que sepan debatir” (Charaudeau, 2003: 179-80). Cabe recordar que estos valores representan ideales, no realidades dadas, para satisfacer tanto al medio, produciendo la información como al público-lector, recibéndola.

En el análisis de nuestro corpus, encontramos una gran variedad de fuentes, pero con una concentración significativa en las fuentes gubernamentales o estatales. Siendo casi el 63 por ciento de las fuentes presentes en nuestros artículos de prensa, los representantes del gobierno claramente se pueden considerar las fuentes privilegiadas en la cobertura de la masacre de Tamaulipas desde *La Jornada* y *El Universal*.



**Gráfico 9. Fuentes consultadas en notas sobre la masacre de Tamaulipas**



Después de las fuentes gubernamentales, siguen las fuentes de organismos de derechos humanos y de apoyo a los migrantes con el 12.6 por ciento del total de fuentes en las notas examinadas. Ellos incluyen representantes de ONG, albergues, organizaciones sociales y otros que trabajan para visibilizar la situación de los transmigrantes en México y los peligros que enfrentan en su camino. El 5.6 por ciento de las fuentes solicitadas fueron realizadas por representantes de la iglesia católica, mientras el 4.8 por ciento fueron otros medios de comunicación. También cabe mencionar que en muchos de los casos, las fuentes contadas en esta parte de nuestro análisis eran las únicas fuentes consultadas en la nota.

En términos generales, podemos ver que los medios que forman parte de la presente investigación privilegiaron las fuentes gubernamentales y estatales en gran parte. En comparación, pocas fuentes pertenecían a la sociedad civil, testigos, víctimas y sus familiares. Fuentes académicas, religiosas, y de instituciones internacionales aparecían menos que estas anteriores. Si la identificación de las fuentes por parte de los medios indica a quiénes consideran como dignos de interés para el tratamiento del tema, el discurso del gobierno sobre la masacre de Tamaulipas fue el que recibió más difusión. En el proceso de identificación de fuentes, los medios ejercen no solo el poder de revelar e iluminar, sino también el poder de silenciar. Las fuentes que encontramos en el anterior gráfico con bajos porcentajes son algunas de estas voces excluidas del discurso mediático en la discusión sobre la violencia hacia los transmigrantes en México.

Podemos especular con debida precaución sobre las razones detrás de esta decisión, y pueden ser varias. Por una parte, los representantes del gobierno, el mexicano sobre todo, se pueden considerar como informadores con notoriedad, y por lo tanto su situación les “exige no guardar en su poder informaciones de utilidad pública” (Charaudeau, 2003: 62-63). Los medios entonces podrían dejar de lado los valores ideales expuestos anteriormente por la comodidad de una fuente que ofrece una gran cantidad de información, de su propia voluntad. Por otra parte, la economía de la producción noticiosa podría ser otro factor, pues simplemente cuesta más dinero al diario salir en busca de nuevas fuentes de información. Quizás el gobierno resulta ser la fuente más fácil de conseguir, al menos en el caso de la cobertura de este hecho. En otras ocasiones, un diario podría sentir presión desde el mismo gobierno para presentar su discurso, su versión de los hechos, por sobre todos los demás. En fin, son muchas las posibilidades, pero al quedarnos con el resultado desde los datos en la cobertura mediática sobre la masacre, vemos que el discurso mediático se mantuvo en línea con el discurso de las autoridades mexicanas.

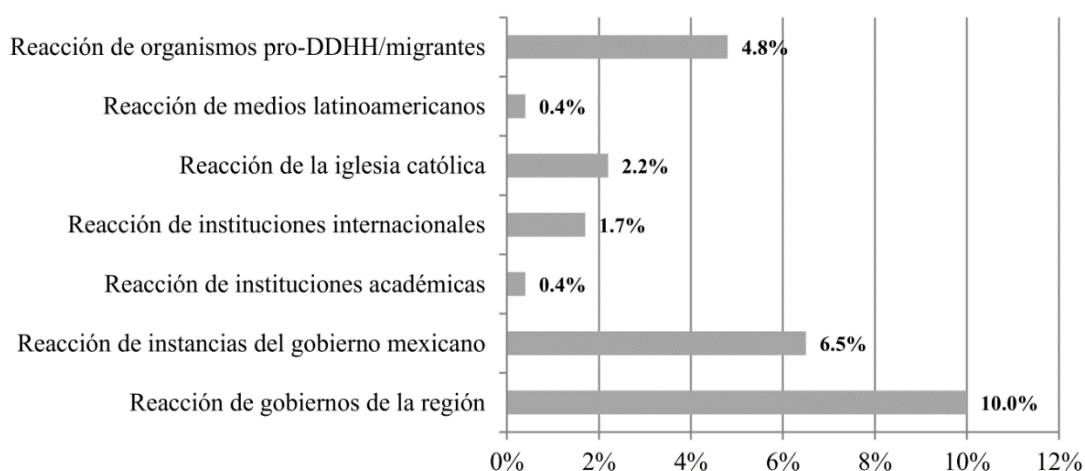
Esto a pesar de las ventajas de otros tipos de fuentes para el efecto de verdad, esta noción de “credibilidad” que, a fin de cuentas, es la que determina el ‘derecho a la palabra’ de los seres que se comunican y las condiciones de validez de la palabra intercambiada” (Charaudeau, 2003: 60). Fuentes testigos, por ejemplo, son considerados como portadores de la verdad, pues “su palabra no tiene otro cometido que el de decir lo que ha visto y oído” (Charaudeau, 2003: 63). Aquí incluiríamos a fuentes testigos, víctimas, familiares de víctimas y otros que dan testimonio a los hechos y sus repercusiones, de primera mano. Dentro del corpus de información, representan en su conjunto el 10 por ciento de todas las fuentes consultadas, seis veces menos que la representación de fuentes gubernamentales.

Otro tipo de informador con la ventaja de alta credibilidad es el del organismo especializado, quienes incluyen organizaciones sociales, otros medios de comunicación y universidades, y alcanzaron juntos apenas el 18.5 por ciento del total de fuentes, casi tres veces menos que las fuentes de gobierno. Para Charadeau, a los organismos especializados no les conviene manipular la información, pues se consideran como “un lugar patrimonial, es decir, un lugar espejo de la sociedad para la propia sociedad” (Charaudeau, 2003: 64). Entonces, los discursos de estos actores sociales tuvieron una presencia muy por debajo del espacio ofrecido a las fuentes gubernamentales, quienes de paso poseen una importante desventaja por su posición

de autoridad: “se le puede atribuir intenciones de manipulación que hace que lo que diga se vuelva sospechoso” (Charaudeau, 2003: 62-63).

Si regresamos brevemente a las temáticas de nuestros artículos, encontramos otra pista relacionada con los actores sociales privilegiados en la cobertura de la masacre de Tamaulipas y coincide con los resultados del análisis de fuentes. Entre las notas categorizadas como reacciones provenientes de diversos personajes e instituciones, se destacó la siguiente información:

**Gráfico 10. Reacciones de diversos actores a la masacre de Tamaulipas**



En casi el 17 por ciento de las notas analizadas, el tema general era la reacción del gobierno mexicano u otro gobierno de la región a la masacre. Es más del doble de la suma de las reacciones de los demás actores sociales. Estos datos sirven primero para reconocer, en el caso del corpus de esta particular investigación, el patrón de privilegio otorgado al gobierno en la cobertura de la situación de violencia hacia transmigrantes en México y su representación en *La Jornada* y *El Universal*. Asimismo, Charaudeau nos recuerda que la decisión de favorecer a un actor sobre otro es “para que produzca un determinado tipo de palabra” (Charaudeau, 2003: 180). Por lo tanto, regresaremos a un análisis más profundo de las fuentes y los discursos representados en los medios en el próximo capítulo, pero mientras tanto nos sirve como punto de entrada al siguiente paso de nuestro análisis.

## **Caracterización de la violencia**

Recordamos que “el sentido no está en el objeto o persona o cosa, ni está en la palabra. Somos nosotros los que fijamos el sentido de manera tan firme que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable. El sentido es construido por el sistema de representación” (Hall, 1997: 7). Y consideramos a la palabra, o al lenguaje, como elemento principal en la visibilización de este sistema. ¿Cuál es, exactamente, la función de las palabras en este proceso de representación? Hall argumenta que, “porque un sonido particular o palabra está por, simboliza, o representa un concepto, puede funcionar, dentro de un lenguaje, como un signo y portar sentido –o, como dicen los construccionistas, significar” (Hall, 1997: 10-11). Las palabras escogidas para describir, caracterizar y calificar los actores y las acciones implicadas en la violencia hacia los transmigrantes, nos revelarán el sentido que los medios difunden dentro de su discurso.

Esta sección de nuestro análisis propone mirar la caracterización de la violencia expuesta a través de las palabras utilizadas dentro del contenido de nuestros artículos para nombrar a las víctimas de la masacre, a los victimarios y al hecho violento en sí. Nos interesa examinar las representaciones de éstos en las notas de prensa para acercarnos al sentido dado al fenómeno de la violencia hacia los transmigrantes en general.

Los muertos son muertos, pero para que signifiquen ‘genocidio’, ‘purificación étnica’, ‘solución final’ o ‘víctimas del destino’, tienen que inscribirse en discursos de inteligibilidad del mundo, que dependen de grupos sociales y de los sistemas de valor que producen. Dicho de otra manera, para que el acontecimiento exista, hay que nombrarlo (Charaudeau, 2003:166).

Entonces, pretendemos examinar estos discursos de inteligibilidad que surgen de las palabras “que se hacen oír en el escenario mediático” (Charaudeau, 2003: 182).

### *Las víctimas*

Identificamos y aislamos las palabras más utilizadas para describir a las víctimas de la masacre de Tamaulipas en la cobertura de *El Universal* y *La Jornada*. Destacan varias agrupaciones de estas palabras que nos facilitan el análisis y que presentamos en la siguiente tabla:

**Tabla 8. Clasificación de palabras para describir a víctimas**

<b>Grupo 1</b>	<b>Grupo 2</b>	<b>Grupo 3</b>	<b>Grupo 4</b>
<i>migrantes, indocumentados, inmigrantes, ilegales, extranjeros</i>	<i>hondureños, salvadoreños, ecuatorianos, brasileños, guatemaltecos, centroamericanos, sudamericanos, latinoamericanos</i>	<i>cadáveres, cuerpos, restos, muertos</i>	<i>víctimas, presas fáciles</i>

Los primeros dos grupos juntan palabras que califican a los migrantes en su estatus como foráneos en un país ajeno. Las palabras en el Grupo 1 resaltan el estatus migratorio de las víctimas, mientras que en el Grupo 2, las palabras hacen referencia a la nacionalidad (ajena) de las víctimas, o a la región de donde provienen. Ambos grupos perpetúan la idea que estos individuos, al momento de su muerte, estaban en un lugar geográfico al cual no pertenecían.

A través de este lenguaje, se construye un *Otro* con el constante recuerdo de que las personas asesinadas viajaban por tierras que no eran suyas. No son mexicanos como los que constituyen la mayoría del público-lector que consumió los artículos. Son sujetos de otra nacionalidad, otro estatus migratorio, otra realidad clandestina dentro del territorio mexicano. Cabe resaltar además que el lenguaje del Grupo 2 indica que los migrantes vienen del Sur geográfico, no de cualquier lugar. Aquí empezamos a ver rasgos de un juego de poder.

El poder, parece, tiene que entenderse aquí no sólo en términos de explotación económica y de coerción física sino también en términos culturales o simbólicos más amplios, incluyendo el poder de representar a alguien o algo de cierta forma dentro de cierto “régimen de representación”. Incluye el ejercicio de *poder simbólico* a través de las prácticas representacionales (Hall, 1997: 431).

Regresaremos a este punto en el Capítulo IV, donde podremos empezar a vincular las teorías de la representación y el rol de este proceso en la construcción y mantenimiento de estructuras violentas.

Stuart Hall parafrasea la teoría de Saussure con respecto la necesidad de la diferencia en el lenguaje, diciendo que “es la ‘*diferencia*’ entre *blanco* y *negro* que significa, que carga significado” (Hall, 1997: 234). Una cosa se define en contraposición a otra cosa, y las diferencias entre ellas es lo que crea significado. Además, señala Hall que uno de los dos polos de la oposición binaria es investido de negatividad, como el caso del binario negro/blanco en

sociedades occidentales particularmente. “Siempre existe una relación de poder entre los polos de una oposición binaria” (Hall, 1997: 420). Esta relación de poder es un factor importante cuando pensamos en el proceso de hacer del migrante un *Otro* a través de su representación en la prensa.

Las palabras en el Grupo 3 son descripciones físicas y literales de lo que queda de las víctimas. En este caso, dejaron de ser el *Otro* en el sentido de su nacionalidad, o algún otro factor clasificatorio basado en la historia de vida de cada uno. La diferencia entre los ex-migrantes y el público-lector del diario es que él que lee la nota sobre la masacre sigue con vida, mientras el *Otro* ya es un *cadáver*, un *cuerpo*, un *muerto*. Aquí, se nota una esterilización, o una científicización de la persona como objeto sin vida, como elemento de una investigación para ser examinado en un laboratorio. Se cierra la historia, o la trayectoria, de ese personaje cuando se vuelve un cadáver.

Finalmente, en el Grupo 4 encontramos palabras que evocan una imagen del migrante muerto como criatura indefensa. Se repitió muchas veces la palabra *víctima*, una descripción acertada, sin embargo con una carga de connotación de la inferioridad. Vemos de nuevo la creación de *Otro*, asociado con sentimientos negativos. La víctima cayó ante un adversario que no pudo detener; el lenguaje menosprecia la agencia de los migrantes, igual que la descripción de ellos como *presas fáciles*. Una observación que distingue este último grupo de palabras de las demás es que insinúa al segundo actor implicado en la violencia, al que regresaremos más adelante: el victimario.

Para resumir, nos resulta útil pensar las palabras utilizadas para caracterizar a las víctimas como distintas formas de despojarse a este sujeto de su humanidad. En el caso de los Grupos 1 y 2, las personas asesinadas van de ser humanos a ser *Otros*. El lenguaje no permite al público-lector relacionarse con las víctimas porque son de otros países y su presencia en México se resalta como ilegal. Este lenguaje construye una barrera entre los dos lados, volviendo borrosa la conexión humana. Las palabras del Grupo 3 distancian a las personas muertas de su humanidad al hacerlas meros objetos en su corporalidad difunta; un *cadáver* ya no es una persona con la cual podríamos desarrollar una conexión humana. En el último grupo se describen personajes desamparados, robados de su agencia e impotentes. Se alejan de la esfera de lo humano y se

acercan al mundo de “depredador-contra-presa”, como animales que son víctimas de la cacería y no seres humanos con su propia voluntad y poder.

### *Los victimarios*

La representación de los autores de la masacre en nuestro corpus de información también ilumina las formas de significar la violencia hacia los migrantes desde el discurso de los medios. Todas las palabras que se encontraron utilizadas para describir a los victimarios los ubican en el ámbito del crimen organizado: *sicarios, grupo armado, red de delincuentes, organización criminal, crimen organizado, delincuencia organizada, narcotraficantes, narcos, cártel de drogas, mafia, grupo delictivo, infractores de la ley, banda criminal, asesinos, traficantes de humanos*, etc. En muchos casos además, los identifica como miembros de, o presuntos miembros, de Los Zetas, dando un nombre a la organización específica al cual supuestamente pertenecían.

Para un país, como explicamos en capítulos anteriores, que se encuentra en medio de una declarada guerra contra *el narco*, este lenguaje implica una caracterización del victimario como el enemigo interno de esta guerra. De esta forma, también se construye un *Otro* lejano del público-lector del diario. Consideramos además la ausencia de ciertas palabras como pista hacia la misma caracterización. La mayoría de los integrantes de organizaciones del crimen organizado son mexicanos, pero, en contraste al caso de las víctimas, se omitió el uso de referencias de nacionalidad para describir a los victimarios. Para mantener la imagen del *Otro*, no hay mención de ellos como mexicanos, que sería un punto en común con el público-lector.

Entonces, los actores que figuran directamente en la escena de la masacre se caracterizan como sujetos distintos y aparte de los que consumen las noticias sobre el hecho. ¿Qué significado tiene esta observación para nuestro trabajo? Como decisión de los medios en la construcción de las noticias, podemos inferir que decidieron alejar a su público de los protagonistas del hecho. Desarrollaremos este punto más a detalle en el próximo capítulo, pero cabe anotar aquí que los medios construyeron un sub-relato con el lenguaje usado que dice al lector que no forma parte de esta historia. No es como estos personajes, es un espectador inocente viendo este horror desplegarse en un escenario lejano. No podría haber hecho nada para cambiar el resultado, pues fue una confrontación trágica entre *Otros*.

## La violencia

La caracterización del hecho violento en sí consiste en las palabras utilizadas para nombrarlo y también para calificarlo. Reunimos una serie de ejemplos de estas palabras en la siguiente tabla:

**Tabla 9. Clasificación de palabras para describir a la violencia**

Nombres		Calificaciones	
Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
<i>masacre, matanza, secuestro, ejecución, asesinato múltiple, violación, abuso, agresión, homicidio, crimen, delito, extorsión, plagio, exterminio</i>	<i>salvajismo, holocausto, tragedia, maltrato, barbarie, atrocidad, pesadilla, crimen de lesa humanidad, vergüenza, escándalo</i>	<i>grave, trágico, lamentable, vergonzoso, inaceptable, doloroso</i>	<i>repugnante, horrendo, escandaloso, terrorífico, horrible, espantoso, bárbaro, terrible, atroz, deplorable, ominoso, infame, deleznable, abyecto, inhumano</i>

Entre las palabras usadas para nombrar al hecho, se identifican varias categorías con diferentes niveles y tipos de connotación, carga emocional y significado. En el Grupo 1 encontramos a diferentes palabras que representan más la materialidad, y la criminalidad, del hecho; es decir, el acto de matar y ser matado como realidad sucedida, como hecho realizado en contra de la ley. El Grupo 2, reúne palabras que refieren al hecho con un nivel más alto de emotividad. Este lenguaje evoca sentimientos de pena, de ultraje, de tristeza y de coraje. Por el lado de los adjetivos se encontraron también dos grupos generales para calificar la violencia. Por un lado, el Grupo 3 consiste en palabras que apuntan hacia una tristeza más resignada, o pasiva. En cambio, las palabras del Grupo 4 despiertan sentimientos de indignación, rabia y hasta asco por la masacre.

Las palabras elegidas refuerzan y resuenan con la reacción que el medio le atribuye a su público-lector. El discurso de los medios en cuanto a las palabras elegidas para nombrar a la masacre promueve un sentimiento de tristeza, de indignación y de repudiación entre los “espectadores inocentes” del hecho. Pues para conseguir otro resultado, el medio tendría que haber entrevistado a un integrante de Los Zetas o un personaje xenófobo para calificar a la masacre de alguna forma como hecho necesario o merecido. Volveremos a las palabras y la caracterización de la masacre en el último capítulo, para examinar su significado a la luz de las



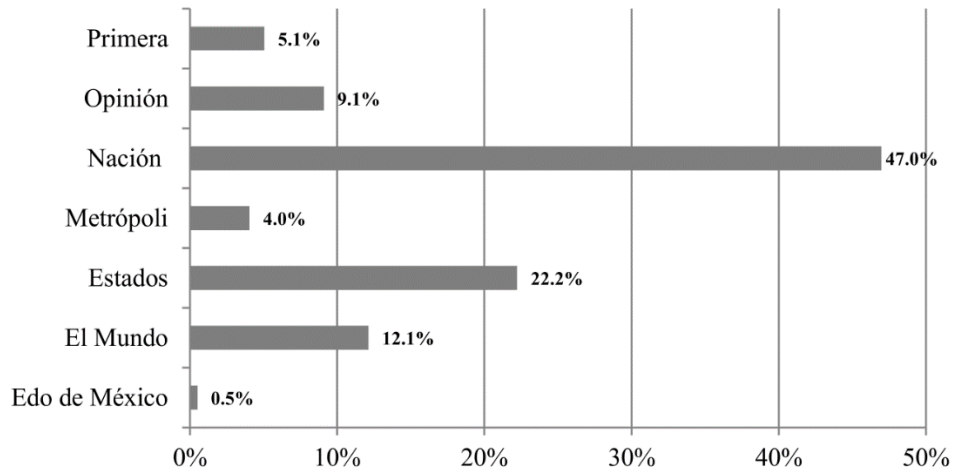
teorías de violencia estructural y entender el papel del lenguaje, en cómo el público-lector se relaciona con el tema y sus protagonistas.

### **Análisis de las secciones**

El último ejercicio en el análisis discursivo de nuestro corpus de informaciones es el análisis de las secciones. La distribución de noticias sobre un tema en particular en secciones “pone de manifiesto el modo como cada órgano de información construye su espacio público” (Charaudeau, 2003: 182) relevante a ese tema. A través de la teoría de Charaudeau, entendemos al espacio público como un espacio dinámico y fluido, compuesto de los discursos que circulan en un determinado entorno social y que “resulta de la conjunción de las prácticas sociales y las representaciones” (Charaudeau, 2003: 132). Lejos de ser un concepto universal y homogéneo, el espacio público según Charaudeau depende del contexto cultural y social en el cual se desarrolla y subsiste. Después de construir las notas, su ubicación en una sección u otra del diario es la última decisión que toma el medio para clasificar la información y condicionarla antes de que sea leída, y así reinterpretada, por el público-lector. Entonces, la distribución de las noticias sobre la masacre de Tamaulipas y la violencia hacia los transmigrantes en general nos dará una última pista para entender cómo se representó nuestro tema, con respecto al caso particular que examinamos.

Cada uno de los diarios tratados en esta investigación tiene una forma distinta de dividir su publicación en secciones. En el caso de *El Universal*, nos encontramos con 15 secciones diferentes en la versión digital del diario, que son: *Nación*, *Metrópolis*, *Edomex*, *Red Política*, *Estados*, *El Mundo*, *Cartera*, *Tu cartera*, *PYMES*, *Espectáculos*, *Cultura*, *Estilos*, *Deportes*, *Sociedad* y *Obituarios*. De estas quince, las noticias sobre la masacre de Tamaulipas aparecieron en siete secciones. Su distribución se visualiza con el siguiente gráfico:

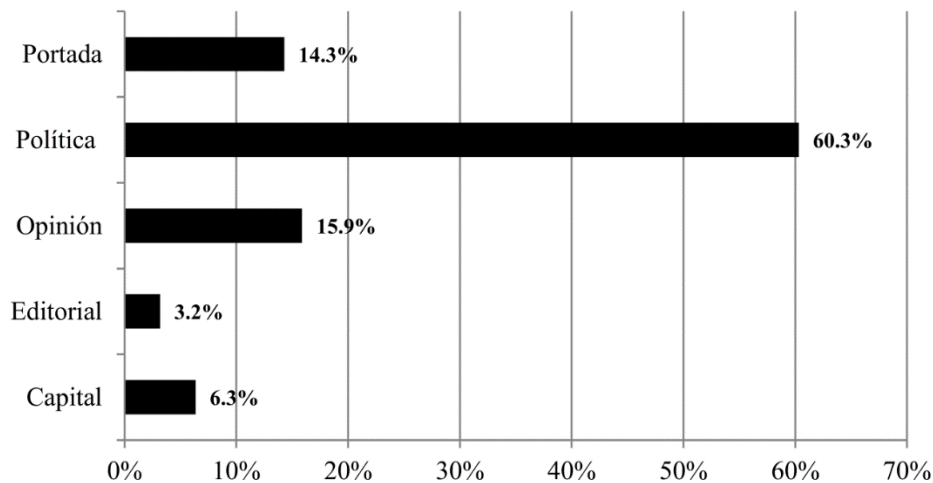
**Gráfico 11. Porcentaje de noticias por sección, *El Universal***



En el caso de *El Universal*, la mayoría de las notas sobre la masacre se encontró en la sección *Nación*, seguido por las secciones *Estados*, *El Mundo* y *Opinión*.

En cambio, *La Jornada* se divide en un total de 11 secciones, siendo: *Portada*, *Política*, *Economía*, *Mundo*, *Estados*, *Capital*, *Sociedad y Justicia*, *Ciencias*, *Cultura*, *Espectáculos y Deportes*. Las noticias sobre la masacre en este diario se ubicaron en cinco de las once secciones, concentradas significativamente en la sección de *Política*, y seguida por la sección de *Opinión* y la *Portada*.

**Gráfico 12. Porcentaje de noticias por sección, *La Jornada***



Como indican nuestros datos, en los dos diarios estudiados las notas sobre la masacre de Tamaulipas se concentran de una manera significativa en una sola sección: la sección de *Nación* para *El Universal* y la sección de *Política* para *La Jornada*. Para el primero, el dato del 47 por ciento de las notas categorizadas en la sección de *Nación* indica que para *El Universal*, la masacre de Tamaulipas y, por extrapolación, la violencia contra los transmigrantes en México, son fenómenos significativos para México en cuanto a su identidad y sentido de responsabilidad nacional. Por un lado, el territorio destacado en este caso mediante la distribución en secciones no es la capital, ni otras ciudades, ni los diferentes estados de la república, sino el territorio nacional. Sin embargo, el concepto de nación expresa sentimientos más allá del territorio, entrando en el ámbito de la identificación de un pueblo unido, una cultura en común, y una responsabilidad colectiva por lo que ocurre dentro de la comunidad nacional.

Para *La Jornada*, la cobertura de la masacre se agrupó con más del 60 por ciento en la sección de *Política*. Este dato nos cuenta que para este periódico se considera la masacre de Tamaulipas como un asunto sumamente político, no tan relacionado con su ubicación geográfica como las notas en las secciones *Estados* o *Capital*, sino con su carga política como hecho. La violencia contra los migrantes en tránsito por México para este diario se articula con el interés público y la responsabilidad de las autoridades políticas y los ciudadanos mexicanos por su ubicación mayoritaria en el “espacio en el que se habla de todo lo referido al poder en la vida social” (Charaudeau, 2003: 182).

Los datos sobre las secciones remiten de nuevo a resultados de otros segmentos de nuestro análisis. Para facilitar la interpretación y porque no se ha encontrado aún suficientes diferencias entre la cobertura de los dos periódicos para justificar una comparación, reflexionaremos sobre las secciones de *Nación* y de *Política* juntas. Es decir, ambos diarios favorecieron la ubicación de las notas sobre la masacre de Tamaulipas en una sección principal del diario, que sitúa la noticia en un espacio con connotaciones específicas sobre la ciudadanía, la nacionalidad, la política nacional, el interés público, el poder político, etc. Alrededor de estas ideas los dos diarios construyen su espacio público, y este entorno conceptual llega a ser el contexto mediático de nuestro tema. Aquí, vemos de nuevo la consolidación del público-lector a través de su *mexicanidad*, su nacionalidad distinta a la de los migrantes, y a través de su ciudadanía privilegiada como mexicanos en su propia tierra, donde tienen, supuestamente, más

capacidad de intervención en la política del país que los extranjeros que transitan por el mismo territorio.

Es un dato secundario en nuestro análisis, sin embargo sirve para reforzar el fenómeno de la separación que hemos encontrado en secciones anteriores del análisis. Representa el distanciamiento del público-lector de los protagonistas de la historia de la masacre, y la naturaleza excluyente del discurso mediático en cuanto a la historia de los que no pertenecen a la nación mexicana y carecen de poder político en su territorio.

### **Cierre del capítulo**

A lo largo de este capítulo, nos hemos ido acercando al discurso de la prensa mexicana sobre la violencia hacia los transmigrantes de paso en México. El análisis de las notas que forman nuestro corpus ha revelado una serie de puntos importantes para empezar a visualizar, o recordar, el hecho de la masacre de Tamaulipas a través de la lente de *El Universal* y *La Jornada* en ese momento histórico particular. Entre esos puntos, resaltan los contrastes entre las notas de opinión y las notas de información en ambos diarios. Vemos una tendencia desde los periódicos para configurar un discurso que privilegia la voz del Estado mexicano e instancias gubernamentales en general, al momento de contar la historia de la masacre. En algunos casos, vemos que esta misma tendencia lleva a una banalización de la noticia, lo cual sirve como distracción para que no se tenga que explicar al público-lector el cómo y el porqué de los hechos. La preferencia por señalar al crimen organizado como actor culpable de la masacre, en lugar del gobierno mexicano como se hizo en los artículos de opinión, es una decisión importante por parte de los periódicos en la creación de su discurso sobre el tema. Y desde varios puntos de nuestro análisis se ha visto una propensión por parte de los periódicos a construir una imagen del migrante como *Otro*, como un actor deshumanizado en la historia de la violencia hacia él.

Entonces, hasta aquí dejamos “el análisis de los rasgos estructurales y de las relaciones del discurso” (Thompson, 1998: 415) para nuestro corpus de noticias sobre la masacre de Tamaulipas en las dos publicaciones estudiadas. De aquí pasaremos a la etapa interpretativa de nuestro trabajo, con la ayuda de las teorías de la violencia estructural que expondremos más adelante. Recordemos que “por más rigurosos y sistemáticos que sean los métodos de análisis formal o discursivo, no pueden abolir la necesidad de una construcción creativa del significado,

es decir, de una explicación interpretativa de lo que se representa o se dice” (Thompson, 1998: 420-21). Este esfuerzo interpretativo y creativo es propio de esta autora, pero se basará en todo el trabajo hecho aquí hasta este punto y en teorías que nos guiarán hacia conclusiones relevantes y significativas para estas líneas de estudio académico.

## CAPÍTULO IV

### INTERPRETACIONES DE LOS DISCURSOS DE LA PRENSA DESDE LA MIRADA DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

*La tradición del oprimido nos enseña que el “estado de emergencia” en que vivimos no es la excepción, sino la regla. Debemos llegar a una concepción de la historia acorde con este hallazgo. Entonces reconoceremos claramente que nuestra tarea es traer al frente el verdadero estado de emergencia.*

Walter Benjamin  
*Tesis sobre el concepto de historia*

Hasta ahora en este trabajo hemos logrado juntar elementos teóricos, sociohistóricos e empíricos a lo largo de proceso de tejer un relato sobre el fenómeno de la violencia contra los transmigrantes en su paso por territorio mexicano. En la construcción de nuestro marco teórico en el primer capítulo empezamos por entender a nuestro problema como fundamentalmente discursivo, en el sentido de ver la producción de noticias como un proceso de creación de una realidad social a través del discurso mediático. Como nos recuerda Eliseo Verón, el proceso de la mediatización “hace estallar la frontera entre lo real de la sociedad y sus representaciones” (Verón, 2001: 14), es decir, las representaciones mediáticas de eventos, hechos, cosas, personas, etc. tienen la pretensión de ser una realidad aceptada para una comunidad.

Al mismo tiempo estructuramos esta investigación, desde su principio, en base a los pasos claves de la hermenéutica profunda de John B. Thompson. En el segundo capítulo construimos un contexto útil para situar nuestro estudio de caso en su entorno sociohistórico. Examinamos el desarrollo en las últimas décadas de las políticas migratorias de Estados Unidos, políticas que definen el tono de la legislación sobre migración en gran parte del hemisferio. Encontramos una creciente criminalización de la migración indocumentada, fenómeno que lleva a un aumento de la criminalidad implicada en todo el proceso migratorio. Por otro lado, consideramos a la guerra de Calderón contra el narcotráfico como hito importante en la contextualización de la masacre. La penetración del *narco* en gran parte del territorio mexicano, en las instituciones gubernamentales y en las estructuras policíacas se presenta como escenario

para un alto nivel de corrupción e impunidad en el país, mientras la declaración de guerra contra el *narco* en 2006 llevó a una militarización del país y un incremento de los niveles de violencia en general. Otro punto contextual fundamental para nuestro caso es la fusión de las rutas de tráfico de drogas con las rutas migratorias desde Centroamérica hasta la frontera con Estados Unidos. En estas intersecciones empezamos a ver más claramente la interconexión entre los dos fenómenos y las condiciones para el nacimiento del negocio de secuestro de migrantes indocumentados por parte de los cárteles en México.

En el tercer capítulo nos ocupamos del análisis, tanto descriptivo como discursivo, de la cobertura de la masacre de Tamaulipas desde los diarios *La Jornada* y *El Universal*. Esta parte del trabajo pretende ser un ejercicio en descubrimiento de las huellas que propone Verón, los vínculos entre el contexto y el texto como creadores de sentido para el discurso estudiado. Es la *síntesis* de Thompson (1998), la construcción de significados posibles dentro del discurso mediático cuando se sitúa un discurso y sus particularidades empíricas en un entorno sociohistórico relevante. Más adelante regresaremos a un repaso interpretativo de los resultados del Capítulo III, pero antes se requiere una introducción a las teorías de la violencia estructural para sentar las bases del análisis de este capítulo. Las teorías de la violencia estructural se prestan, en este punto de la investigación, para guiar nuestra interpretación del discurso de *El Universal* y *La Jornada* y sus implicaciones para México y para los transmigrantes que cruzan este país en camino hacia Estados Unidos.

### **La violencia contra los transmigrantes en México como producto de estructuras violentas**

En la teoría clásica de la violencia estructural de Johan Galtung, una de las distinciones más importantes para hacer al momento de evaluar un acto violento es si existe un sujeto perpetrador de la violencia o no. “Referiremos al tipo de violencia donde hay un actor que comete la violencia como *personal* o *directa*, y a la violencia donde no exista tal actor como *estructural* o *indirecta*” (Galtung, 1969: 170). Las agresiones sistemáticas contra los transmigrantes centro y sudamericanos de paso por México representan un caso complejo y particular, uno que pretendemos demostrar como una serie de actos de violencia directa, pero que sólo pueden llegar a ocurrir a partir de estructuras violentas que los posibilitan.

El estudio de caso de esta investigación, la masacre de 72 migrantes en Tamaulipas en 2010, está claro en su caracterización como acto de violencia personal. El grupo armado, integrado por supuestos miembros del cártel de Los Zetas, secuestraron y luego asesinaron a 72 migrantes. Aquí se revela con facilidad cuáles son los sujetos, objetos y actos de violencia. Sin embargo, “*sabemos* que las estructuras sociales matan y mutilan tan cierto como la bala y el cuchillo” (Høivik, 1977: 59). ¿Cuáles son, entonces, estas estructuras que construyeron el escenario para que ocurriera la masacre de Tamaulipas?

Para comenzar a contestar esta pregunta, regresamos al Capítulo II de este trabajo, al contexto alrededor del hecho. En términos generales, podemos decir que estamos frente a una estructura legal excluyente y agresiva del gobierno estadounidense en cuanto a la regulación de la migración, y por otro lado una estructura institucional corrupta del Estado mexicano. Las políticas de Estados Unidos en materia de la inmigración alimentan una estructura que favorece la criminalización de la migración indocumentada. Como iluminamos en páginas anteriores, se aumenta la clandestinidad de la migración con el endurecimiento de leyes regulando el flujo de personas. A partir de este punto resulta útil la caracterización que hace Parsons de las víctimas de la violencia indirecta: “Esos individuos que se ven obligados a entrar en situaciones particulares donde sus decisiones son predeterminadas por una estructura que no eligieron son objetos de la violencia estructural” (Parsons, 2007: 175). Y por violencia estructural entendemos el daño causado por fuerzas sociales que de manera sistemática atacan a la dignidad humana, limitan la agencia de los actores-víctimas, e impiden la satisfacción de las necesidades básicas de ciertos grupos de personas (Jácome, s/f). A continuación aplicamos estos conceptos a las particularidades de nuestro caso.

Empezando con la pobreza y la desesperación que muchas veces conforman la decisión de migrar, el transmigrante se enfrenta a estructuras socioeconómicas que le dejan pocas alternativas para la sobrevivencia. Ya iniciado el viaje, el migrante de nuevo encuentra limitada su agencia en cuanto a las rutas que puede tomar en su viaje hacia Estados Unidos por la ilegalidad de su situación. Las rutas disponibles al migrante son las más peligrosas, donde se enfrenta con autoridades corruptas, delincuentes e integrantes de grupos del crimen organizado. También se encuentra con hambre, frío, incomodidad y otras circunstancias debilitantes en el camino. Sin poder recurrir a formas de transporte formales, una gran parte de los transmigrantes



eligen subirse a los trenes de carga que van del sur al norte de México, y aquí están expuestos a riesgos físicos como la pérdida de extremidades por caerse del tren (Jácome, s/f), y como se ha visto en años recientes, descarrilamientos a causa de lluvias y climas extremos (*El Universal*, 19/9/13). Asimismo, estas rutas “clandestinas” de *La Bestia*<sup>2</sup> están plagadas por agentes migratorios buscando detener y deportar a transmigrantes indocumentados, en el mejor de los casos, o entregarlos a los cárteles que especializan en el tráfico humano y la extorsión, en el peor de los casos. Los trenes se encuentran repletos de infiltrados de los narcotraficantes, a menudo centroamericanos reclutados, quienes buscan presas para secuestrar, extorsionar o incorporar a sus filas (CNDH, 2009 & 2011).

Toda esta violencia directa infligida sobre el transmigrante se debe en gran parte a su situación de clandestinidad en territorio mexicano. La estructura levantada por las políticas migratorias predeterminan las decisiones disponibles al migrante al momento de entrar al territorio mexicano, creando así víctimas claras de violencia estructural según la definición de Parsons anteriormente expuesta.

La estructura institucional corrupta es también una estructura violenta que afecta la agencia de los transmigrantes. En el Capítulo II tratamos el tema de la infiltración del *narco* en las instituciones mexicanas, desde mucho antes del sexenio de Felipe Calderón. El clima de impunidad y de colusión entre autoridades mexicanas y los cárteles de drogas van de la mano con la violencia física vivida por los transmigrantes en México. Aparte de sufrir abusos directos de policías y oficiales del Instituto Nacional de Migración, y por lo mismo, hay altos niveles de desconfianza por parte de migrantes indocumentados a denunciar cualquier tipo de agresión o violación de sus derechos (CNDH, 2011). Hay casos documentados, por ejemplo, de migrantes que escapan de situaciones de secuestro y acuden a las autoridades para denunciar, sólo para encontrarse de regreso con sus captores, “vendidos” por las mismas autoridades (Amnistía Internacional, 2008; CNDH, 2011). Para Parsons, las estructuras sociales se pueden pensar como relaciones organizadas de poder, las cuales “funcionan para perpetuar o suprimir instancias y

---

<sup>2</sup> *La Bestia* es uno de los nombres comunes del tren de carga que atraviesa México de sur a norte, y al cual se utiliza por los migrantes centro y sudamericanos cuando pasan por México en camino a los Estados Unidos. *La Bestia* es conocida por ser un medio de transporte muy peligroso para los migrantes porque los deja expuestos a redadas de las autoridades migratorias que pueden terminar en detención y deportación, y también redadas de grupos del crimen organizado que a menudo culminan en extorsión, tortura y hasta asesinato. Para más información sobre *La Bestia*, véase Óscar Martínez, *The Beast: Riding the Rails and Dogging Narcos on the Migrant Trail* (London: Verso, 2013) y Pedro Ultreras, *La Bestia, la tragedia de migrantes centroamericanos en México* (Mesa, Arizona: HISI, 2012).

relaciones de violencia” (Parsons, 2007: 178). En este caso vemos que las relaciones de poder entre autoridades, miembros del crimen organizado y migrantes sirven para perpetuar y hasta fomentar las instancias de violencia directa impuestas sobre los indocumentados a lo largo de su viaje.

### **Violencia estructural en el discurso mediático**

Para este ejercicio de interpretación de nuestros datos, conviene hacer una diferenciación clara entre los dos grupos de notas periodísticas que encontramos durante el análisis: las notas informativas y las notas de opinión. Proponemos aquí que las noticias informativas sirven como un grupo de control, que representa más la línea editorial institucional de cada diario que los artículos de opinión. En el caso de éstos últimos, recordamos que representan el “punto de vista de un sujeto acerca de un saber”, o “un punto de vista sobre las verdades del mundo” que “remite al sujeto” autor, no al mundo (Charaudeau, 2003: 112). Entonces, mientras la comparación entre los dos grupos sea una tarea interesante para explorar otras perspectivas, al momento de hablar de la construcción discursiva de un diario, tenemos que distinguir entre autores que representan muy directamente a la publicación misma y autores que se representan a sí mismos y a su propio discurso individual.

Dentro de nuestro corpus de información, encontramos una apertura hacia la perspectiva estructural en las notas de opinión de ambos diarios estudiados en esta investigación. En esta parte de la cobertura hubo un reconocimiento de sistemas defectuosos que permiten que este tipo de violencia ocurra y continúe. Adelante, exploraremos las aperturas que nos proporcionaron los artículos de opinión, y las valoraremos dentro del contexto más amplio de las violencias estructurales que salen a la luz. Sin embargo, tenemos que moderar la importancia que les damos a estos resultados porque, al final, tanto en *El Universal* como en *La Jornada*, las notas de opinión eran una minoría frente a las noticias informativas, donde se mantuvo un silencio casi ubicuo en cuanto al factor estructural de la violencia.

Como señalamos en el capítulo anterior en el análisis de las temáticas presentes en los artículos de opinión, en esta sección del corpus los diarios visibilizaron elementos estructurales relacionados con la masacre de Tamaulipas. Algunas de las temáticas que identificamos eran: la

corrupción e ineficiencia de las instituciones mexicanas; la colusión entre autoridades y el crimen organizado; las políticas fracasadas de Felipe Calderón en los ámbitos de seguridad, migración y la economía; la influencia de Estados Unidos sobre las políticas del Estado mexicano; y el llamado *revolving door* entre el ejército y el crimen organizado. Todos estos puntos representan ángulos para pensar las condiciones y razones detrás del hecho de la masacre, y la violencia hacia los transmigrantes en México en general. “La consideración *simultánea* de varios ‘ejes’ sociales es imprescindible en el esfuerzo por discernir una economía política de la brutalidad” (Farmer, 1996: 274). Las temáticas de opinión abren la puerta a la posibilidad de considerar una multiplicidad de estructuras que violentan a los migrantes.

En este caso es notable la concentración de estas temáticas en el rol que juegan las diferentes instancias del Estado mexicano en la historia construida sobre la masacre de Tamaulipas. Con la excepción del involucramiento del gobierno estadounidense en los asuntos del gobierno mexicano, el enfoque está por completo en el gobierno mexicano. “Violencia estructural es violencia ejercida de forma sistemática – es decir, de manera indirecta - por todos los que pertenecen a un determinado orden social; de ahí el malestar que estas ideas provocan en una economía moral aún orientada a fijar la alabanza o la culpa a los actores individuales” (Farmer, 2004: 307). En las secciones de opinión encontramos evidencia de un señalamiento generalizado hacia la clase política mexicana como clase responsable de ejercer y promover la violencia sistemática a través de la corrupción, la debilidad institucional y la relación perdurable con elementos del narcotráfico. Sin embargo, el malestar se hace evidente también por la poca visibilidad que se le otorga a estos actores al momento de decidir quién es culpable. Mucho más prominente, como vimos en el capítulo anterior, es la tendencia las notas informativas de señalar la culpabilidad del crimen organizado, los individuos que apretaron el gatillo en el momento de la masacre.

Hay una clara ineptitud y una falta de voluntad política para detener la narcoviencia en México, pero otro factor paralizante en la búsqueda de soluciones de este problema es la incapacidad de reconocer los elementos estructurales que lo fomentan, elementos que ni el gobierno ni los medios están dispuestos a discutir abiertamente, salvo en unos pocos casos, algunos que hemos expuesto aquí. Sacamos estos casos a la luz para iluminar este pequeño pedazo de semiosis o realidad social representada y construida desde los medios analizados.

Significa complejizar el fenómeno de la violencia contra los transmigrantes en México al momento de entender que los que sí apretaron el gatillo no son los únicos implicados en la masacre. Por un lado, se responsabiliza a los que la hicieron, pero por otro lado también se tiene que señalar a los que la dejaron pasar. Los artículos de opinión son las primeras pistas que nos llevan a esta nueva interpretación.

### **La *borradura de la historia* de Farmer: el privilegio del discurso gubernamental y la creación del *Otro***

A partir de su trabajo como antropólogo y como médico en Haití, Paul Farmer ha elaborado sus propios avances y perspectivas sobre las teorías clásicas de la violencia estructural de Johan Galtung. La gran parte sus trabajos académicos se centra en la pobreza de ese país y su relación con graves problemas de salud pública. Sin embargo, sus señalamientos son relevantes para este análisis, pues revelan nuevos procesos que alimentan a la violencia estructural y que se ven reflejados en nuestros resultados.

Farmer argumenta que “los arquitectos de la violencia estructural” (Farmer, 2004: 308) realizan una *borradura de la historia* a favor de sus intereses y su continuada dominación de las clases violentadas. Explica:

El concepto de la violencia estructural pretende informar el estudio de la maquinaria social de opresión. La opresión es el resultado de múltiples condiciones, entre las cuales reside la conciencia. Por lo tanto, tendremos que examinar también los papeles jugados por la borradura de la memoria histórica y otras formas de desocialización como condiciones favorables para estructuras que son a la vez “pecaminosas” y “culpa de nadie” (Farmer, 2004: 307).

Sostenemos aquí que al borrar una historia también se tiene que construir otra para tomar su lugar. En base a nuestros resultados queremos investigar en adelante el rol de nuestros dos diarios en esta borradura, y recuento, de la historia en cuanto a la masacre de Tamaulipas y la violencia contra los transmigrantes en general. ¿Cuál es la historia que se contó en las dos semanas después de la masacre, y qué puede significar para los transmigrantes mismos, el gobierno mexicano, el *narco* y el pueblo mexicano? ¿Qué papel juegan, entonces, los medios de comunicación dentro de las estructuras de violencia en México que afectan a los transmigrantes?

Como explicamos anteriormente, la línea teórica de Farmer sobre la violencia estructural sobrepasa los límites de la teoría de Galtung. Uno de los puntos importantes de diferencia entre estos autores es la cuestión de la importancia de los agentes individuales detrás de las estructuras violentas que están siendo investigadas. En su teorización de las diferencias entre la violencia directa y la violencia estructural, Galtung niega la necesidad de buscar e identificar a los actores responsables en los casos de violencia estructural. Hablando de las consecuencias de la violencia, dice: “Pero mientras en el primer caso estas consecuencias pueden ser rastreadas a personas concretas como actores, en el segundo caso esto ya no tiene importancia” (Galtung, 1969: 170-171). Por su parte, Farmer considera este ejercicio de investigación como paso fundamental en el esfuerzo por entender la violencia estructural. “Un recuento honesto de quién gana, quién pierde, y cuáles armas se utilizan es una importante protección contra las ilusiones románticas de gente como nosotros, quienes por lo general somos protegidos de los bordes afilados de la violencia estructural (Farmer, 2004: 308). Es decir, hay agentes individuales y grupos detrás de cualquier estructura, que son, al final, organizaciones de relaciones sociales entre personas. Ninguna estructura es dada, ni impenetrable, un punto al que regresaremos más adelante.

### *La historia del gobierno*

En el capítulo anterior, expusimos los resultados de nuestro trabajo sobre las fuentes utilizadas para los artículos que componen nuestro corpus de noticias sobre la masacre de Tamaulipas. Entre los dos diarios, el 62.8 por ciento de las fuentes citadas en las notas son fuentes gubernamentales, una cifra muy alta al lado de las otras diez categorías de fuentes encontradas. En este caso una conclusión lógica sería que la alta cantidad de fuentes gubernamentales signifique que la información del gobierno simplemente fue la más accesible al momento de cubrir los hechos. Podría existir presión desde los directores de los medios cuando un periodista está en la fase de redacción de una noticia y buscando fuentes. También a menudo hay presiones desde financiadores de los mismos medios y hasta el gobierno. Pero en un caso de semejante noticiabilidad, donde se involucró de manera directa el ejército mexicano, es evidente que los voceros de este gobierno y de gobiernos regionales afectados por el suceso se pondrían en el escenario mediático para contar su versión de los hechos y vocalizar sus reacciones. Podríamos

especular sobre la razón detrás de nuestra cifra y el significado que tiene para nuestra investigación, pero cualquiera que sea la razón, el resultado sigue siendo el mismo.

Pero, ¿cuál es el resultado? La mayor parte del discurso mediático sobre la masacre de Tamaulipas refleja la historia del gobierno. Sea por facilidad, por presión o cualquier otro motivo, el tema de la violencia hacia los transmigrantes en México se ve moldeado ante el público mexicano por el protagonismo de las instancias de gobierno en la entrega y visibilidad de información sobre la masacre. Aunque no haya sido intencional por parte de los diarios, dieron voz a los representantes de gobierno, lo cual significa el silenciamiento de representantes de otros grupos, y otros actores individuales implicados. O, en otras palabras, la borrada de una historia a favor de otra.

Recordamos: el 12.6 por ciento de las fuentes son representantes de las organizaciones pro-derechos humanos y migrantes, el 5.6 por ciento son de la iglesia católica y la combinación de individuos directamente afectados por el suceso (víctimas, testigos, otros migrantes y familiares de víctimas) representa el 10 por ciento del total de las fuentes consultadas. Evidentemente no han sido silenciados por completo, sin embargo el volumen, por decirlo así, de la proyección de la voz del gobierno a través de los medios es mucho mayor.

Como vimos anteriormente, en la sección de opinión salió a la luz una serie de estructuras violentas identificadas como elementos importantes del fenómeno de la violencia hacia los transmigrantes en México. Y una gran parte de estas estructuras se encontraban vinculadas al gobierno de México y los demás gobiernos de la región. Entonces, como conclusión inicial para continuar esta interpretación de los datos, diríamos que en nuestro caso el discurso mediático sirvió para multiplicar el poder de las estructuras violentas que afectan a los migrantes, reproduciéndolas a través de la cobertura de casos de violencia directa. Las violencias estructurales que identificamos y que tienen sus raíces en la política pública mexicana y la corrupción institucional cobran más validez, más fuerza y más vida cuando se cuenta la historia del gobierno en los medios de comunicación.

Este es el tipo de historia que parece quizás nunca se resolverá por completo. La misma criminalidad y criminalización de los actores involucrados y la corrupción de las instituciones encargadas de investigar los casos complica la búsqueda por la verdad. Vemos una historia compleja borrada al momento de la masacre, y sustituida por una historia más sencilla: la historia

oficial. Las siguientes secciones pretenden caracterizar varios aspectos del discurso mediático sobre la violencia hacia los transmigrantes, tomando en cuenta en adelante la influencia del discurso de las autoridades sobre el mismo tema.

### *La creación del “Otro” y un discurso excluyente*

Sistematizamos en el Capítulo III las palabras usadas en la cobertura de la masacre de Tamaulipas para representar a las víctimas y a los victimarios del hecho. Este ejercicio nos llevó a una serie de conclusiones sobre la caracterización de este tipo de violencia en los medios y los sub-relatos que juntos constituyen el discurso mediático sobre nuestro tema. En ambos casos, encontramos un lenguaje que sirve para distanciar al lector de los actores involucrados en la masacre y establecer una jerarquía entre ellos. Nos recuerda Stuart Hall que “hay muy pocas oposiciones binarias neutras. Un polo es usualmente el dominante, el que incluye al otro dentro de su campo de operaciones” (Hall, 1997: 420). A las víctimas se les priva de su humanidad a través de la descripción de ellos en los periódicos. El discurso de los diarios los califica como *Otros* con las palabras escogidas para describirlos en las noticias.

En nuestro análisis, identificamos cuatro categorías distintas que, desde varios ángulos, crean este desvínculo, o separación, con el público-lector de los diarios. Los que crean estereotipos, en este caso los diarios analizados, escogen unas cuantas características “acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan” (Hall, 1997: 430). En los primeros dos grupos de palabras identificadas en el Capítulo III, vemos que el rasgo priorizado y repetido una y otra vez cuando hablan de los migrantes es su carácter de extranjeros, de foráneos en tierra ajena. Si consideramos a este resultado de nuestro análisis como una estereotipación del migrante, entendemos cómo forma

parte del mantenimiento del orden social y simbólico. Establece una frontera simbólica entre lo “normal” y lo “desviante”, lo “normal” y lo “patológico”, lo “aceptable” y lo “inaceptable”, lo que “pertenece” y lo que no pertenece o lo que es “Otro”, entre “internos” y “externos”, nosotros y ellos. Facilita la “unión” o el enlace de todos nosotros que somos “normales” en una “comunidad imaginada” y envía hacia un exilio simbólico a todos ellos —los “Otros”— que son de alguna forma diferentes, “fuera de límites” (Hall, 1997: 430).

Palabras como *migrante*, *ilegal* e *indocumentado* y la referencia ubicua a las diferentes nacionalidades de las víctimas indican no sólo que son extranjeros en un país que no es “suyo”, sino que también insinúan que su presencia implica alguna violación de la ley. No importa ninguna noción desde la perspectiva del migrante de las circunstancias detrás de su decisión de migrar, quizás la precariedad económica o la inseguridad, las cuales son situaciones compartidas, y por ende entendibles, por muchos mexicanos también. En cambio, reflejan una imagen del migrante como intruso en territorio mexicano, propio del público-lector. Como concluimos anteriormente, esta relación entre las víctimas y el público-lector cobra significado a través de la diferencia.

La teoría de Hall también aplica a otra de las categorías identificadas en nuestro análisis, la cual contiene lenguaje más visceral que ubica al migrante por fuera del mundo de los vivos. Se describen como *cadáveres*, *cuerpos*, *mueertos* y hasta *restos humanos*. La decisión de usar este lenguaje pone una resolución final a la historia de las víctimas, pues ya no se puede hacer nada para ayudar, y menos resucitar, a los que ya se han muerto. Representa un juego de poder; es un acto muy significativo nombrar algo, o a alguien. Cuando el diario describe a los migrantes con estas palabras, eliminan su agencia en el relato de su muerte. Todo el poder se desplaza a un solo lado: el lado de nosotros, los vivos. Y los que quedan invisibles, des-humanizados, son los *Otros*, los muertos. “A menudo pensamos en el poder en términos de coerción o restricción física directa. Sin embargo, también hemos hablado, por ejemplo, del poder en la *representación*: poder de marcar, asignar y clasificar; del poder *simbólico*, el de la expulsión *ritualizada*” (Hall, 1997: 431). Los migrantes son expulsados de México, tanto físicamente con la deportación como simbólicamente con los discursos excluyentes que los vuelven objetos al enfocarse en sus cuerpos sin vida.

En el caso de los victimarios, se construye un *Otro* distinto a través de las palabras utilizadas (y omitidas) para caracterizarlos. Al escoger términos como *narcotraficantes*, *delincuencia organizada*, *sicarios* y *traficantes de humanos* el discurso de los diarios sitúa a los victimarios dentro de otro discurso relacionado y ya bien enraizado en la esfera pública mexicana: el de la guerra contra el *narco*. El discurso dominante sobre esta guerra también proviene, en gran parte, de las autoridades mexicanas a través de comunicados, fotos, y rondas de prensa que informan al público mexicano sobre sus avances contra el *narco*. En esta cruce de



discursos, vemos que los victimarios se representan como integrantes de las filas de los peligrosos enemigos internos del pueblo y del gobierno mexicano. En marcado contraste al caso de las víctimas, se omite cualquier mención de los victimarios por su nacionalidad, pues la gran mayoría es mexicana, igual que el público-lector. Entonces, la decisión de omitir esta calificación representa un distanciamiento más que crea el diario los protagonistas de la masacre y el público, y “se abre hacia una política de representación, una lucha sobre el significado que continúa y no está terminada” (Hall, 1997: 443).

Los resultados apuntan hacia un sub-relato dentro del discurso mediático que aleja al público de los actores protagonistas del hecho y de cualquier involucramiento en su resolución como problema generalizado. Para regresar a Farmer y la relación de nuestros resultados con la construcción de la violencia estructural, vale plantear que “la borradura de la historia es sutil e incremental, y depende de la supresión de los enlaces a través del tiempo y el espacio” (Farmer, 2004: 308). Esta sección de nuestro análisis demuestra justamente un esfuerzo por invisibilizar una multiplicidad de enlaces que, si fueran reconocidos, cambiarían el tono y la forma del discurso mediático por completo. Por ejemplo, el enlace entre el migrante y su propio gobierno quien no logra implementar, ni a menudo imaginar, una política pública capaz de frenar las migraciones que salen del país. O, como comentamos anteriormente, la relación entre el *narco* y el *coyote*, y como esta relación posibilita directamente la violencia que persiste en Tamaulipas. O, por ejemplo, el enlace entre el lector del periódico y el migrante y su familia, sobre todo por su cercanía a la migración, en muchos casos a nivel personal. Consideración cuidadosa de *estos* puntos de encuentro entre actores en los medios de comunicación llevaría a una cobertura y una representación distinta de la masacre de Tamaulipas en 2010. Entonces, al borrar la historia común entre los protagonistas y los públicos de la noticia, se refuerza una estructura excluyente que se justifica por medio del discurso y el lenguaje que los representa a todos.

### **Consideraciones finales**

Este trabajo tiene límites establecidos desde su inicio, y desde sus resultados surgen una serie de preguntas que quedarán pendientes para futuras investigaciones. En estas páginas, la mayoría de nuestro estudio se ha centrado en los resultados empíricos de un análisis discursivo muy puntual. Logramos una breve discusión sobre el contexto sociohistórico de nuestro caso por un lado, y

sobre las posibles interpretaciones de él a la luz de varias teorías por otro lado. Sin embargo, también nos interesa la manera como se producen las notas, al interior de las redacciones. ¿Cuáles son los factores que influyen la misma identidad y ética de trabajo de los periodistas y sus editores que llevan a las borraduras que hemos destapado en esta investigación? Es pertinente preguntar cómo las circunstancias del oficio periodístico (los plazos, la necesidad de producir en volumen, la disponibilidad de fuentes policiales y gubernamentales, las estructuras ideológicas del medio, etc.), estudiadas desde la perspectiva del periodista, afectan la forma que toma el discurso mediático alrededor de ciertos temas.

Por otra parte, es importante reconocer el lado de la recepción de la noticia desde los públicos, o las “condiciones de reconocimiento” que definen los términos de recepción de un discurso (Verón, 1993). Sería interesante un estudio que recogiera información de los lectores de las noticias, para entender cómo se está internalizando la noticia e identificar las distintas opiniones públicas que empiezan a surgir sobre nuestro tema. ¿Cuáles discursos presentes en los medios se reproducen o se refuerzan en las opiniones de los lectores? Y ¿qué efectos tiene las diferentes recepciones de las noticias en cuanto a las relaciones sociales en México? ¿Cómo podríamos trazar las consecuencias de la reproducción de ciertos discursos en la vida social? Por ejemplo, valdría la pena una revisión de casos de violencia contra los transmigrantes como resultado de un aumento en la xenofobia y la difusión de prácticas discriminatorias. Aunque el presente trabajo no pueda abarcar todas estas cuestiones, las planteamos con la esperanza de inspirar futuros proyectos de investigación alrededor de nuestro tema, y así ir construyendo un corpus más amplio al respecto.

Si consideramos la violencia estructural como la maquinaria de opresión, como dice Farmer, es interesante pensar el tema en términos de perpetuación y resistencia. Sus arquitectos emplean una diversidad de mecanismos para mantener las estructuras, mientras, como explica Kenneth Parsons, los violentados buscan maneras de subvertir o cambiarlas. Parsons plantea una versión dinámica de la violencia estructural en la cual el hecho de referirse a estructuras no significa necesariamente que ellas no pueden cambiar.

Los mecanismos de violencia no son simplemente bajo el control de los que ocupan posiciones dominantes de poder. La violencia estructural desde esta perspectiva reconoce que hay una lucha por parte de los grupos subordinados para establecer condiciones dentro de las cuales no sufren daños y lesiones resultantes

de relaciones y prácticas rutinarias que benefician a los grupos dominantes. Un aumento en la calidad de agencia en términos de acción colectiva organizada puede entonces afectar cambios estructurales diseñados para reducir la violencia (Parsons, 2007: 181).

Entre las tareas pendientes que emergen de este trabajo se puede pensar en un estudio de estos esfuerzos por subvertir los sistemas y las estructuras de violencia. La historia nunca es unilateral, sólo a menudo se representa así. Pero resuena la afirmación de Stuart Hall que nunca queda completamente fijo el significado, para siempre.

Por supuesto, *hacemos* grandes esfuerzos para fijar el significado —eso es precisamente lo que las estrategias del estereotipo están aspirando hacer, a menudo con considerable éxito, durante un tiempo—. Pero finalmente, el significado empieza a hendirse y a resbalar; empieza a ir a la deriva o a ser tergiversado o inflexionado hacia nuevas direcciones (Hall, 1997: 439).

Entonces, un ejercicio académico indispensable para empezar a incluir en esta discusión la voz de los migrantes, de los violentados, sería una investigación de sus formas de resistencia. ¿Cómo hacen que los significados que los excluyen y des-humanizan empiecen a resbalar? ¿Cuáles son los procesos entre migrantes y durante su viaje por territorio mexicano que les permiten sobrevivir y sobrellevar circunstancias tan difíciles? Un trabajo que va por esta línea de investigación además ayudaría a reconstruir algunas de las historias borradas, o invisibilizadas, por la preeminencia de la historia oficial en cuanto a la violencia hacia los migrantes en México.

En fin, esta investigación ha sido un proceso de deconstrucción y reconstrucción del discurso de *El Universal* y *La Jornada*, unas de las más importantes instancias de difusión informativa en México, en cuanto a la masacre de Tamaulipas y la violencia generalizada contra migrantes en el país. Empezamos construyendo un marco teórico que nos ayudó hacer sentido de la información almacenada dentro de nuestro corpus de noticias para el análisis. Después, pasamos a lecciones sociohistóricas sobre la criminalidad, la criminalización, la migración indocumentada y los negocios del *narco* en México. Aquí tomó forma el escenario de nuestro caso, con la contextualización de los inicios del negocio del secuestro, y la contextualización de una larga historia de migración penalizada por las leyes de los Estados Unidos.

Nos recuerda Paul Farmer que “sin un análisis históricamente profundo y geográficamente amplio [...] nos arriesgamos a ver solamente el residuo del significado. Vemos

los charcos, quizás, pero no las tormentas, y menos el momento cuando empiezan a juntar las nubes” (Farmer, 2004: 309). Entendemos esta noción de residuos del significado como resultado de una representación a medias por parte del medio, o una representación de los actores y los hechos que fue influenciada por las violencias estructurales que hemos examinado aquí. Cuando llegamos al tercer capítulo, al momento de análisis de las notas periodísticas que formaron nuestro *corpus* de datos, identificamos ese hueco en la historia, esa falta de contextualización que influyó en la construcción del discurso mediático tal como lo encontramos. Por carecer de ese nivel de análisis profundo de los factores que llevaron a la masacre de Tamaulipas, el discurso dejó al público-lector con residuos del significado del suceso que no permitieron un entendimiento completo de lo que pasa hoy en México.

La cuestión de representación mediática, sobre todo en cuanto a temas y eventos controversiales y trágicos, es algo que apreciamos por su complejidad. Es un proceso con implicaciones mucho más allá de la interpretación de un lector o un autor individual. Por el momento, tomamos la situación tal como la entendemos para hacer una valoración en cuanto a la relación entre la cobertura mediática de la violencia contra los transmigrantes y las estructuras violentas que hemos identificado que la perpetúan. Con base a nuestros datos, podemos concluir que en las semanas después de la masacre, *El Universal* y *La Jornada* favorecieron a las fuentes gubernamentales en su cobertura del hecho, reproduciendo de esta manera la historia oficial de las autoridades mexicanas sobre lo que pasó. El discurso mediático remitió a un lenguaje de exclusión y de otredad para construir una imagen del migrante, a pesar de ser la víctima en este caso.

Estas características discursivas de la cobertura de la masacre remiten a una estereotipación del migrante, “un elemento clave en este ejercicio de violencia simbólica” (Hall, 1997: 431) que perpetúa la prensa mexicana. Aunque los medios de comunicación tuvieran la posibilidad de hacer visible los elementos estructurales detrás de esta violencia, en general no lo hicieron. En su cuasi silencio al respecto, nuestros diarios terminaron siendo otra institución cómplice en las estructuras excluyentes y violentas que posibilitan tragedias como la masacre de Tamaulipas en 2010 y muchas más.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México D.F.: Ediciones Coyoacán.
- American Civil Liberties Union (s/f). “Arizona's SB 1070”. Disponible en <http://www.aclu.org/arizonas-sb-1070>, visitado 9 octubre 2013.
- Amnistía Internacional (2008). “Víctimas invisibles: Migrantes en movimiento en México”. Disponible en <http://amnistiainternacional.org/publicaciones/108-victimas-invisibles-migrantes-en-movimiento-en-mexico.html>, visitado 9 octubre 2013.
- Andreas, Peter (1998). “The Escalation of U.S. Immigration Control in the Post-NAFTA Era”. *Political Science Quarterly* Vol. 113, No. 4: pp. 591-615.
- Ariza, Marina y Alejandro Portes (2007). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, DF: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bender, Steven W. (2003). “Sight, Sound, and Stereotype: The War on Terrorism and Its Consequences for Latinas/os”. *Oregon Law Review* Vol. 81, No. 4, [http://law.uoregon.edu/org/olrold/archives/81/81\\_Or\\_L\\_Rev\\_1153.pdf](http://law.uoregon.edu/org/olrold/archives/81/81_Or_L_Rev_1153.pdf) (visitada octubre 9 2013).
- Bonilla, Jorge Iván y Camilo Andrés Tamayo (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular – Cinep.
- Bourdieu, Pierre (1975). *El oficio del sociólogo*. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Casillas R., Rodolfo (2011). “Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra” en *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* Natalia Armijo Canto (Ed.): pp. 145-164. México D.F.: CASEDE.
- Charaudeau, Patrick (2003). *El discurso de la información*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (2009). “Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes”. Disponible en [http://www.cndh.org.mx/Informes\\_Especiales](http://www.cndh.org.mx/Informes_Especiales), visitada octubre 8 2013.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (2011). “Informe especial sobre secuestro de migrantes en México”. Disponible en [http://www.cndh.org.mx/Informes\\_Especiales](http://www.cndh.org.mx/Informes_Especiales), visitada octubre 8 2013.

- Corona, Sarah (2006). "Fotografía huichol. Entre tecnología y la producción discursiva". En Florencia Saintout y Natalia Ferrante (comps.) *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*. Buenos Aires: La Crujía.
- Díaz de León, Laura (2006-2007). "Criminalización de la migración en la frontera sur: monitoreo, documentación e incidencia en políticas públicas". Citado en Marroquín, Amparo (2009). "Miradas en la frontera: cómo ven los mexicanos a los centroamericanos" en *Fronteras (in)franqueables* Sofía Mata (Coord.): pp. 51-62. San Salvador: Centro Cultural de España.
- Dilthey, Wilhelm (1978). *El mundo histórico*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- El Universal (2013). "Apoyará CNDH a migrantes que viajaban en 'la Bestia'", Estados: 19 septiembre.
- Farmer, Paul (1996). "On Suffering and Structural Violence: A View from Below". *Daedalus* Vol. 125, No. 1: pp. 261-283.
- Farmer, Paul (2004). "An Anthropology of Structural Violence". *Current Anthropology* Vol. 45, No. 3: pp. 305-325.
- Galtung, Johan (1969). "Violence, Peace, and Peace Research". *Journal of Peace Research* Vol. 6, No. 3: pp. 167-191.
- Gambrill, Mónica C. (2006). *Diez años del TLCAN en México*. México D.F.: UNAM.
- Guerrero Salgado, Gilda Alicia (2010). *¿Integrados o estigmatizados? Los migrantes e la prensa española (Operación Café 2001-2002)*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Hall, Stuart (1997). "El espectáculo del 'Otro'". En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications (Traducción al español disponible en <http://www.ram-wan.net/restrepo/hall/el%20espectaculo%20del%20otro.pdf>, visitado marzo 30 2014).
- Hall, Stuart (1997). "El trabajo de la representación". En *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications (Traducción al español disponible en <http://www.scribd.com/doc/72286237/Stuart-Hall-Representaciones-Culturales>, visitado octubre 9 2013).
- Høivik, Tord (1977). "The Demography of Structural Violence". *Journal of Peace Research* Vol. 14, No. 1: pp. 59-73.

- Igartua, Juan José, Carlos Muñiz y Lifeng Cheng (2005). “La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso”. *Revista Migraciones* No. 17: pp. 142-181.
- Jácome, Felipe (s/f). “Trans-Mexican Migration: a Case of Structural Violence”. Disponible en <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP2.pdf>, visitado octubre 9 2013.
- La Crónica (2006). “Anuncia gabinete de seguridad operativo conjunto Michoacán”, Nacional: diciembre 12.
- La Jornada (2006). “El operativo conjunto en Michoacán ha dejado como saldo 56 detenidos”, Política: diciembre 13.
- La Jornada (2007). “CNDH: graves abusos de militares en Michoacán”, Política: mayo 16.
- Márquez Covarrubias, Humberto (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Martín-Barbero, Jesús (1998). “Pistas para entre-ver medios y mediaciones”. En *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martínez, Óscar (2013). “The Beast: Riding the Rails and Dodging Narcos on the Migrant Trail”. London: Verso.
- Martínez, Óscar (2014). “Los coyotes domados”. *El Faro*, marzo 24, Sala Negra. Disponible en <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201403/cronicas/15101/>, visitado marzo 15 2014.
- Mata, María Cristina (2000). “De la presencia a la exclusión. La obliteración del conflicto y el poder en la escena mediática”. *Diálogos de la Comunicación* No. 59-60: pp. 167-174.
- Muñoz Bravo, Tomás (2011). “Integración y migración en el TLCAN: hacia una propuesta para superar el *status quo* de ingobernabilidad migratoria”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* No. 109: pp. 33-60.
- Narváez Montoya, Ancízar (2005). “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos” en *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana* Bolaño César, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra (Eds.): pp. 201- 227. Buenos Aires: La Crujía.
- Parsons, Kenneth A. (2007). “Structural Violence and Power”. *Peace Review: A Journal of Social Justice* Vol. 19, No. 2: pp. 173-181.
- Ravelo, Ricardo (2011). *El narco en México*. México D.F.: Random House Mondadori.

- Reguillo, Rossana (2011). "La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación". Disponible en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>, visitado 9 octubre 2013.
- Retis, Jéssica y Paola García (2010). "Jóvenes inmigrantes latinoamericanos en la prensa española. Narrativas mediáticas de la alteridad: el caso de las violencias urbanas". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No. 209: pp. 135-160.
- Rey, Germán (2007). *El cuerpo del delito*. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/04194.pdf>, visitado octubre 9 2013.
- Rey, Germán, Stella Martini, Amparo María Marroquín Parducci, Xavier Altamirano Molina, Sergio Roncallo Dow, Claudia Wondratschke y Alberto Betancourt Posada (2007). *Los relatos periodísticos del crimen*. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07327.pdf>, visitado octubre 9 2013.
- Ricoeur, Paul (2001). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodrigo Alsina, Miguel (1993). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Rodrigo Alsina, Miquel (2003). "Representación de la inmigración: el poder en la construcción de la alteridad". *Signo y Pensamiento*, v. XXII, 43: 99-111.
- Senate Bill 1070 (Legislación del Estado de Arizona), 2010. Disponible en <http://www.azleg.gov/legtext/49leg/2r/bills/sb1070s.pdf>, visitado 9 octubre 2013.
- Sorensen, Ninna y Luis Guarnizo (2007). "La vida de la familia transnacional". *Puntos de Vista*, No. 9: pp. 7-49.
- Thompson, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D.F.: UAM-Xochimilco.
- Ultreras, Pedro (2012). "La Bestia, la tragedia de migrantes centroamericanos en México". Mesa, Arizona: Hispanic Institute of Social Issues (HISI).
- United States Citizen and Immigration Services (s/f). "Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996". Disponible en <http://www.uscis.gov/ilink/docView/PUBLAW/HTML/PUBLAW/0-0-0-10948.html>, visitado 9 octubre 2013.
- Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Verón, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.